

ROBOTIC

THIRD GENERATION #10

INVID INVASION

They came without warning...
and conquered Earth...

JACK MCKINNEY



DEL
REY

0-345-34143-0

UNA CONTRAINVASIÓN DESESPERADA...

La Regis de los Invid había tenido éxito en donde los Zentraedi y sus Maestros de la Robotechnia habían fallado. Ella había arrastrado a su horda de guerreros por la inconmensurable inmensidad del espacio para reclamar como propio el último suministro de la Flor de la Vida de la galaxia y su preciada descendencia, la Protocultura.

La Tierra fue conquistada, ocupada; y era deber de los veteranos espaciales de la Fuerza Expedicionaria recuperar su planeta –un mundo que muchos de ellos nunca habían visto. Solo que nadie pudo predecir la desastrosa derrota que recibiría a la primera ola de ataque ni la miserable bienvenida que les aguardaba a sus pocos y lastimosos héroes.

Pero el Teniente Scott Bernard había sobrevivido a ambas cosas, y ahora era su misión, así como su meta personal, alcanzar y destruir la colmena Invid, llamada Punto Reflex. Pronto tendría con él a una heterogénea banda que lo acompañarían en su lucha por la libertad, pero delante de ellos, miles de kilómetros por recorrer a través de un territorio hostil en...

¡EL LARGO CAMINO QUE LES ESPERABA!

ROBOTECH

**Nueva Generación: La invasión invid (Tercera
Generación)**

Invasión invid

Jack McKinney

Versión 1.0

27.09.13



Título original: *Invid Invasion*

Autores: Brian Daley y James Luceno bajo el seudónimo de Jack McKinney

Publicado en forma individual, y en la recopilación de los libros #10-12 *The New Generation: The Invid Invasion*

Publicación del original: 1987



Libro 10 en el orden de publicación, y 18 en el orden cronológico/de lectura.

Traducción: Luis N. Migliore (Córdoba, Argentina)

Revisión: sin revisar

Edición: Bodo-Baas

Base LSW v2.0

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Robotech y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Robotech y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de sus respectivos propietarios.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Prólogo

En alguna parte una reina estaba lagrimeando... sus hijos dispersos; su Regente un prisionero del ansia de sangre, en guerra con la naturaleza y esclavizado por la venganza.

¿Pero, osamos atrevernos a leer sus pensamientos en este momento, a recorrer un camino no tomado -uno negado a nosotros por puertas y torres que nuestros sentidos no pueden percibir y quizás nunca lo harán?

A pesar de eso, debió parecer como la respuesta a una plegaria: un planeta nuevamente rico en la flor que era vida en sí misma, una abundancia de tal increíble riqueza nutritiva que su Sensor Nébula halló al otro lado de la galaxia. Un mundo azul y blanco tan distante de su Optera como ella lo estaba de la apacible forma en que una vez su conciencia residió.

Y aun así Optera estaba perdida para ella, para la mitad de sus hijos. Dejada a cargo de aquel que había traicionado a su género, aquel que se había convertido en aquello que él peleó tan desesperadamente para destruir. Al igual que ella...

Ahora casi atrapada en la forma que él había usado, aquel que a través de engaños extrajo de ella los secretos de la Flor. Y cuyos guerreros gigantes habían retornado para poseer el planeta y desalojar a sus habitantes. Pero, ¡cómo lo había amado! Lo suficiente para sacar desde sus mismas entrañas la habilidad para imitarlo. Y posteriormente para convocar un odio lo suficientemente agudo para dar origen a una especie guerrera, una legión de soldados para rivalizar con las suyas - ¡para rivalizar con las de Zor!

Pero también él estaba perdido para ella, asesinado por los mismos soldados que el odio de ella había dado forma.

¡Oh, ser libre de estos oscuros recuerdos! debió gritar el antiguo

corazón de ella. ¡Ser rescatada de estos miserables dominios! Garuda, Spheris, Tirol. Y este Haydon IV con sus estériles flores aguardando las caricias de los Pollinators -este mundo que incluso mis Inorgánicos no pueden subyugar.

Pero ella estaba consciente de que todas estas cosas quedarían pronto detrás. Ella reuniría la materia cósmica de su raza y haría el salto a ese mundo que el Sensor Nébula había localizado. ¡Y que calamidad para la forma de vida que habitaba aquel mundo! ¡En vano le impedirían encontrar un hogar para sus hijos, un hogar para el completamiento de su grandioso diseño evolutivo!.

Noticias del éxodo de los Invid de Haydon IV se esparcen a través del Cuarto Cuadrante -a Spheris, Garuda y Praxis, mundos ya abandonados por una horda de un tipo de insecto, mundos escogidos por el destino para sentir como recompensa la reacción violenta de la prueba de Zor, broma cruel de la naturaleza.

El científico tiroliano había intentado foliarlos con las mismas flores que él ordenó robar de Optera, una acción que había sentenciado a esa forma de vida consciente de un mundo cálido a una desesperada búsqueda para volver a trasladar su Grial nutritivo. Pero los experimentos de Zor habían fallado, porque la flor de la vida probó ser una planta exigente -exigente en cuanto en donde podría o no echar raíces- y además malignamente leal.

Obteniendo tanto de los Invid como los Invid obtuvieron de ella, la flor llamó desde los mundos sembrados por Zor a sus antiguos guardianes / anfitriones. Belicosos y conducidos -instintos nacidos por la transgresión de los Maestros Robotech- los Invid respondieron a los llamados. Sus ejércitos de mechas e inorgánicos arribaron en enjambres para abrumar y dominar; y en lugar de los paraísos de Protocultura que los fundadores de la Robotecnología habían imaginado, eran planetas dominados por los seres que sus descubrimientos casi habían sentenciado a muerte.

Y ahora repentinamente ellos se habían ido, lejos en una nueva búsqueda que los llevaría a través del corazón galáctico.

A la Tierra...

El aviso de su partida llegó hasta Rick Hunter a bordo de la nave de los Sentinels. Él estaba en la silla de comando en el puente de la fortaleza cuando el comunicado fue recibido. Delgado y pálido, un fatigado veterano de guerra de innumerables batallas, Rick tenía casi treinta y cinco años por cálculo terrestre, pero los caprichos del viaje hiperespacial lo pusieron cerca de los cincuenta ó doscientos setenta, dependiendo de cómo uno lo juzgue.

El gigante planeta Fantoma, una vez hogar de los Zentraedi, abarcó los visores delanteros. En primer plano Rick sólo pudo discernir la pequeña luna deshabitada llamada Tirol, un iracundo punto en contra posición a la árida cara de Fantoma. ¿Cómo pudo tan insignificante mundo haber desencadenado tanta maldad en una ingenua galaxia? Rick se preguntó.

Él dio un vistazo a Lisa, que era enérgica consigo misma mientras tocaba una serie de comandos en su tablero de mando. Su esposa. Ellos habían permanecido juntos los últimos once años en las buenas y en las malas, a pesar de que habían tenido sus cuotas de desacuerdos, especialmente cuando Rick optó por unirse a los Sentinels -Baldan, Teal, Crysta, y otros- y perseguir a los Invid.

¿Quién hubiese pensado que devendría en esto? él se preguntó. Una misión cuyo propósito había sido la paz en guerra con ella misma. Edwards y sus grandiosos proyectos de imperio... ¡cuán semejante al Regente Invid!, ¡cuan semejante a los Maestros!. Pero ahora él era historia, y aquella flota que él había reclutado para conquistar la Tierra sería empleada para combatir a los Invid cuando la Fuerza Expedicionaria llegue al Planeta.

Por supuesto, siempre que la flota llegue a la Tierra. Todavía había grandes problemas con el sistema de transposición que Lang y el tiroliano Cabell habían diseñado. Algún ingrediente faltaba... el Mayor Carpenter no se había reportado, tampoco Wolff; y ahora las alas de ataque de los grupos Marte y Júpiter se estaban preparando para transposicionarse, con casi dos mil Veritechs entre ellos.

Rick exhaló lenta y deliberadamente, lo suficientemente fuerte para que Lisa lo escuche y devuelva una tenue sonrisa en su dirección. Por alguna razón estaba sentado que la Tierra finalizaría en la lista de los Invid, Rick sentenció. Pero ¿qué pudo haber

pasado allí para atraerlos en tal número sin precedente? Rick se estremeció por lo pensado.

Tal vez la Tierra era donde la batalla final fue destinada a ser peleada.

Devastada por los Maestros Robotech y sus gigantescos agentes, los Zentraedi, fue un milagro que la Tierra se las haya ingeniado para sobrevivir en modo alguno. Observando el planeta desde lo profundo del espacio, hubiese aparecido sin cambios: sus hermosos océanos y revueltas masas de nubes, su satélite plateado, brillante como ningún faro en el cuadrante. Pero una mirada más cercana reveló las cicatrices y las deformaciones que aquellas invasiones habían forjado. El hemisferio del norte era casi un árido desierto, forestado por los herrumbrados despojos de la desafortunada armada de cuatro millones de naves de Dolza. Las grandiosas ciudades de destellantes torres de concreto, acero y cristal yacían en ruinas y abandonadas. Extensas autopistas y elegantes puentes estaban con cráteres y colapsados. Aeropuertos, escuelas, hospitales, complejos deportivos, áreas residenciales e industriales... reducidas a escombros, todos inadvertidos cementerios.

Un período de quince años de paz -ese tranquilo prefacio al arribo de los Maestros- mostró la resurrección de algunas de aquellas cosas que el siglo veinte había dado casi por sentado. Las ciudades se habían reconstruido así mismas, algunas nuevas habían surgido. Pero ahora la raza humana era una especie diferente de aquella que originalmente había erigido aquellas imponentes esculturas de piedra. Post-Cataclísmicos, ellos eran feudales, una especie violenta, tan desconfiados unos de otros como lo estaban de aquellas estrellas que tiempo atrás sus esperanzados ancestros habían anhelado. Quizás, como algunos sostuvieron, la Tierra en realidad hizo entrada en su segundo período de catástrofe, como si estuviera dispuesta a adherirse a alguna auto realizante profecía del destino. También los Maestros, por motivo de aquel asunto: las dos razas se encontraron y comprometieron en un acuerdo

indescriptible para la mutua aniquilación -preparación del camino a lo que vendría.

Aquellos quienes todavía desean inculpar a la Protocultura trazan el génesis de esta vuelta a Zor, Prometeo en la era Acuariana, cuyo regalo a la galaxia fue una caja de Pandora que él voluntariamente abrió. Expatriada y reprimida, la Flor de la Vida se había rebelado. Y no había prisiones, moleculares ó de otro tipo, capaz de contener su poder. Aquel Zor, resucitado por los ancianos de su raza para sus oscuros propósitos, que debía haber sido el primero en librar a la Flor de su Matriz es ahora visto como parte de la ecuación de la Protocultura. Igualmente, esa liberación debería llamar en adelante a los Invid para completar el círculo.

Ellos llegaron sin aviso: un enjambre de monstruos y mechas transposicionados a través del espacio y tiempo por su líder / reina, La Regis, a través de un esfuerzo de pura voluntad psíquica. Ellos no escogieron la manera que sus antiguos enemigos tenían para anunciarse, tampoco demoraron su invasión para descifrar las fuerzas militares, debilidades, escapatorias y puntos vulnerables de la raza humana. No había necesidad de determinar si la Tierra tenía o no lo que ellos buscaban; su Sensor Nébula ya los había alertado de la presencia de la Flor. La Flor había encontrado suelo y clima compatibles en el mundo azul y blanco. Todo lo que se necesitaba eran los Pollinators, un elemento faltante en la ecuación de los Maestros Robotech.

En cualquier caso, los Invid ya habían tenido negocios con los habitantes de la Tierra, habiéndolos combatido en una docena de planetas, incluyendo el mismo Tirol. Pero tan adaptables como los humanos probablemente lo habían sido en Haydon IV, Spheris y el resto, ellos eran un grupo patético en su mundo.

En menos de una semana los Invid conquistaron el planeta, destruyendo el orbitante satélite fábrica -un irónico final para los Zentraedi de abordó- devastando ciudad tras ciudad, y removiendo con poco esfuerzo los vestigios del Ejército de la Cruz del Sur.

Escasos de las cargas de Protocultura necesarias para abastecer sus máquinas de guerra Robotecnológicas, aquellos guerreros que habían luchado tan valientemente contra los Maestros fueron forzados a echar mano de una pequeña provisión de armas nucleares y artillería convencional que no era contienda para el plasma y láser Invid -superioridad en el campo de batalla.

Aun cuando la Protocultura hubiese estado disponible para la Cruz del Sur para sus Hovertanks y Veritechs Alpha, hubiese habido crasos problemas a superar: los dos años desde la mutua aniquilación de los Maestros Robotech y el comando de Anatole Leonard habían visto a una descontrolada civilización deslizarse hasta la anarquía y el barbarismo. Ciudades convertidas en ciudades-estado y en luchas unas con otras; hombres y mujeres ascendían rápidamente a posiciones de poder sólo para caer más velozmente ante un mayor poderío militar. La codicia y la matanza regían, y lo poco que quedó de la dignidad del hemisferio norte colapsó.

Si bien algunas ciudades permanecieron fuertes -Manhatan, por ejemplo (en otro tiempo Ciudad de New York)- los centros de poder se trasladaron al sur, a Brasilia especialmente (zona controlada por los primeros Zentraedi), donde el desarrollo había sido seguro y constante desde el retorno del SDF-1 a la devastada Tierra y la fundación de Nueva Macross y su ciudad hermana, Monumento.

A diferencia de los Zentraedi o los Maestros de Tirol, los Invid no eran proclives a destruir el planeta o exterminar a la raza humana. Por el contrario: no solo las Flores habían encontrado condiciones favorables para desarrollarse, también los Invid lo habían hecho. La Regis aprendió lo suficiente durante su campaña contra los Tirolianos y los llamados Sentinels para reconocer la continua necesidad de tecnología. Era pasado la dichosa tranquilidad de Optera, pero sin embargo el experimento tenía que ser llevado a su conclusión, y la Tierra era propicia para ese propósito.

Luego del desarme y la conquista del planeta, la Regis creyó que estaba más allá de medio camino hacia su meta. Utilizando un porcentaje de humanos para cultivar y cosechar las Flores, ella estaba libre para llevar a cabo sus ininterrumpidos experimentos. La

colmena central, la cual vino a ser llamada Punto Réflex, vino a ser el sitio del Gran Trabajo, pero colmenas secundarias pronto fueron emplazadas a través del planeta para mantener bajo control a los sectores humanos de su imperio. La Regis estaba dispuesta a permitir sobrevivir a la raza humana hasta el tiempo en que el trabajo sea cumplimentado. Luego, ella se los quitaría de encima.

Había, sin embargo, una cosa que ella no tuvo en cuenta: a esos mismos guerreros que ella enfrentó con dientes y garras en aquellos mundos una vez sembrados por Zor. Ella podría esclavizar un mundo, ¿pero tomarlo para ella?.

¡Nunca!

Capítulo 1

La armada de naves Robotech que T. R. Edwards había acumulado para su planificada invasión y conquista de la Tierra sería dispuesta para ese mismo propósito años después cuando el Almirante Hunter la envió contra los Invid. Sumando ironía a ironía, debería ser mencionado que las naves de guerra tenían serios defectos de diseño los cuales fueron inadvertidos durante su uso en Tirol. Asumiendo que este hubiera sido el caso aun cuando Edwards se las hubiera ingeniado para perseverar, la misión hubiese fallado. El destino falló en entregar a Edwards la corona que él sentía justificada llevar y así mismo falló en entregar a Hunter una rápida victoria que él sentía justificada reclamar.

Selig Kahler, La Campaña Tiroliana

Una flota de naves de guerra Robotech se movió en formación de ataque sobre la Luna, una escuela mixta de brillantes predadores, resplandecientes donde el distante sol tocaba sus cascos blindados y aletas de aleación. Cada uno transportaba en sus barrigas una veintena ó más de Veritechs Fighters, bruñido mecha transformable desarrollado y perfeccionado en el curso de los pasados treinta años. Dentro de cada uno había un piloto preparado para morir por un mundo nunca visto. La guerra estaba a la cabeza de la agenda, pero en una estrecha cabina de carga a bordo de una de las embarcaciones de comando un joven hombre estaba pensando en el amor.

Él era de agradable apariencia, un bien afeitado joven entrado

en los veinte, con las largas piernas de su padre y los muy abiertos ojos de su madre. Él llevaba su cabello azul oscuro peinado hacia atrás desde su gran frente -salvo por aquel indisciplinado mechón que siempre parecía querer caer hacia delante- haciendo parecer a sus orejas más prominentes de lo que realmente eran. Él vestía el uniforme de la Fuerza Expedicionaria -sencillo gris apretado- vistiendo pantalones metidos dentro de botas de caña larga y un top ornamentado con cuello elevado y mangas cortas llevados sobre un traje corporal de tela sintética colorado-carmesí. El escudo del Grupo Marte adornaba la camisa del joven hombre.

Su nombre era Scott Bernard -Teniente Scott Bernard- y este era un regreso de varias clases. Ese hecho, unido con las ansiedades que él sentía respecto a la inminente batalla, lo habían puesto en un apasionado estado de ánimo. La afortunada receptora de este no tan repentino deseo era una bonita adolescente de ojos negros llamada Marlene, unas buenas seis pulgadas más baja que Scott, con cabellos de color marrón chocolate con leche y piernas bien proporcionadas realzadas por la corta pollera del uniforme.

Scott tenía en sus manos la pequeña cara acopada de Marlene mientras él miraba amorosamente en sus ojos. A medida que sus manos se deslizaban por los estrechos hombros de ella, él la atraía hacia él, su boca completamente contra la de ella, asfixiando la protesta que la naturaleza más precavida de ella deseó expresar e incitándola a responder. Por lo que ella, con una queja de placer, colocó sus manos para presionar contra el pecho de él.

"Cásate conmigo, Marlene," él dijo después de que ella interrumpió su abrazo. Él se escuchó decirlo y casi aplaudió, simplemente por haber tenido finalmente el valor para preguntárselo; la respuesta de Marlene fue un particular número.

Su sorprendido boqueo probablemente dijo lo mismo: que ella tampoco podía creer que él finalmente había encontrado el tiempo para eso. Ella se volvió dando la espalda, con sus manos nerviosas en actitud de rezo.

"Bien, ¿lo harás?" Scott insistió.

"Es un poco repentino," ella dijo evasivamente. Pero Scott no logró escuchar su tono y reaccionó como si él hubiese sido abofeteado.

"Tendrás que hablar con mi padre primero," Marlene continuó en el mismo tono, su espalda todavía hacia él. "También con Mamá." Cuando ella se dio vuelta, Scott estaba mirando con asombro su relajada riña.

"¡Pero ellos están de regreso en Tirol!" él balbuceó. "Ellos no podrían estar aquí para..." luego él captó su sonrisa e inmediatamente entendió. Literalmente él la conocía de toda la vida, y todavía no podía decir cuándo ella le estaba tomando el pelo.

Marlene le estaba sonriendo ahora, con ojos rebosantes de alegría. Pero el repentino chillido de las sirenas interrumpió su felicidad.

"Operación de transposición completada," dijo una voz en el PA. "Todos los comandantes de ala repórtense al puente para instrucciones finales y asignaciones de combate."

Los labios de Scott eran una línea fina cuando la miró.

"Respóndeme, Marlene. Podría no tener otra oportunidad para preguntártelo."

El puente de la nave comando era estrecho, cosa práctica, con dos estaciones de trabajo comprimidas entre puertos de observación desplegados a su alrededor y cuatro estaciones más consecutivas por detrás de las dos primeras. No era sin embargo de la amplitud y calma que había caracterizado al puente del SDF-1; aquí cada uno tenía un asiento, y todos ponían al deber primero. Tomó algo así como la primera vista de la Tierra para producir alguna conversación casual, e incluso entonces los comentarios habían sorprendido a algunos.

"Estoy tan emocionada," estaba diciendo una mujer técnico. "A duras penas puedo esperar para ver cómo luce la Tierra después de todos estos años."

El Comandante Gardner sentado en la estación delantera del par de estribor, escuchó esto y rió amargamente para sí mismo. Él había servido bajo las órdenes de Gloval durante la Primera Guerra

Robotech y había estado con Hunter entonces. Su denso cabello y bigote se habían vuelto plateados en los últimos años, pero él todavía conservaba una juvenil energía y la firme lealtad de su joven tripulación.

La mujer técnico que había hablado tenía no menos de diecisiete años, nacida en la profundidad del espacio como la mayoría de sus compañeros de nave. Gardner deseó por un momento haber podido mostrar a la joven la Tierra de hace cuarenta años, abundante en vida, salvaje y maravillosa y dichosamente ignorante de la próxima oleada...

"¿Que importa?" le respondió su compañero del tablero de mando. "Para mí un planeta es igual a otro. Las naves Robotech son todo lo que he conocido -todo lo que quiero conocer."

"¿No tienes ningún interés en pisar tu planeta de origen? Nuestros padres nacieron aquí. Sus padres, justo detrás de los primeros antepasados."

Gardner pudo casi oír claramente a través del puente el encogimiento de hombros del copiloto en señal de indiferencia.

"Solo otra colonia Invid, coloréalo como quieras. Así este lugar es azul y Spheris era marrón. Eso no significa nada para mí."

"Hablando como un verdadero romántico."

El copiloto resopló. "¿Consigues tú un pensamiento romántico sobre los Invid cavando alrededor de nuestro mundo buscando Protocultura?"

El Comandante Gardner estaba atento a la respuesta cuando la puerta de ingreso al puente siseó abriéndose repentinamente y el Teniente Bernard ingresó.

"El Grupo Alpha está poco más o menos listo para el despegue," reportó Bernard.

Gardner murmuró, "Bien," y se levantó del contorneado asiento, indicando a uno de los técnicos encender el sistema PA (sistema de altavoces) de la nave.

"La mayoría de ustedes sabe lo que estoy a punto de decir," él comenzó. "Pero para aquellos que no saben lo que significa esta misión, es simplemente esto: varios meses atrás nos percatamos de que el Sensor Nébula del Invid había localizado alguna nueva y aparentemente enorme provisión de las Flores de la Vida. La fuente

de las transmisiones resultó ser la misma Tierra."

"La Regis se movió rápidamente para asegurar las Flores, con la misma sanguinaria intensidad que ella demostró en Spheris, Haydon IV, y en otra docena de mundos que yo no les debo recordar. Tampoco debería tener que recordarles sobre lo que vamos a enfrentar en la Tierra. Parece probable que los Invid hayan diezmado las fuerzas de Wolff, pero nosotros ascendemos a más de cuatro veces las unidades bajo su comando."

Scott cayó en la cuenta de que los técnicos del puente, con ojos fijos en Gardner y poniendo caras de desconsuelo, estaban dando apoyo en silencio a las palabras del comandante. Marlene ingresó al puente a la mitad de las instrucciones, susurrando sus disculpas y tomando asiento en su estación de trabajo.

"El Almirante Hunter nos encargó una vasta operación militar para invadir y reclamar nuestro mundo," dijo Gardner. "Sé que puedo contar con cada uno de ustedes para permanecer firmes tras la convicción del almirante de que podemos sentar las bases para su segunda oleada." Él inclinó su cabeza. "Esperemos que Dios tenga misericordia de nuestras almas."

Un corto silencio fue interrumpido por un informe del navegante:

"Órbita terrestre en tres minutos, Comandante. Colocando presentación visual en el monitor, señor."

Todos se voltearon para mirar hacia las pantallas del frente. Esquemáticos orbitales se presentaron y fueron reemplazados por una vista completa de la Tierra. Ellos siempre habían visto fotos e imágenes de vídeo en abundancia, pero a pesar de eso la vista inspiró temor.

"Es hermoso," dijo alguien. Y comparado a Fantoma o Tirol, ciertamente lo era: polos de nieve blanca, océanos azules, y diversas masas de tierra, la totalidad decorado por revueltas nubes.

Una computadora generó una grilla montada sobre la imagen a la vez que la nave comando continuó acercándose. En su estación, Marlene dijo, "Entonces así es como luce la Tierra... lo había olvidado."

El comandante requirió que la exploración sea iniciada, y en un momento la grilla estaba resaltando un área localizada en uno de

los continentes del norte. Listas de datos eran mostrados a través de un monitor adyacente.

"Magnificación total e intensificación de color," Gardner vociferó.

Marlene se inclinó para estudiar su pantalla. El monitor delantero estaba mostrando una encolerizada imagen roja, no atenuada en lo más mínimo por la atractiva capa nubosa de la Tierra. Ella sabía qué era esto pero pidió a la computadora comparar las lecturas actuales con aquellas almacenadas en sus bancos de memoria. Ella sintió que Scott estaba mirando curiosamente por encima del elevado respaldo de su silla.

"Eso es, señor," ella dijo de repente, su pantalla centelleaba estroboscópicamente. "La colmena central. Designación... Punto Réflex," Marlene leyó de la lista de datos. "Obteniendo lecturas de flujos de energía y múltiples contactos de radar... esperando instrucciones."

Gardner la miró brevemente, luego volvió su atención hacia delante. "Quiero visuales tan pronto como sea posible," él instruyó a uno de los técnicos.

"Transporte de Shock Troopers," Marlene dijo al mismo tiempo.

Las ventanas de la nariz de Gardner se ensacharon. "Prepárense para contraatacar."

Los técnicos estaban inclinados sobre los tableros de mando presionando comandos, el puente era un verdadero show de luces provenientes de centelleantes pantallas.

"Dos minutos para contacto," el navegante informó a Gardner.

"Todas las secciones prepárense..."

"Piloto-espacial automático apagado... escudos de la nave elevados..."

Marlene pulsó ligeramente una serie de interruptores. "La red de comunicaciones está abierta..."

"Muy bien," dijo Gardner concluyentemente. "Transmitan la señal de partida a todos los Veritechs."

"Un minuto y contando, señor."

El comandante se volteó hacia Scott.

"Ahora depende de sus escuadras, Teniente. Tenemos que penetrar sus líneas y poner estas naves en tierra." Scott lo saludó, y

Gardner le respondió el saludo. "Buena suerte," el comandante agregó.

"Puede contar con nosotros."

Marlene se había vuelto en su estación, esperando verlo al pasar. Al mismo tiempo que Scott se inclinó para besarla, ella sonrió y lo sorprendió colocando en sus manos un medallón holográfico en forma de corazón.

"Llévate esto contigo," dijo ella mientras él estaba contemplando la cosa. "Es mi modo de decir 'buena suerte'."

Scott se lo agradeció y se inclinó para cobrar aquel beso después de todo. Transfigurado encontró a Gardner y a los técnicos sonriéndole, él dio otro animado saludo y arremetió fuera del puente.

"Adiós, mi amor," uno de los técnicos situados detrás de Marlene imitó poco después de que Scott se fuera. "Y aquí tienes un símbolo de mi eterno amor'."

Marlene asomó su cabeza por el borde de la silla. Marf y uno a quien le gustaba ser llamado Red estaban riendo. "¡Basta!," les dijo ella. Ella estaba acostumbrada a las tomadas de pelo -el tiempo privado era difícil de conseguir a bordo de la nave, y las libres expresiones de afecto de Scott sólo echaban más leña al fuego- pero no estaba de humor para aquella en ese momento.

"¿Qué ocurre, Marlene?" Red preguntó por encima de sus hombros. "¿No sabes que la ausencia hace que el amor crezca más aún?."

Ella giró en su acojinado asiento y ocultó su rostro en sus manos. "No se como podría," ella se compuso, repentinamente al borde de las lágrimas.

"No dejes que te molesten, Marlene," exclamó uno de sus defensores de las estaciones delanteras mientras Red reía.

"Vuelve, Scott," ella suplicó. "Daría mi vida para mantenerte a salvo."

La nave comando de Gardner era en realidad uno de los tantos

cruceros de transporte de la flota -naves de apariencia delicada que se asemejaban a cisnes en vuelo, con largos, escalonados cuellos con delgadas alas en forma de flecha, debajo de cada uno de los cuales había adherido un tipo de vagón cerrado portaaviones Veritech.

Ahora Scott, con su cuerpo acorazado en armadura color verde-lima, estaba sujetándose dentro de uno de los Veritechs. Quince años habían visto sólo cambios menores en la armadura y embarcación. El equipo de diseño Robotech de Lang había mantenido los "cascos pensantes" y sensores -adornados guantes y botas que fueron tan característicos de la primera generación de pilotos VT. La misma armadura se había vuelto un poco voluminosa debido al hecho de que esta tercera generación de guerreros se veían involucrados en misiones de ataque terrestre tan a menudo como lo estaban en repentinos ataques espaciales; pero de ninguna manera era el gladiatorio estilo preferido por las contrapartes de Lang en el Ejército de la Cruz del Sur.

"El motor principal y los impulsores están en máximo estado, señor," un técnico de lanzamiento situado en el borde del receptáculo del Veritech se lo comunicó a Scott antes de que él baje la cubierta de su cabina. "Buena suerte y buena caza."

Scott le hizo rápidas señas con su dedo pulgar izquierdo hacia arriba (en señal de todo ok) mientras la cubierta de la cabina se selló ella misma. "Gracias, amigo," dijo Scott. "Te veré en la Tierra."

Destellos de luces verdes y rojas de los displays de la cabina del avión se reflejaban a través del matizado visor del casco de Scott al tiempo que él activaba y empleaba uno tras otro los complejos sistemas del Veritech. "Aquí el Comandante Scott Bernard del Vigésimo Primer Escuadrón de Asalto Táctico Blindado, División Marte," él anunció por medio de la red de comunicaciones. "La condición es verde, y estamos listos para despegar."

"El compartimento de vuelo está abierto," el controlador le comunicó. "Listos para despegue, Comandante."

Scott dio la orden de despegue al tiempo que las puertas de los compartimentos porta aviones se retrajeron. Los océanos de la Tierra de color azul profundo salpicados de nubes ocuparon totalmente su campo de visión. El espectáculo produjo una sensación de vértigo que él nunca había experimentado antes; era

difícil para él comprender a un planeta con tanta agua, un mundo líquido que ofrecía tan poca superficie... pero Scott era rápido para contenerse.

"Ala de ataque División Marte," él dijo a través de la red de comunicaciones, "¡hagámoslo!."

El Veritech se bamboleó un poco a medida que las cintas transportadoras de los receptáculos comenzaron a mover a los guerreros hacia la parte delantera de los compartimentos. Scott vio que los arpeos de las torres marcadoras del curso de vuelo que conducirían el mecha desde la correa de transmisión al vacío ya se habían unido. Él se dispuso en los controles, instó a su cuerpo a relajarse, a su mente a fusionarse con los sistemas del VT. En un momento él sintió que los arpeos se soltaban, el guerrero a la deriva ingravidamente, antes de que él emplee los impulsores que lo alejarían de la nave de transporte.

"Ciertamente, lucen animados," dijo Scott al tiempo que sus pilotos de flanco se pusieron a lo largo para indicar su disposición. "Una vez que nos alistemos con la formación principal, quiero que tengan los ojos abiertos y los dedos en el gatillo." Ahora el espacio terrestre estaba lleno con mechas, unos dos mil Veritechs en descenso suave sobre un mundo silencioso. Scott escuchó la voz del Comandante Gardner a través de la red de comunicaciones.

"Todos los comandantes de ala mantengan formación de batalla... prepárense para separarse para combate individual a la primera señal de hostilidad del enemigo. No deberían tardar en aparecer..."

Es improbable que muchos de los hombres y mujeres que componían la División Marte (así nombrada por el Dr. Lang para transmitir un sentimiento de cariño hacia la Tierra y sus mundos hermanos) reconozcan la singularidad de su posición: su invasión representaba la primera y deliberada ofensiva de la raza humana contra las fuerzas extraterrestres. Hasta ese punto la Tierra siempre estaba a la defensiva, primero rechazando sorprendentemente a los Zentraedi, luego a aquellos Maestros Tirolianos de los gigantes Zentraedi, y recientemente (y sin éxito) a los mismos Invid. En este sentido el día era un memorable evento, si no el punto decisivo que Hunter y otros numerosos habían anhelado que sería...

Scott era uno de los primeros en ver la nave enemiga; se encontraba por debajo de él a las nueve en punto, emergiendo a través de la atmósfera terrestre a una velocidad alarmante. Un transporte de tropas Invid, uno de los así llamados Mollusk Carriers (transportes tipo moluscos).

"Aquí están," dijo Scott a sus pilotos de flanco, haciendo al mismo tiempo gestos con su mano. La fortaleza en forma de concha de almeja estaba ahora abierta, revelando a los Shock Troopers, mechas Invid, en formación de batalla. "A mi señal cáiganles encima."

Un segundo después, cuando Scott miró nuevamente, una columna Invid despegaba y se unía en un ascenso para entrar en batalla, los cascos de las naves en forma de cangrejo y las armas en forma de pinzas destellaban en color marrón-dorado en la intensa luz del Sol. "Si, creo que ahora veremos signos de hostilidad," Scott murmuró para sí cuando su escuadrón se dirigió para enfrentar al enemigo en el borde del espacio.

Al comando de Scott los pilotos del vigésimo primero dispararon grupos de misiles seguidores de calor, los cuales se movieron velozmente hacia la ascendente columna. Efímeras explosiones de violenta lucha brotaron contra el azul y blanco fondo de la Tierra. Los VTs continuaron sus silenciosos descensos, liberando segundas y terceras descargas simultáneas de demonios de puntas rojas contra aquella horda la cual había abatido a su mundo. Incontables mechas Invid fueron fritos y destruidos por las llamas, pero no los suficientes para tener importancia. Por cada uno derribado había tres que sobrevivían, y aquellos que rompieron las líneas de fuego comenzaron a devolver el golpe. Scott sabía que había criaturas dentro de cada una de aquellas colosales naves, burlas bípedas de la forma humana, con enormes armas y cabezas que semejaban alargados hocicos.

A diferencia de las fuerzas enemigas de la Primera y Segunda Guerra Robotech, los Invid dependían de su número antes que del poder de fuego. Era verdad, los Zentraedi tenían aparentemente una interminable provisión de Battlepods y una armada de alrededor de cuatro millones de naves, pero de una manera general la guerra fue peleada en condiciones convencionales. Tener que hacer frente a los

Maestros fue aún en mayor grado el caso, con el número de mechas en ambos lados sustancialmente reducido. Con los Invid, sin embargo, la raza humana encontró a un modo de pensar en enjambre para rivalizar con cualquiera que la naturaleza haya producido. Y como era de esperarse, sean tropas de hormigas o enjambres de abejas asesinas, los Invid llevaban aguijón.

Como Scott y los otros sabían de sus previos encuentros, las primeras descargas de artillería eran las que más contaban. Una vez separado de su columna, la nave individual Invid era deslumbrantemente maniobrable y siempre imparable. El acercarse rodeando era favorable para dos aproximaciones: abriendo violentamente el mecha con las garras de aleación de sus pinzas, y abrazando la nave y literalmente golpeándola hasta la muerte con cargas liberadas por los sistemas de Protocultura de las naves. Scott vio ambas variaciones de ésta ocurriendo mientras él hizo lo mejor que pudo para mantener a su propio guerrero fuera de alcance.

Veritechs y naves Invid iban de un lado al otro del campo de batalla, las tropas de la División Marte y los mechas Invid en mortales persecuciones, moviéndose en todas direcciones en los niveles superiores de la estratosfera en medio de rondas de trazadores, trayectorias de misiles, y rayos láseres que se disparaban desde las naves comando. Scott vio a uno de su equipo eliminado por un manotazo de garra que abrió el Veritech desde la cola a la nariz, la preciada atmósfera fue aspirada desde la fracturada cabina, dentro el piloto estaba agitándose por su vida. En otra parte del espacio cercano, varios Veritechs flotaban abandonados luego de los desamorados abrazos Invid.

Scott se dio cuenta de su desesperante situación y ordenó a su escuadrón reconfigurar a modo Battloid.

La Mechamorfosis, o selección de modo, era todavía controlada por una palanca de tres posiciones de la cabina del piloto, conjuntamente con el mandato del piloto del mecha, el cual interactúa con los sistemas gobernados por la Protocultura del guerrero. A diferencia de los Veritechs de la primera generación en donde la totalidad de las partes participaban en la reconfiguración, los incrementados bultos y generadores de energía de los Alphas Acorazados (esenciales para las misiones espaciales y terrestres que

representaban a la Fuerza Expedicionaria) permanecían intactos durante el proceso. La porción delantera de la nave se comprimía para lograr esto, los brazos se desplegaban de detrás de la cabina mientras la cabina del piloto y la cúpula de la antena del radar rotaban hacia arriba describiendo un arco de 180º, permitiendo ahora que la torreta del láser de la parte inferior se convierta en la cabeza del Battloid, y el rifle / cañón de la parte inferior se convierta en el arma que era empuñada en la mano derecha del mecha.

Así transformado, el escuadrón de Scott se abalanzó sobre los Invid para volver a confrontarlos, impulsores azules brillaban en el lado oscuro de la Tierra.

Mientras tanto, una segunda oleada de Veritechs era lanzada desde los transportes para responder a otra columna del Invid aproximándose rápidamente desde el sector Delta.

Las pantallas de Scott mostraron coordenadas e indicaciones del segundo Mollusk Carrier, incluso antes de que él tenga contacto visual. Él ordenó a su equipo a formarse en su dirección y arrojarlos ellos mismos contra la columna. Una y otra vez los buscadores de calor encontraban sus marcas y eliminaban grandes cantidades de naves Invid; y una y otra vez infiernos de flores color naranja se encendían. Pero reforzados, los Invid lanzaron un contragolpe. Las naves de choque irrumpieron a través de las líneas del frente y fueron ellas mismas por los transportes en carreras suicidas y ataques en masa. Rayos de partículas, descargados desde las armas de proa, barrieron como insecticida a través de sus tropas, aniquilando nave tras nave.

El equipo de Scott se reagrupó y dio persecución a cualquiera que haya sobrevivido, ráfagas en series provenientes de las armas de los VTs hacían estallar a las pinzas en despojos y perforaban las corazas. No obstante, Scott podía oír los gritos de muerte de los desafortunados penetrando la cacofonía de órdenes y reacciones de la red táctica. VTs y naves Invid salidas de sus naves de transporte, estaban trabados en grotescas posturas, obscenos abrazos. Aquí, una pinza Invid estaba aparentemente enganchada en la cubierta de cristal de la cabina de la nave que ella había atrapado; allí, otra así un VT para sí misma, intercambiando relampagueantes rayos de

muerte.

Scott, gotas de sudor surcando su frente, estaba en persecución de dos naves Invid que estaban acercándose al transporte del Comandante Gardner; él había oído el llamado de ayuda de la aterrada Marlene sólo un momento antes y ahora tenía a una de las naves enemigas fijada en la mira de su arma. Él disparó una vez, haciendo un agujero a través de la inglete, y sonrió diabólicamente mientras el enemigo se desintegraba en un pequeño estallido de luz color carmesí. El segundo Invid, con sus pinzas alzadas para la acción, estaba moviéndose en dirección a los puertos de observación. Pero un disparo del cañón de Scott lo inutilizó antes de que llegara a una distancia preocupante.

"Vi dos, y los fulminé de un golpe," dijo Scott a Marlene a través de la red de comunicaciones, un confiado tono retornó a su voz. Los Invid estaban replegándose hacia todos los flancos.

"Buen trabajo, Comandante, " Gardner lo felicitó antes de que Marlene tuviera una oportunidad para hablar. "Comunica a tu equipo que comiencen su aproximación atmosférica. Nuestros escudos de energía termal están seriamente dañados."

"Mensaje recibido," dijo Scott, al mismo tiempo que agitaba su arma para hacer señas a sus pilotos de flanco. "Nosotros los escoltaremos."

Scott vio a los impulsores del transporte descargar una explosión de tres segundos, realineando a la nave para su lento descenso. Él se acomodó y tomó los datos de los cálculos para el ingreso orbital alojados en la pantalla de datos, alimentó con éstos al piloto automático, y retornó su atención al radar de amplio rango. Repentinamente Marlene estaba en la red nuevamente, alertándolo de una unidad de bandidos moviéndose hacia él a las cuatro en punto. Él dio un vistazo por sobre su hombro y los avistó brevemente al mismo tiempo que sus indicaciones los estaban registrando en la pantalla del radar del mecha.

"Los veo," él le respondió claramente.

Scott permitió a la media docena de Invid acercársele y rodearlo, permitiendo a su computadora de objetivos de a bordo poder fijar a todos ellos. Fue un riesgo calculado pero tuvo su recompensa un momento después cuando los compartimentos

deltoides del Battloid se abrieron y cada uno lanzó misiles que dieron en sus blancos. Scott se impulsó lejos de los silenciosos fuegos artificiales y chequeó nuevamente su pantalla: No había señal de actividad del enemigo.

"Estamos a salvo, Comandante," él reportó, levantando el visor de su casco pensante.

La cara de Gardner apareció ahora en una pequeña pantalla de comunicaciones de la cabina. "¡Scott! Debemos tratar de escabullirnos y dar en el Punto Réflex antes de que los zánganos de la Regis tengan la oportunidad para reagruparse. ¿Entendido?"

"Mensaje recibido Comandante," Scott respondió. Ante una señal del HUD; él bajó el visor del casco, la superficie interna de aquel estaba mostrando vectores de aproximación y datos numéricos. Él abrió la red táctica. "Nuestro acimut de entrada es 1-2-1-1... Reconfigurando para desviación orbital."

Scott armó el escudo del Veritech luego de haber cambiado de modo y conducido al guerrero al lado del descendente transporte de Gardner. La temperatura del casco de su propia nave estaba alcanzando niveles críticos, y él razonó que lo mismo debía estar ocurriendo con la nave de Gardner. Un vistazo le dijo que él estaba en lo correcto y más. El lado de abajo del crucero de comando estaba radiando un intenso brillo que sugería un ángulo de aproximación impropio. Scott esperó que el crucero lo corrija por sí mismo, y cuando no lo hizo, él se comunicó por la red.

"Le recomiendo recalcular el horizonte de entrada, Comandante. La nave parece estar ingresando demasiado rápido."

"No puede ser evitado, Scott. Tenemos que hacerlo. Nuestros escudos no soportarán otro ataque."

"Señor, usted no vivirá para ver otro ataque si no reajusta el rumbo de su curso." Scott dijo más firmemente. "Esa nave no fue construida para este tipo de atracción gravitatoria. ¡La va a desarmar en pedazos!."

Scott trató de suprimir un sentimiento creciente de pánico. Él oyó a Marlene decir a Gardner que los escudos de energía termal de reserva estaban completamente agotados. Gardner le ordenó iniciar el retroceso.

Scott estiró su cuello para ver mejor si el retroceso estaba

teniendo algún efecto, sus entrañas como un nudo presionaban contra su diafragma. Él vio romperse algo y salir despedido de la sección de la cola del transporte, brillar y quemarse. Él estaba tratando de mantener la proximidad con la nave, pero como resultado sus propios displays estaban repentinamente mostrando advertencias por igual razón. Debo disminuir la velocidad si no quiero adornar una gran parte del paisaje.

Scott haló el selector de modo a la posición G y salió de su miedo temporalmente para pensar en el cambio del Veritech a modo Guardián. A medida que las piernas del mecha descendían, articulando en reversa, él empleó los impulsores de los pies, cortando sustancialmente su velocidad. Al mismo tiempo, el transporte de Gardner lo pasó estrepitosamente en una descontrolada zambullida.

"¡Comandante, retroceda!" él exclamó en la red de comunicaciones. "¡Marlene!".

Atrapado entre el autosacrificio y la desesperación, Scott pudo hacer poco más que atestiguar un agonizante y lento deterioro de la nave comando -el fin de todo lo que él consideraba valioso en el mundo. El transporte era ahora una brillante brasa, esparciendo fragmentos de ella misma en el vacío. El calor intenso ya habría hervido la sangre de aquellos dentro de...

¡Marlene!

Su mente trató de salvarlo del horror negando los eventos, protegiéndolo como un capullo casi en la misma manera en que el Veritech lo hacía. Al menos apartando su mirada fija, sólo que ahora a asuntos más graves. Por donde quiera que él miraba las naves de la flota estaban separándose, llameando al tiempo que se zambullían en la traicionera suavidad azul de la Tierra, alas y estabilizadores doblados por el calor, delicados cuellos partidos en dos, aleación derretida cayendo como lágrimas de plata en la noche.

A los Veritechs les estaba yendo mejor, pero columnas de Invid estaban en ascenso para proporcionar su propia práctica de injusticia.

Ellos primero embistieron a los indefensos transportes y las naves comando, ayudando al trastorno inclemente de su genio con hendidas y desgarramientos situados intencionalmente, extendiendo

aún más ruina en toda la flota. Scott vio actos de heroísmo y futilidad: un Battloid ya incapacitado y cayendo de espaldas en la atmósfera vaciando el poder de fuego de su cañón contra el enemigo; dos recalentados Veritechs intentando defender un transporte contra docenas de garras de los guerreros Invid; otro VT, con sus propulsores llameantes, en carrera kamikaze en dirección de la cabeza de la columna.

Scott instruyó a su nave para desechar el pack de aumento posterior e incrementó su velocidad, se encontraba condenado a caer en la atmósfera. Había todavía una posibilidad remota de que alguno de la tripulación de Gardner haya salido airoso en las cápsulas de evacuación. Sólo si los Invid pudieran ser mantenidos lejos del desvalido transporte.

"¡Por favor, retrocedan!" Scott estaba exclamando a través de sus rechinantes dientes. "Por favor, por favor..."

Luego, de repente, los triples impulsores del transporte se apagaron, y un instante posterior la nave se sumió en una silenciosa bola de fuego que estalló en pedazos.

¡Marlene! Scott protestó contra el cielo, sus puños asestaban golpes contra la cubierta de cristal de la cabina y el tablero de mando al tiempo que el Veritech inició una rápida e ingobernada caída.

Capítulo 2

Creo que nunca olvidaré la primera vez que puse los ojos en Scott -en toda aquella armadura Robotech, quiero decir. Él tenía la mirada de lo perdido en sus ojos, y un tartamudeo en su voz que era puro trémolo. Este último probó ser una causa del acento de un mundo lejano -algún remanente tiroliano- pero esa mirada... Yo sólo no pude encontrar sus ojos; me senté allí reparando chambonamente el Cyclone, tratando de resolver si debiese correr ahí mismo en busca de las colinas ó lejos del muchacho. Luego -mucho más luego- él me contó acerca de la primera noche en el bosque. Tengo que reír, ahora mismo: ¿Preguntar a Scott Bernard por los árboles cayendo en la selva en aquella noche -y prepararme a tener su atención?

Rand, Notas en el Viaje

Tirol, una vez el hogar de los Maestros Robotech, luego una colonia Invid cuando los Maestros habían desarraigado los restos de su agonizante raza y viajado a la Tierra en búsqueda de la Protocultura, era un reformado planeta, mucha de su superficie dejada para las necesidades de la raza humana, sus pequeños mares y patrones de clima dominados. No como esta Tierra, pensó Scott, con su solitario Sol amarillo y su distante satélite plateado. Él añoraba Tirol. Ése había sido su hogar tanto como el SDF-3 lo había sido; él extrañaba las estrellas binarias del sistema Fantoma, el cual era la presencia protectora de su mundo natal. Cuán extraño se sentía él de los cielos en este mundo desplazado.

Scott rememoró el estimulante discurso del Almirante Hunter en

la ceremonia de despedida, su mención de "las frescas y verdes colinas de casa" -su hogar, la Tierra. Scott rió rencorosamente para sí mismo, el esplendor nativo del planeta no significaba nada para él.

El Alpha había encontrado un lugar suave para amortiguar su caída en algún tipo de bosque de una región montañosa. Robles y pinos, adivinó Scott. El VT era historia, pero los arneses y las bolsas de aire anti colisión de la cabina lo habían mantenido en una pieza. Sin embargo, el choque había sido lo suficientemente violento para revolver la tierra en un gran trozo del paisaje. Él había perdido su casco y sufrido una contusión en su frente; luego continuó con una herida en su muslo debido a sus propios actos cuando descuidadamente descendió de los restos del naufragio.

Ahora él estaba sentado en el pasto, con su espalda contra el fuselaje del guerrero, su cabeza y pierna izquierda vendadas con gasa del botiquín de primeros auxilios de la nave. Él se había librado de su pesada armadura justo antes de anochecer pero mantuvo su blaster a su alcance.

El bosque estaba oscuro y lleno de ruidos que él no podía identificar, no obstante él estaba seguro de que todos éstos eran naturales ululeos y gorjeos y silbidos -provenientes de lo que él había visto hasta ahora, la Tierra era primitiva y no controlada.

Allí había simplemente demasiados lugares para que un enemigo se esconda.

"Prefiero un chamuscado Desierto Marciano toda la vida," murmuró Scott.

Él oyó el sonido de un crujido en un matorral cercano y se estiró para tomar el blaster -un arma con aspecto de disco desarrollada en Tirol que era una versión a escala reducida de aquella portada por los Bioroids de los Maestros durante la Segunda Guerra Robotech.

"¿Hay alguien ahí?" él preguntó a la oscuridad.

Cuando el movimiento repentinamente se incrementó, él disparó una carga; ésta impactó con un destello cegador de color naranja contra un árbol, iluminando a dos pequeñas criaturas de largas orejas que salieron de la maleza. Scott al principio las confundió con los cha-chas de Optera -los Pollinators (agentes polinizadores) de la Flor de la Vida- pero luego se dio cuenta de que eran conejos.

¿Qué me está sucediendo? él se preguntó, temblando por el frío miedo que lo recorrió. Marlene y todo lo que amaba destruido, y ahora estoy perdiendo el valor. Hizo su blaster a un lado y llevó sus enguantadas manos a su cara. Era posible que él haya sufrido una conmoción durante el estrellamiento. Un demorado principio del estado de shock...

Elevando su cabeza halló que la Tierra le tenía reservado otra sorpresa. El cielo estaba arrojando sobre él gotitas de agua -¡estaba lloviendo!. Scott se levantó y caminó hacia un claro en el bosque. Él había oído sobre este fenómeno de antiguos residentes del planeta pero no había esperado toparse con ella. Scott pudo ver que no era posible que aquella lluvia sea una cosa mala en determinadas condiciones, pero en este momento sólo se estaba sumando a su incomodidad. Además, había algo más en el aire que había llegado con la lluvia: períodos de un efímero, vibrante, explosivo estruendo.

Las nubes iluminadas desde el fondo por destellos de cargas eléctricas se estaban moviendo velozmente, oscureciendo la Luna y sumiendo al mundo en una impenetrable oscuridad. Pronto los enfurecidos rayos responsables por aquellas estroboscópicas luces estaban arriba de su cabeza, lanzados como ardientes lanzas hacia la misma tierra, con ensordecedores truenos en sus estelas.

Scott se encontró abrumado por una nueva forma de terror, tan diferente el miedo al que él estaba habituado de aquel que él ahora estaba enfrentando de pie y vociferando, sus pies aparentemente arraigados al suelo. Éste no tenía nada que ver con el fuego del láser enemigo o los discos de aniquilación de plasma; no tenía nada que ver con batallas o salvaciones milagrosas. Éste era un terror mayor, uno más profundo, surgiendo de una parte arcaica de sí mismo que él nunca había enfrentado cara a cara.

Acobardado, corrió por la seguridad de la cabina de su Veritech en el momento en que un rayo cayó sobre y prendió fuego a uno de los árboles, cayéndose con un segundo rayo que partió al gigantesco árbol a lo largo. Bajó la cubierta de la cabina y se acurrucó hacia abajo en el asiento del VT, abrazándose para darse calor y seguridad. Con ojos apretadamente cerrados, y sus oídos llenos con chisporroteantes ruidos, él gritó para sí: ¿Qué estoy haciendo en este horrible planeta?

Como si respondiéndole, su mente volvía a presentar imágenes del ardiente fallecimiento de la nave comando, aquella lenta y silenciosa muerte.

"Marlene," dijo en medio del llanto.

Su mano había encontrado el medallón-hológrafo que ella le había entregado en el puente. Pero su dedo índice estaba congelado sobre el botón de activación, su mente temerosa de confrontar los fantasmas que el mecanismo tenía la intención de reunir. No obstante, él sabía que tenía que forzarse a verla y oírla nuevamente... antes que permitirle al pasado morir.

El corazón metálico de color verde se abrió a su tacto, desplegándose como un retablo de tres hojas; de la cuenta-hológrafo de color rojo-sangre de su centro se generó en el aire una ilusoria imagen de Marlene.

"Scott, mi amor, sé que no es mucho, pero pensé que hallarías placer en este dije. Estoy ansiosa por pasar el resto de mi vida junto a ti. No puedo esperar hasta que este conflicto quede completamente atrás. Hasta pronto, mi amor..."

La voz que había sido la de Marlene se desvaneció, y el mensaje de débil resplandor retornó a su posición de cautividad. Scott cerró el corazón y lo asió fuertemente en su puño, deseando desesperadamente poder mantener con firmeza aquellas imágenes en su propio corazón. Afuera, la tormenta continuaba no disminuida, imitando la oscura noche de su alma. Relámpagos quebrantaban el cielo alienígena, y el agua lluvia corría en un constante flujo a través de la curva protectora de la cubierta de la cabina del VT.

En la mañana los cielos de la Tierra parecían tan azules como los mares que Scott había visto desde el espacio; el aire olía fragante,

limpio por completo de la violencia de la noche anterior. Pero esto era un pequeño consuelo. El miedo y la pena lo habían arrullado en un irregular sueño, y las rígidas imágenes de la muerte de Marlene estuvieron con él al despertar.

En un arroyo de aguas limpias y claras cercano al lugar de estrellamiento, él llenó su cantimplora con agua. Encantador, en la tenue luz de la mañana, era el espectáculo del bosque mismo, la abundancia de vida en las aves, él sospechó que la Tierra podría ser un lugar tolerable, después de todo, pero dudó que alguna vez se podría sentir como en casa en este lugar. Él se prometió que volvería sus pensamientos a la misión y sólo a la misión de ahora en adelante. La insensatez era la única alternativa.

Él se volvió al Veritech y colocó la cantimplora con las provisiones de supervivencia las cuales él ya había recuperado del mecha. Tenía suficientes raciones de emergencia que le durarían una buena parte de una semana de la Tierra; si él no se topaba con un pueblo o una ciudad para entonces, se vería forzado a buscar afanosamente alimentos. Y dada la poca información que él tenía sobre plantas comestibles y otras cosas, el pensamiento era difícilmente uno apetitoso.

Él volvió ahora su atención al único artículo que era probablemente aquello que lo salvaría de las plantas comestibles o de la privación: el vehículo Cyclone reservado en el pequeño compartimento de carga del guerrero. Un bien disimulado panel sensor en el fuselaje le dio acceso a éste, y en un momento él estaba levantando el auto contenido Cyclone liberándolo de la cabina de carga. En su presente estado plegado lo que pretende ser un transporte de dos ruedas no era más largo que un pequeño baúl, de los que se colocan al pie de las camas, pero reconfigurado era equivalente a una motocicleta de 1000-cc del siglo veinte. Lo cual de hecho lo era, hasta cierto punto.

Originalmente una de las primeras creaciones de la Robotecnología, había sido sometida a algunas radicales modificaciones por los equipos del SDF-3 de Lang. La Fuerza Expedicionaria había llegado a depender de este vehículo tanto como lo había hecho de los Veritech Fighters, aunque su diseño era sin embargo uno básico: una motocicleta transformable de un

pistón híbrido y potenciado con Protocultura que era muy diferente de los Hovercycles desarrollados en la Tierra durante el mismo período de tiempo. A diferencia de la maravilla de la Cruz del Sur, el Cyclone requería de la total interacción de su piloto, cuyo "casco pensante" y armadura especialmente diseñada eran esenciales para el funcionamiento de los sistemas de mechamorfosis del vehículo basados en la Protocultura. Además era lo suficientemente liviana para transportar, y maravillosamente de gran rendimiento.

Scott trasladó al Cyclone a varios metros del guerrero y comenzó la reconfiguración de aquel, la cual acarreo poco más que presionar los interruptores apropiados. Consumado el proceso, él transfirió sus provisiones de supervivencia a la plataforma trasera del Cyclone y comenzó a colocarse la armadura de batalla modular del mecha - no diferente de los protectores almohadillados de hombros, arneses de cadera, y protectores de piernas y antebrazos vestidos por los atletas de fin de siglo, excepto por el hecho de que la armadura había sido diseñada de aleaciones ligeras.

Scott ahora llevaba el corazón-hológrafo de Marlene alrededor de su cuello y le dio una última mirada antes de asegurar el cerrojo de los pectorales de la armadura. Es el momento, mi amor, dijo él al corazón.

Nuevamente se dijo que debía concentrarse en la misión. Él recordó las palabras del Comandante Gardner: Si tan solo uno de ustedes sobrevive a la invasión, éste deberá localizar el Punto Reflex Invid y destruirlo junto con su reina, la Regis. Scott no tenía idea de cuanta gente de la División Marte había sobrevivido al ingreso atmosférico, pero era improbable que alguno de ellos hubiera aterrizado cerca de su lugar de estrellamiento. Él había estado tan atrapado por la destrucción de la nave comando que había fallado en fijar las coordenadas apropiadas en el piloto-automático del VT. Como consecuencia, el mecha lo había dejado seguramente lejos de cualquiera de la docena de puntos de reunión preasignados y quién sabía cuan alejado del Punto Reflex. Las estrellas dijeron a Scott que él había caído en algún lugar del hemisferio sur, lo cual ponía miles de kilómetros entre él y la Regis si es que tenía suerte, océanos entre ellos si no. En cualquier caso, el norte era la dirección de elección.

Scott se puso su casco y montó el Cyclone. Un pulsador trajo el mecha a la vida; él encontró su confianza en cierto modo restituida por el ronco, sincrónico encendido de los sistemas del Cyclone.

Ahora vamos a empatar los tantos con esa Regis y su horda Invid, Scott se dijo al emprender el viaje.

Lo peor de ser un sobreviviente solitario son los recuerdos que sobreviven contigo, Scott determinó. Si sólo pudiese borrarlos, apagarlos de alguna manera. Pero Scott sabía que no podría; las personas una vez amadas eran más aterradores fantasmas que cualquier cosa que la imaginación pudiera idear. Y ellos no podían ser dejados atrás...

A menos de una hora desde su lugar de estrellamiento, Scott estaba sorprendido al encontrarse en lo que parecía ser un sendero o una antigua carretera trazada con árboles. Pero un shock aún mayor lo aguardaba sobre una cuesta: un verdadero desierto al pie de colinas arboladas que atestiguaron su estrellamiento, extendiéndose hacia distantes, áridas montañas. Scott hizo deslizarse de costado al Cyclone para detenerlo y miró con nostálgico asombro el panorama.

¿Quién dijo que no había paisajes como los de Fantoma en la Tierra?

Scott nunca había oído a Wolff, Edwards, o a alguno de los antiguos residentes alardear sobre esto. ¡Era tan vasto como Spheris!.

Ahora tranquilizado así como renovado, Scott viró el acelerador del Cyclone y se movió velozmente hacia abajo hacia el interior del desierto.

En otra parte del desierto conducía su motocicleta un sobreviviente de una campaña diferente, pero su motocicleta era de una clase diferente, (veinte años de edad si era el día, y andaba desesperadamente escaso de píldoras de combustible).

Un adolescente de ojos claros, bajo de estatura, y vigoroso con una desgreñada cabellera roja y una desaseada apariencia -ambas

por necesidad y por estilo- él se llamaba a sí mismo Rand, sus apellidos abandonados hace tiempo. Él nació hacia el tiempo en que el SDF-3 había sido lanzado desde La Pequeña Luna (El Satélite Fábrica), y había visto la subida y caída del gobierno del Presidente Moran, la invasión de los Maestros Robotech, y la subsiguiente regresión al barbarismo de la raza humana, una serie de eventos que habían culminado con el arribo del Invid y su fácilmente ganada conquista.

Ahora mismo Rand estaba haciendo lo que él hacía mejor: manteniéndose con vida. Su vieja motocicleta estaba acercándose al objeto que él había visto caer a plomo desde el cielo nocturno dos días atrás, algo demasiado lento y controlado para haber sido un meteoro, demasiado grande para un Alpha. Él había decidido rastrear su caída, abandonando sus planes anteriores de tratar de llegar a Laako City con las esperanzas de adelantarse en el hallazgo a otros Observadores, Saqueadores, y variados pillos.

Rand relajó su muñeca y permitió a la motocicleta llegar lentamente hasta la detención a un conveniente kilómetro del punto de impacto. Él echó hacia atrás la capucha de su camisa y deslizó sus gafas protectoras sobre su frente. La nave era más grande de lo que él había supuesto, parecida a una gran ave con enormes vainas de carga de forma hexagonal sujetadas a las partes de abajo de sus alas. Todavía estaba incandescente en algunos lugares pero obviamente había sido enfriada por las lluvias que habían empapado los desechos irradiantes durante la noche. Rand cautelosamente reanudó su movimiento hacia delante, completando un círculo alrededor de la cosa a la misma distancia de seguridad. No había huellas o pisadas en las todavía húmedas arenas, lo que significaba que nadie había dejado o entrado al naufragio durante las pasadas doce horas poco más o menos.

Él condujo su motocicleta a través de un segundo, más cerrado círculo y enfiló hacia adentro, convencido de que era el primero en llegar a la escena. Aproximándose ahora a la nave, él pudo discernir números y letras estarcidas en el fuselaje -M R DIV I- pero no pudo comprender del todo -de dónde había venido o por qué.

El naufragio tenía el hedor de muerte reciente escrito por todas partes. Él no estaba en lo más mínimo previendo caminar dentro de

los compartimentos de carga empapelados con restos Humanos, pero iba precisamente a tener que cerrar sus ojos a aquella parte. Debía haber algo que él podría usar, armas o alimentos.

Él comenzó ahora a rodear la nave a pie, en busca de alguna manera de entrar. La nariz estaba liberando tanto calor que no había entrada posible en sus proximidades, pero la escotilla posterior de una de las vainas-transporte de carga se había soltado abriéndose en el impacto, y el lugar parecía lo suficientemente frío para entrar.

Rand se arrojó encima de los retorcidos restos de la escotilla y brincó hacia adentro. El interior estaba oscuro y repelente, y olía como el infierno. Él sabía que no se adentraría mucho, pero ni quince metros dentro de la cosa -luego de golpearse la cabeza en un dintel bajo y dándose de narices en el suelo en la oscuridad-encontró más que suficiente para satisfacerse: un depósito de diez motocicletas Robotech.

Él alzó y sacó una motocicleta fuera de su cremallera y soporte de piso para examinarla. Era Robotech, perfecto, probablemente una del tipo Cyclone que los militares habían empleado antes del desarrollo de los Hovercrafts. Rand había oído acerca de ellos pero nunca pensó que viviría para ver uno -¡y menos montar uno!.

Montando ahora a horcajadas el mecha, hundió el interruptor de encendido, dedos de su mano izquierda cruzados para la suerte. El Cyclone encendió, ronroneando como un gatito, luego de un "goose" o dos de la válvula de admisión (goose: sonido producido durante el encendido electrónico del motor).

"¡Quee Bieeenn!" exclamó Rand.

Él encendió el faro delantero, hizo chillar los neumáticos del Cyclone haciendo un 360, y arrancó en dirección del vano de la puerta de la parte posterior, lanzándose al aire del desierto desde la escotilla que actuó como rampa de lanzamiento. Él golpeó la arena y daleó la motocicleta para detenerla, exaltado por su corto vuelo.

Luego él advirtió algo más en vuelo: una cuadrilla de reconocimiento Invid de tres unidades llegando rápido desde el oeste por encima de la cresta de bajas colinas. Rand se maldijo por no haberlos considerado en la escena; también ellos debieron haber estado enterados del estrellamiento del transporte. Y como siempre,

su habilidad para escoger el momento oportuno era impecable. Aun así, Rand estaba agradecido que sólo eran Scouts y no Shock Troopers. De hecho había una buena chance de que el Cyclone podría correr más aprisa que ellos -por lo menos hasta el bosque.

Los tres Scouts se asentaron cerca de la nave derribada; posicionándose para impedir el escape de Rand, el patihendido de uno de ellos aplastando la antigua motocicleta que lo había acompañado durante tanto.

"¡Realmente espero que su seguro esté pago, amigos!" Rand dijo a gritos al Scout.

Ellos eran criaturas bípedas de seis metros de estatura con piernas acorazadas articuladas y grandes brazos-pinzas; no había en realidad cabeza, pero elevadas prominencias oviformes encima de sus invertidos torsos triangulares eran indicativos de ojos, mientras lo que parecía ser una boca sin labios bordeados en color rojo ocultaban una singular lente sensor. Rand había visto algunos de color marrón y algunos de color morado -éstos tres eran de la más reciente clase- y más que nada ellos le recordaban a los cangrejos de tierra de dos patas. Los Scouts eran justamente eso y no tenían armas, excepto si uno consideraba su innato carácter repulsivo. Sin embargo, ellos podían causar serios daños con sus garras, y en este momento uno de los Scouts quería demostrar aquel hecho a Rand.

Rand hizo salir disparado al Cyclone hacia adelante al primer manotazo del Scout, golpeando su garra la arena con un ruidoso y crujiente sonido. "¡Okay, voy a enviarles la cuenta por los daños!" él gritó por encima de su hombro cuando una segunda criatura comenzó la persecución.

Las preguntas previas de Rand concernientes a las capacidades del Cyclone serían pronto respondidas. Los tres Invid estaban alcanzándolo, y preparado o no él iba a tener que poner a la motocicleta a prueba. Tomó una profunda respiración y exigió al máximo a los turbosobrealimentadores. Instantáneamente el Cyclone comenzó a saltar como una bala, siendo digno de su homónimo mientras Rand se esforzaba para mantener el control. Los Scouts entretanto desistieron de su sacudida carrera a ras de tierra y se dirigieron al aire, llevándolos sus impulsores a las alturas, los brazos-pinzas estaban suspendidos para dar el abrazo

que mataba.

Su presa, sin embargo, se las había arreglado para superar su ineptitud inicial y estaba ahora ladeando su Cyclone a causa de una serie de auto impuestos virajes y movimientos a lo largo de las monótonas arenas, una táctica que más de una vez condujo a los Scouts a casi colisionar unos con otros en un punto en medio del aire.

"¡Avísenme cuando se cansen!" Rand gritó por encima del rugido del mecha. Él rió por encima de sus hombros e hizo a los Scouts una maníaca mueca; pero cuando se volteó para mirar nuevamente hacia adelante encontró problemas al frente. Algo estaba aproximándosele rápidamente, levantando un infierno de una tormenta de polvo. Dos de los Invid se estaban moviendo en posición de flanco, y repentinamente se le ocurrió a Rand que pronto sería rodeado.

Scott Bernard sintió dos emociones rivalizando por su atención cuando vio al motociclista del Cyclone y a los Scouts Invid: alegría porque había encontrado a uno de sus camaradas de la División Marte y rabia por la visión del enemigo. Él no podía explicarse por qué el motociclista no estaba reconfigurando pero sabía que la situación demandaba acción inmediata. Bajando el visor del casco, él empleó los turbosobrealimentadores del mecha. Por un momento el Cyclone estuvo parado en su rueda trasera, luego prosiguió completamente en el aire. Al mismo tiempo, la mente de Scott instintivamente encontró el interruptor que permitía interactuar con los sistemas de Protocultura de la motocicleta.

Ayudado sólo por la imagen que la mente de Scott alimentó al Cyclone por vía del "casco pensante," el mecha comenzó a reconfigurarse. El parabrisas y casco armadura se aplanaron; la rueda de adelante se soltó del eje y se balanceó hacia la espalda por fuera de uno de los lados. La rueda de atrás, junto con la mayor parte del pack impulsor, subió, mientras los otros componentes, incluyendo los tubos de misiles montados en las ruedas, se unieron

ellos mismos a la armadura de cadera, pierna, y antebrazo de Scott. En la etapa final de la mechamorfosis, él se asemejaba a algún tipo de mochilero acorazado aerotransportado cuyo equipo incluía por casualidad dos neumáticos de goma sólidos y un jet pack.

Scott permitió a su impulsor transportarlo cerca de los Scouts Invid antes de introducir al juego a las armas de sus antebrazos - tubos de lanzamiento doble que transportaban pequeños pero mortíferos misiles Scorpion. Ahora con su brazo derecho extendido, su palma hacia abajo, él desplegó el mecanismo fijador de objetivo de los tubos lanza misiles, centró a uno de los Scouts en la retícula, y soltó ambos misiles. Ellos se movieron velozmente hacia su presa con un mortal tono sibilante (la armadura de Scott protegiéndolo de sus culateo (retroceso)), por un pelo no hicieron blanco en Rand, y asestaron a la nave Invid directamente en el vientre, diseminando pedazos de aquel por las arenas.

El desacorazado motociclista del Cyclone cayó en un prolongado resbalón mientras Scott se posaba en el suelo para despachar sus remanentes perseguidores. Una vez colocado en el centro, él esquivó dos manotazos de las garras antes de lanzarse sobre la parte superior de su supuesto agresor. Otro manotazo errado y un segundo brinco lo depositó encima de uno del par; él brincó nuevamente hacia arriba y bajó para el ataque final, despachando enseguida un solo Scorpion desde sus tubos de lanzamiento del antebrazo izquierdo. Mientras el Invid era sumido por la explosión resultante, Scott aterrizó para encargarse del último de ellos.

La cosa trató de aplastarlo con su pie, pero Scott rodó lejos de ésta a tiempo. Asimismo, él esquivó un manotazo de la garra derecha y saltó sobre la cabeza del Invid. El Scout llevó su izquierda hacia arriba, casi en gesto de perplejidad, pero Scott ya se había ido. Él jugó con el Invid un minuto más, permitiendo al Invid hacer otro esfuerzo por él antes de eliminarlo con el Scorpion remanente, el cual el Scout recibió directamente en su explorador óptico de color rojo.

El motociclista del Cyclone estaba todavía en el suelo debajo de su mecha volcada cuando Scott se aproximó. "¿En realidad no son tan rudos como parecen, verdad?" él dijo al azorado civil de rojos cabellos.

"Hombre, tú eres el que realmente es algo extraordinario en una batalla," el hombre replicó, sus cejas tupidas arqueadas.

Scott levantó el visor de su casco. "El Cyclone hace el trabajo," él dijo humildemente.

"Si, vaya equipo," dijo Rand. Él se levantó, sacudiéndose el polvo, y enderezó la motocicleta, maravillado de ella una vez más. "¿Tú eres un Forrajeador?" él preguntó a Scott cautelosamente. "¿Alguna clase de ejército de un solo hombre?"

"Podrías decir eso," comenzó Scott. "Ahora escucha-"

"¡Es la primera vez que conduzco una de estas cosas!" Rand interrumpió.

"Necesito cierta información-"

"¡Apuesto a que puedo modificar esto para ir al doble de velocidad!" Rand estaba sobre sus rodillas ahora, manoseando esto y aquello. "¡Mira este equipo de control! ¡No puedo esperar para tratar de reconfigurarlo!"

"¡Sólo dime donde diablos estamos, forajido!" Scott logró preguntar al fin. Pero cuando aún eso falló en producir una respuesta, él se extendió por encima del Cyclone y agarró a Rand por la pechera de su camisa. "Te estoy hablando, amigo. ¿De dónde venían esos Scouts? ¿Hay por aquí alguna colmena Invid?"

Rand comenzó a luchar contra el asimiento del mecha, y Scott lo soltó. Él era un jovenzuelo camorrista pero llegaría a ser un compañero aceptable.

Rand retrocedió, con los brazos arqueados y las manos en la cadera. "¿Qué parezco, algún tipo de agente de viaje? No tengo la costumbre de preguntarles de donde vienen -sólo miras hacia arriba y allí están. ¡Yo odio esas cosas!"

"Tómalo con calma," Scott le dijo ásperamente. Él le explicó sobre la desafortunada fuerza de invasión y sus fracasados intentos por asegurar un frente de batalla del lado terrestre.

"No pensé que fueras de por aquí," dijo Rand, en cierto modo aliviado. "¿Almirante Hunter, huh?" Fue como si Scott hubiese mencionado a un prócer histórico.

"Historia Antigua, supongo."

Rand se encogió de hombros. "Nunca he escuchado del Punto Reflex tampoco. Desde luego, no me involucro tanto cuando no

tengo que hacerlo. Que yo sepa el cuartel general de los Invid está al norte de aquí -rumbo norte." Fascinado, miraba mientras Scott, ahora sobre sus rodillas, plegaba y salía de la mochila dorsal, volviendo el mecha a la configuración de Cyclone. "¿En realidad tratarás de encontrar Reflex?"

"Esa es la razón por la que estoy aquí," dijo Scott, quitándose el casco. Cuando se lo sacaba de encima de su cabeza, la carrilera enganchó la cadena del medallón-hológrafo y lo llevó consigo. El corazón cayó y se abrió, reproduciendo su breve mensaje para Scott y su pasmado compañero.

"...Estoy ansiosa por pasar el resto de mi vida junto a ti. No puedo esperar hasta que este conflicto quede completamente atrás. Hasta pronto, mi amor..."

Enmudecido, Scott se detuvo para recoger el corazón.

"¡Hey, que maravilla!" dijo Rand. "¿Es tu novia?"

"Uh... mi novia," Scott balbuceó. Él se enderezó, empuñando fuertemente el corazón contra su armadura pectoral, y volviendo su espalda a Rand.

Capítulo 3

Los rayos de aniquilación de Dolza habían devastado las ciudades costeras sudamericanas y convertido gran parte de la extensa selva interior en páramos. Irónicamente, sin embargo, la repoblación de la región fue mayormente el resultado de cientos de navíos de guerra de los Zentraedis que se estrellaron allí luego del disparo del Gran Cañón. Verdaderamente, incluso luego de que el esfuerzo de Khyron para organizar una rebelión a gran escala había fracasado, la región estaba aún en su mayoría bajo la dominación Zentraedi (la Zona de Control T'Sentrati, como era conocida por los pueblos indígenas), hasta los levantamientos de los Malcontentos del 2013-15 y los eventos subsecuentes encabezados por el Capitán Maximilian Sterling de la Fuerza de Defensa Robotech. Pero contrario a la creencia popular, Brasilia no se convirtió en la frontera anárquica que Scott Bernard recorrió hasta mucho después, específicamente, el período de dos años entre la caída de la Junta del Presidente Moran y la invasión Invid. De hecho la región había visto extensos cambios durante la Segunda Guerra Robotech y seguramente habría emergido en primer lugar si no hubiera sido por el desastroso final de aquella época de quince años.

"Las Tierras del Sur", Historia de la Tercera Guerra Robotech, Vol. XXII

Incontables personas se encontraban sin hogar luego del ataque

preventivo de los Invid contra la Tierra; el desierto estaba inundado con vagabundos, ladrones, y dementes. Y, por supuesto, niños: perdidos, desarraigados, dejados huérfanos. Les iba peor que a los otros grupos, por lo general cayendo presa de enfermedades, del hambre, y pandillas de saqueadores. Ocasionalmente, uno podía tropezar accidentalmente con grupos de ellos en ciudades devastadas o cuevas-refugios naturales, trozos de bosques, oasis - alrededor de cuarenta o cincuenta, unidos como alguna familia salvaje; ¡y que Dios ayude a aquel que tratase de molestar su nuevo orden!... Pero esto era la excepción antes que la regla. La gran mayoría de ellos tuvo que abrirse paso y ganarse la vida por sí mismos, unirse -muy a menudo, esclavizarse -a quien quiera o a cualquier cosa que pudiera proveerles con alguna apariencia de protección, la oportunidad para un futuro mejor.

Laako City, el poblado más grande en los yermos del sur, vio su buena dosis de estos vagabundos anónimos, y Ken era el que habitualmente los recibía con los brazos abiertos. Él era un joven de dieciocho años, alto, larguirucho, experimentado en la vida callejera, famoso por sus trucos sucios, ruin por naturaleza pero un hombre encantador cuando necesitaba serlo. Sus largos cabellos eran de color peltre, excepto por el mechón color carmesí que era su marca característica.

Su más reciente conquista era una joven muchacha llamada Annie, quien alegaba tener quince años. Pero Ken se había aburrido de ella; además, él tenía sus ojos puestos en una hermosa chiquilla de cabellos negros quien acababa de llegar a Laako, y el momento de despedir a Annie había llegado.

El problema era que Annie no quería irse.

"¡No me dejes así!" ella estaba suplicando con voz llorosa en este momento, lágrimas de cocodrilo recorriendo sus mofletudas mejillas.

"Hey," él le dijo en tono conciliador, liberándose él mismo de ella que estaba agarrada a su brazo. "Sabías desde el principio que tendrías que irte algún día."

Esto era y no era verdad: Laako mantenía una política de restringir el tiempo que los forasteros estaban permitidos a pasar en la ciudad, pero el bien vinculado Ken podría fácilmente haber

buscado la vuelta a las reglas. Si él hubiese estado tan dispuesto.

Ambos estaban parados en el ingreso del puente que iba a la ciudad en el lago, las altas aunque arruinadas torres de las islas gemelas de Laako visibles al fondo. Varios camiones y tractores con rumbo al punto de inspección del puente se estaban movilizandando junto a ellos, levantando polvo y decibeles de la misma manera.

"¡Por favor, Ken!" Annie trató, enfáticamente esta vez, lanzándose sobre él, saltando para sujetar sus brazos e impedir su ida con sus pequeñas manos. Era un tire y afloje por un momento - Ken diciendo, "¡Annie!... ¡Basta ya!... ¡Detente!" a lo que Annie respondía "¡No puedo!... ¡No lo haré!... ¡No puedo!"- pero finalmente él puso un final violento a todo aquello, abriendo sus brazos con tal fuerza que Annie fue arrojada al suelo.

Lo cual fue bastante fácil de hacer para él. Ella era unos buenos treinta centímetros más baja que Ken, con una gran boca, largo, lacio cabello color zanahoria, y lo que alguien posiblemente haya calificado de encanto de querubín en ella. Su singular vestimenta consistía de un mono, del tipo usado por los paracaidistas, cruzado y de color amarillo verdoso que ella había levantado a lo largo de la cadera, adornado por una mochila de color rosado y una gorra provista de visera color rojo oscuro adornada con las letras E.T., un pedazo de nostalgia del siglo veinte que pertenecía a la época de una popular película de ciencia-ficción. Era difícil de decir -tal como lo era sobre muchos de los perdidos- si Annie estaba en busca de un amigo, un padre, o un novio. Y era dudoso que ella pudiera haber respondido la pregunta tampoco.

"Te dije que basta ya," Ken comenzó a decir, con la vista de ella arrodillada en la tierra llorando amargamente ingeniada para llegar al escaso afecto que él todavía poseía. "¿No ves que no tengo alternativa?" él continuó tratando de disculparse, caminando hacia ella y colocando su mano en su hombro. "Todo esto es tan difícil para mí como lo es para ti, Annie. Por favor trata de entender."

Ella mantuvo su cara oculta en sus manos, sollozando mientras él hablaba.

"Nadie que venga desde el exterior puede quedarse por más de un ratito, ¿recuerdas? Y si me voy de aquí, no me sería permitido regresar..."

Repentinamente las lágrimas se fueron y ella estaba mirando hacia él con insincera sonrisa de satisfacción en su rostro. "¡Entonces fúgate con migo, Ken! ¡Comenzaremos nuestra propia familia, nuestra propia ciudad!". Ella estaba parada ahora, tirando con fuerza del brazo de él, pero Ken no se movió.

"Deja de hacérmelo más difícil," él le dijo severamente, enfadado consigo mismo por ser engañado por la actuación de la muchacha. "¡Yo no me estoy yendo a cualquier parte -tú lo estás!"

El rostro de Annie demudó de pena a enojo. Ella lo maldijo, usando todo lo que su vocabulario tenía para ofrecer. Pero en respuesta él brindó una hábil sonrisa que debilitó paulatinamente su enojo. "Eres despiadado," ella ardió de ira, cayendo al suelo una vez más. "Despiadado".

Rand había conducido a Scott al sitio del derribado transporte; el comandante de la División Marte tenía poca esperanza de que alguien haya sobrevivido al estrellamiento pero pensaba que allí podría haber un Armored Alpha Veritech todavía a bordo. Él estaba agradecido por el Cyclone, pero con tal vez miles de kilómetros separándolo del Punto Reflex Invid, el viaje sería uno verdaderamente largo.

Temiendo una visita de refuerzos Invid -esta vez Shock Troopers- los dos motociclistas no permanecieron por mucho tiempo en el naufragio. Allí no había ni supervivientes ni Veritechs, pero Scott pudo al menos conseguir Scorpions adicionales para los lanzamisiles de la armadura de batalla, varias pequeñas latas de combustible de Protocultura, y un casco sensor para Rand. Hasta ahora el rebelde pelirrojo no había demostrado inclinación a formar siquiera una asociación temporaria, pero Scott esperaba que el casco y la armadura de batalla pudieran seducirlo un poco. Scott habría sido el primero en admitir su sentimiento de desamparo; él era un extraño para este mundo y sus caminos. Y si lo impensable hubiese ocurrido -si sólo él hubiese sobrevivido el ingreso atmosférico- él iba a necesitar toda la ayuda que pudiera conseguir.

Rand no estaba seguro de qué hacer con el extranjero. Él era un buen hombre para tenerlo de su lado en una lucha y sin dudas -un oficial muy capaz en su propio elemento, pero él era un pez fuera del agua en la Tierra, y además una reliquia- un retroceso al tiempo cuando la especie humana funcionaba con optimismo y colectivamente. En cualquier caso, Rand era un motociclista solitario, y él tenía la intención de mantenerlo de esa manera. Tú te juntabas con alguien, y repentinamente había compromisos que tenían que ser cumplidos, planes y decisiones que no eran comprendidos por un simple Forrajeador.

Rand vivía sin rumbo, y él estaba agradecido que el extranjero no se había demorado demasiado en el sitio del estrellamiento, alegrado de tenerlo detrás de él ahora. Los dos habían viajado juntos hasta las colinas, luego Rand se había despedido de Scott e ido por su propia cuenta, el Cyclone vibrando debajo de él. Él estaba encantado con el mecha, pero había otras prioridades que necesitaban ser atendidas: alimento, para empezar. Las cosas desabridas que Scott había liberado del naufragio podrían estar bien para los hombres del espacio, pero no era probable que se vuelvan populares entre los Forrajeadores caídos a la tierra.

Una vez más él había decidido pasar por Laako City; sería fácil conseguir algo para comer allí, pero los resultados probablemente no justificarían la basura paranoide que él tendría que tolerar. Rand nunca había visitado Laako, pero lo que había oído de otros Forrajeadores fue suficiente para producir en él una segunda opinión acerca del lugar.

Así, él estaba dirigiéndose en la dirección general de la ciudad isla, poniendo al Cyclone a prueba en el serpenteante camino de montaña que conectaba los yermos con los prados y los lagos de las mesetas centrales. Tal camino, el único, era transitado generalmente en gran escala y peligroso aquí y allí -poco más que un borde estrecho con profundos surcos y precipicios empinados. Pero la mayoría de aquello estaba aún delante de él, y él estaba viajando hacia allí, abstraído del hecho de que Scott no estaba muy atrás. Luego Rand escuchó el rugido del segundo Cyclone y miró por encima de su hombro derecho, sorprendido de encontrar al extranjero moviéndose desordenadamente a lo largo del terraplén

más elevado y bordeando la carretera. Scott dio un saludo con la cabeza y guió la motocicleta a través de un salto limpio que lo trajo al lado de Rand.

"¿Cuál es el problema?" Rand gritó, levantando sus gafas protectoras. "¿No tienes donde ir, o qué?" Él vio la sonrisa de Scott debajo del protector de mentón del casco.

"Quiero dirigirme hacia aquella ciudad que tú mencionaste," Scott contestó, manteniendo su velocidad. "Posiblemente obtengamos alguna información."

"¿Qué es esto de nuestro asunto, hombre del espacio?" Rand refunfuñó. "Yo sigo mi propio camino."

Scott sonrió nuevamente. "Vamos, te mostraré como convertir al modo Armadura de Batalla. ¿O tal vez estás demasiado asustado de los Invid, huh?"

"Oye, amigo, ve adelante y libra tu guerra de un solo hombre. Este Cyclone está magnífico tal como está," Rand dijo bruscamente. "Te veo luego," él agregó, girando el acelerador y saliendo rápidamente, colocándose delante de Scott.

En un momento Scott se le colocó al lado nuevamente.

"Decídete -¿vas a la ciudad o no?"

Scott hizo un gesto de indiferencia. "La verdad no tengo un destino definido, eso es todo."

"¡Entonces, aléjate de mí!" Rand gritó, bajando sus gafas protectoras. Él levantó por un momento la rueda delantera y aceleró "entre los espectadores".

Scott hizo lo mismo, y ambos jugaron uno con el otro por varios minutos, alternando la delantera. Ahora ellos habían entrado en una parte en declive y sin salientes de la carretera, y Rand estaba abrigando algunas dudas sobre jugar a quién era gallina con el petimetre quien estaba engalanado en una armadura. Sin embargo, él permaneció junto al extranjero, corriendo una carrera con él en una extensa curva donde la carretera desaparecía a la vuelta de un saliente de la montaña. Ninguno de los dos vio el convoy de camiones dirigiéndose hacia el paso antes de que fuera casi demasiado tarde. El conductor del vehículo guía -uno de cabina abierta y de ocho ruedas- se apoyó sobre su bocina, y bloqueó los frenos, haciendo zigzaguar al transporte. Los Cyclones, mientras

tanto, estaban también bloqueados, deslizándose de lado a lo largo del angosto camino. Rand, del lado interno, vio una parte derrumbada de una pared de tierra y fue por ella, trepando su motocicleta hasta la parte más alta. Scott, sin embargo, siguió por el camino, peligrosamente cerca del precipicio ahora, y llevó al Cyclone a detenerse a un metro de la parrilla delantera del camión.

El conductor, un campesino de cabellos largos que llevaba un sombrero alto con ala, agitó su puño en el aire.

"¡Ya bribón -alguien pudo haber muerto!"

"Disculpe por eso," Scott le dijo espontáneamente. "Escuche, necesitamos cierta información-"

"¡Espere un momento!" el conductor interrumpió a Scott, observándolo de la cabeza a los pies. "¡Usted es un soldado! ¿Qué está usted haciendo por aquí?"

Scott reveló sólo lo suficiente para satisfacer la curiosidad del conductor. "Estoy buscando a otros que pudieron haber llegado con vida. ¿Se ha encontrado usted con alguno?" Scott vio al hombre sobresaltarse, luego desviar su mirada fija.

"No. Ni uno... Pero déjeme darle un consejo," el conductor le respondió, tirando al camión en la rueda delantera. "¡Va a desear nunca haber vuelto!"

Scott corrió al Cyclone hacia un lado, exclamando por una explicación al tiempo que el camión rugió alejándose. Los otros conductores en el convoy miraron a Scott cautelosamente desde las cabinas de sus camiones a medida que avanzaban pesadamente junto a él, pero ni uno dijo una palabra hasta que un joven muchacho en la parte posterior del último vehículo dijo a gritos: "¡Hey, señor, no le diga a nadie quien es usted o estará en graves problemas!"

Scott pensó que oiría más, pero el anciano de la vincha en la cabeza del camión puso una mano sobre la boca del muchacho. "No le hables a ese hombre," él amenazó al muchacho.

Rand observó al convoy desaparecer a la vuelta de la curva y vio el gesto de perplejidad de Scott. "¿Vienes o no?" el extranjero le preguntó repentinamente. Rand lo pensó por un momento mientras Scott se marchaba por el camino. Todos sus instintos le dijeron que siga a los camiones, pero finalmente él corrió cuesta abajo la

pendiente y emprendió viaje para alcanzar a Scott; después de todo, alguien tenía que mantener al sujeto alejado de los problemas.

En los árboles al borde de la carretera, el explorador óptico rojo de un Scout Invid giró ligeramente para rastrear la veloz partida de los motociclistas...

"¡Ken, por favor ven conmigo!" estaba gritando Annie. "¡Seré buena contigo, te lo prometo! ¡Te amo! ¡Tú prometiste que te quedarías conmigo!"

Él ahora la estaba halando con dificultad por el camino, sus manos por debajo de los brazos de ella. Ellos ya estaban a casi medio kilómetro de los puntos de inspección del puente, y Annie todavía estaba causando una escena. Finalmente él la dejó caer sobre sus nalgas.

"¿Qué es lo que quieres de mí -quieres que deje a mi familia y amigos?"

Ella alzó la vista, lo miró y dijo, "Sí."

Ken se inclinó hacia abajo frente a frente con ella. "Mira, sé que parece malo en este momento, pero tú encontrarás a alguien que se haga cargo de ti."

"¡No te preocupes por mí!" ella gritó en su cara al mismo tiempo que se ponía de pie. "Puedo encontrar mi propio camino. Los hombres son abundantes y fáciles de obtener para alguien como yo." Luego repentinamente ella estaba sobre él de nuevo: "¡Por favor, Ken!"

Ken se sacudió de ella, enviándola al suelo sobre sus rodillas. Disgustado, él comenzó a caminar de regreso al punto de inspección. A diez pasos de distancia, sin embargo, él se dio vuelta al oír el sonido de vehículos aproximándose. Scott y Rand estaban apareciendo justo a la vuelta de una curva en el camino delineado por árboles. Ellos detuvieron sus Cyclones donde Annie estaba sentada llorando. Ken echó una mirada a las motocicletas y vio un dulce trato en marcha. Él fue a su encuentro con un destello en sus ojos.

Más próximo a Annie, Rand estaba preguntando, "¿Qué ocurre, muchachita, estás herida?"

Ella alzó la vista, sorprendida, y le dijo en no inciertos términos que ella no era una muchachita. "¡Así que, lárgate!"

Ken se acercó con pasos cómodos y gesticuló apreciativamente por el mecha de Scott. "Bonitas ruedas, pilluelo." Ken sonrió. "¿Dónde la obtuviste?"

"Soy el Comandante Bernard de la División Marte," Scott dijo cuando había levantado el visor del casco. "Estoy buscando a otros sobrevivientes de mi unidad."

Ken dio un vistazo a Rand y retrocedió. "Ustedes son de veras, entonces -soldados, quiero decir."

"¿Ha visto a alguno de los otros?"

"Vengan conmigo," Ken dijo luego de un momento, ya en camino al puente.

Scott estaba repentinamente lleno de esperanza. "¿Ellos están aquí?"

"Y tú también puedes venir, Annie," Ken agregó sin darse vuelta.

Los ojos de Annie muy abiertos. "Retiro todo lo dicho." Ella se apresuró para alcanzarlo y agarrarse a su brazo cariñosamente.

Rand y Scott intercambiaron miradas y devolvieron los Cyclones a la vida. "¿Crees que hay algún lugar donde comer por aquí - estamos muertos de hambre?." Rand quiso saber. "Tenemos cosas para intercambiar."

"Síganme," Ken les dijo.

Annie rebotaba de alegría. "Me has hecho tan feliz, Ken." Ella se levantó en puntillas para besarlo en la boca.

Ken los hizo pasar rápidamente a través del punto de inspección y los escoltó a lo largo del puente que conducía a la isla principal. Era un lugar pintoresco para una ciudad, Rand tuvo que admitir: un lago azul cristalino rodeado por colinas arboladas. Pero había abundante evidencia de la influencia de la guerra por todo el lugar - los devastados por completo y deteriorados cruceros de batalla Zentraedis, derribados Adventurers, Falcons, y Bioroids. Él se enteró de que había una segunda isla, sólo accesible desde la isla principal, y aquella, también, era anfitriona de un grupo de altos edificios densamente apiñados, la mayoría en ruinas, escombros, y despojos

apilados en las calles. De cerca la ciudad era poco menos que alentadora, literalmente una cáscara de su propio pasado, pero hasta ahora ellos no habían sido indagados, estado en un pleito, o de otra manera mal vistos, y Rand estaba comenzando a preguntarse de dónde habían surgido todos aquellos rumores.

"¡Estos son soldados Robotech!" Ken anunció a las personas de apariencia malhumorada apiñadas dentro de los edificios, cavernícolas postapocalipsis en edificios de departamentos de varios pisos despenaños de acero derretido y concreto fracturado. "Ellos estaban con las fuerzas que han vuelto a la Tierra para liberarnos de los Invid." Ni uno se movió, ni uno dijo una palabra. Sólo se sentía el leve aullido del viento y el constante latido de los motores de los Cyclones. "Ellos están buscando a miembros perdidos del grupo de asalto. Voy a llevarlos a la otra isla."

Ken mostró una tenue sonrisa a Scott y Rand. "Como pueden ver, la gente de por aquí no está acostumbrada a los extraños," él dijo a manera de disculpa. "Suelen sospechar al principio, pero no se preocupen por eso. Ellos pronto se acostumbrarán a ustedes."

Scott, Rand, y Annie siguieron la guía de Ken hacia el puente que unía la isla principal con su gemela.

"Allí está." Ken se detuvo e indicó. "Si alguno de tus compañeros llegó hasta aquí, debieron haber sido llevados a la otra isla."

"Muchas gracias por tu ayuda, Ken," Scott dijo.

Ken soltó su mano de la de Annie fuertemente agarrada. "¿Por qué no les muestras el camino mientras yo voy a hablar con los Ancianos sobre tu estancia aquí?"

Annie lo llamó mientras él se marchaba.

"¿Sí?" él dijo impacientemente, no molestándose en voltear.

"Adiós, cosita dulce."

"¡Y no olvides la comida!" Rand pensó agregar.

Annie hizo un recargado ademán, luego sonrió. "Ahora, si ustedes caballeros quieren seguirme..."

Rand rió entre dientes y dio palmaditas en el asiento trasero del Cyclone. "Súbete," él le dijo a ella. "Será divertido."

Capítulo 4

La Invid Regis dirigía su imperio desde el Punto Reflex (localizado en lo que alguna vez fue los Estados Unidos de América, específicamente en la frontera Indiana-Ohio); pero había difícilmente una región sin unas pocas colmenas (excepto los polos y vastas extensiones inhabitadas en Asia y África). De esta manera sus Scouts estaban siempre por ahí, con Enforcers (a.k.a Shock Troopers) siguiéndolos de cerca. Brasilia no era diferente de otras regiones del norte por cuanto era efectivamente una zona ocupada. Al igual que Vichy France de la Segunda Guerra Mundial, cada ciudad tenía sus simpatizantes y luchadores de resistencia; pero los precedentes excedían lejos en número a los últimos; y no era extraño encontrar macabros y espantosos actos de traición y matanza acometidos en nombre de la propia supervivencia.

*Bloom Nesterfig, La Organización Social de los Invid
Como Rand escribiría más tarde:*

"Había algo en la manera en que Ken le dijo a Annie que nos guíe a través del puente que me golpeó como un viento frío, pero por alguna razón yo sólo volví mi espalda a aquello. El inocente entusiasmo de Scott tenía algo que ver con esto. Excitado mentalmente por ver a alguno de sus amigos, él estaba alejado de su entorno, la parte posterior del Cyclone chirriando un rápido adiós a mí y a la muchachita. Entonces le dije a ella que se suba y seguimos la despreocupada marcha de Scott, Annie riendo y

estando atenta como para salvar la vida misma mientras yo llevaba al mecha en un largo e increíble wheelie."

"El puente era una cosa simple, un tramo plano no más de cuatro metros y medio de ancho y unos cuatrocientos metros de largo, su superficie de argamasa exactamente tan agujereada y pandeada como el resto de las calles de Laako. El puente parecía bisectar el stand de descoloridas y truncadas torres de la isla, las cuales se elevaban enfrente nuestro como alguna arruinada visión del futuro, una esmeralda sin su brillo. Más allá, una cordillera de verdes colinas y un cielo de otoño de apariencia apacible."

"Scott estaba a una cuadra o dos delante de mí cuando dimos con la isla, y hablar de tu baja renta en la parte baja de la ciudad... el lugar lucía como si hubiese visto cierta lucha intensa con armas convencionales así como las actualizaciones Robotech usuales. Scott había disminuido la velocidad de su motocicleta moviéndose a paso de tortuga y estaba utilizando los altavoces del mecha para difundir nuestro arribo."

" 'Este es el Comandante Bernard del Vigésimo Primer Escuadrón de Asalto Táctico Blindado,' su voz resonaba. 'Estoy buscando a cualquier superviviente de la División Marte. Si pueden escuchar mi vos, por favor respondan... ¿Hay alguien allí? ¡Sólo quiero hablar!' "

"Annie y yo miramos a nuestro alrededor pero no vimos a nadie moviéndose. Yo habría estado contento de ver a algunos más de aquellos ciudadanos de ojos hundidos que habíamos visto del otro lado, pero repentinamente hasta aquellos sombríos inquilinos de los grandes edificios eran escasos. Más adelante, Scott estaba detenido cerca de una pila de chatarra mecha, un perverso monumento conmemorativo de la guerra lleno de Veritechs, Battlepods, Hovertanks, y Bioroids, brazos, piernas, y bocas de cañones fundidos juntos en un tipo de escultura testimoniando la muerte. Yo subí detrás de él y puse el Cyclone en punto neutro. Estábamos sobre una pequeña cuesta superior a la elevación del puente, Scott más distante a mi izquierda, mirando fijamente una pila de chatarra con un tipo de fascinación mórbida.

"Luego vimos a los Cyclones."

"Y a los cadáveres."

"Tú no podías viajar por los yermos en aquellos días y ser un extraño a la muerte, y como cualquiera yo había visto mi buena dosis de restos humanos, pero allí había matanza reciente en la pila, y era obvio lo que había sucedido."

" '¡Esta no es cualquier pila de chatarra!' escuché a Scott decir. '¡Es un maldito cementerio!'."

"Annie tuvo un sobresalto y se aferró a mi espalda. '¿Qué significa?' ella lloró, ya con pánico en su voz."

"Scott dio un vistazo hacia nosotros, su rostro completamente descompuesto. '¡Significa que tengo sospechas y tienen la cara de tu novio!'."

De repente escuchamos un ruido zumbante profundo acompañado por sonidos de desengranaje mecánico. Yo miré hacia atrás en dirección del puente a tiempo para verlo dar una sacudida, luego comenzar una lenta retracción hacia la isla principal. Pero fue más desconcertante que alarmante. Yo ya había visto a Scott hacer saltar a su mecha dos veces la distancia a la isla principal, por lo tanto el hecho de que podamos pasar aquella distancia vivos sólo significaba que yo iba a tener que aprender los secretos de la reconfiguración del Cyclone a pesar de mí mismo. Por otra parte, no podía imaginarme el por qué Ken necesitó recurrir a tal elaborado plan para librar a Laako de los intrusos.

"Creo que Scott debió haber estado muy delante de mí en este último, porque él no parecía en lo absoluto sorprendido cuando dos Invid repentinamente emergieron del lago. Annie está pegándose en la espalda, gritando, '¡Debemos salir de aquí!' y Scott está simplemente sentado calladamente en el Cyclone observando la situación como si tuviese todo el tiempo del mundo. Siempre recordaré el aspecto de su rostro en ese momento -y tendré razones para recordarlo con frecuencia durante los próximos meses. Pensé para mí mismo: El ojo de la tormenta."

"Dos Invid más estaban ahora obstruyendo nuestro camino calle arriba, observándonos, las pinzas brillando como cuchillos asidos en la luz, la tierra temblando por sus pisadas. Éstos no eran Scouts sino Shock Troopers, una versión más grande y más predispuesta a la maldad cuyos cañones de apariencia orgánica montados en los hombros les daban un aspecto de anfibios de ojos muy abiertos. Las

criaturas del lago se habían sumergido, sólo para aparecer detrás de nosotros, surgiendo a través de las calles de argamasa y poniendo un final radical a los pensamientos de escape. En un momento a los cuatro se les unió un quinto, quien también había tomado la ruta subterránea."

"Me sentí obligado a hacer notar que estábamos rodeados, y Scott dijo, '¡Marchémonos!' Para lo cual yo estaba totalmente listo. Hice girar al Cyclone alrededor de mi pie izquierdo y arranqué, Scott a no más de dos pasos detrás de mí, su Cyclone lanzado al aire desde la calle por un manotazo de una pinza que pasó sobre su cabeza e impactó pesadamente tras él casi derribándolo. Más luego, Annie se disculpó por las marcas de uñas que ella dejó en mis antebrazos, pero en aquel momento yo no estaba sintiendo dolor."

"Tuve lo que pensé era serenidad para dirigirme hacia las calles más estrechas, pero los Troopers estaban determinados a comernos como almuerzo; su líder, en el aire ahora, simplemente empleó sus hombros para forjar un camino más ancho en los pisos superiores entre los edificios."

"'¡Cómo nos encontrarían!' Annie estaba diciendo a gritos en mi oído izquierdo."

"'Tu novio, Ken,' le dije. 'Él nos entregó justo en sus garras.' Pero ella no quería escuchar eso. ¿Quién -Ken?'"

"'¡Él nunca haría algo como eso -nunca!'"

"No era realmente un buen momento para una discusión, sin embargo. Los Troopers se nos estaban pegando como imanes, disparando ráfagas de descargas de plasma. El hecho de que yo había visto lo que esos discos de aniquilación podían hacer al cuerpo humano fue probablemente responsable de los movimientos arriesgados que hice sobre el Cyclone. Pero el recuerdo de aquellos despojos líquidos dio resultado, porque nos mantuve durante el primer trecho sanos y salvos. Entonces, luego de haberlos conducido alrededor de una cuadra, a través de un callejón, y a través de media docena más de ángulos rectos, Scott me dijo que me lleve de allí a la muchacha; él iba a pasar a Armadura de Batalla para atraerlos lejos como un señuelo. Scott no era nada si no noble. Pero no pude resistir dar otra mirada a aquel acto de reconfiguración, y criticarlo.

" '¿Qué estás mirando?' Scott me regañó por los altavoces. '¡Muévete!'."

"Annie secundó esto con un par de golpes al riñón limpiamente colocados. Entonces Scott y yo nos separamos en una intersección en T, y lo próximo que escuché fue un impresionante intercambio de descargas de cañón y una serie de desgarrantes explosiones. Pero el Invid había hecho su parte permaneciendo tras el rastro de Scott, y Annie y yo estábamos fuera de peligro por el momento."

"Apagué la motocicleta y le dije a ella que se baje. No había forma de que permita a Scott tomar toda la responsabilidad; sólo tenía que lograr que mi Cyclone se reconfigure, a armadura de batalla o no. El problema era, que la maldita cosa no respondería. Yo accioné el interruptor que estaba por encima del botón de arranque, pero no ocurrió nada, así que comencé a presionar interruptores a la izquierda y a la derecha, maldiciendo a la cosa por ser tan obstinada. Annie, la encantadora pequeña, se mantuvo de pie junto a mí, con sus manos detrás de su cabeza, burlándose de mí y diciéndome en no inciertos términos que me dé prisa. Por supuesto, desde entonces he aprendido que eso es precisamente lo que tú no debes hacer con un dispositivo mecha, pero por otro lado ¿qué sabía este básicamente rústico solitario sobre el mecha? Yo sólo me mantuve moviendo continuamente esto, pulsando aquello, girando lo otro, y de repente me encontré tendido sobre mi espalda en el asiento, el Cyclone grotescamente reconfigurado, con ambas ruedas detrás de él ahora, su nariz besando la calle."

"Annie fue lo suficientemente amable para no reírse en mi cara; antes ella me volvió la espalda. Y yo hice algo brillante -como brincar fuera de la motocicleta y tratar de mandarla de una patada al lago- lo cual sólo resultó en una lesión a mi pie que haría juego con la que ya sufría mi orgullo."

"Pero ahora Annie estaba gritando y señalando con el dedo hacia arriba a algo. Scott, en armadura de batalla, se había dirigido hacia la parte superior en forma de capitel de un edificio a unas cuantas cuadras de distancia. Por un minuto él estuvo parado allí como algún tipo de Roboestatua de cornisa, e inmediatamente después estaba jugando a esquivar los Frisbees de plasma. Lo vi caer en aquella tormenta de discos de aniquilación y ejecutar uno de

aquellos brincos Bernard que lo llevaron fuera de la vista, nada menos que de las explosiones que convirtieron al edificio en una chimenea, llamaradas saliendo estrepitosamente de la volada en pedazos azotea, parábolas negras en el cielo descriptas por chamuscados restos."

"Mientras tanto, yo me había abierto paso por mi frustración e ingeniado para volver al mecha al modo motocicleta. Annie todavía quería saber por qué la cosa no había cambiado. Yo comencé a explicar sobre la armadura y el 'casco pensante,' y lo próximo que supe fue que ella estaba escapando hacia el puente."

"¡Voy a buscar a Ken y a exigirle que me diga de una vez por todas por qué nos vendió a los Invid!' ella dijo a gritos luego de que yo traté de detenerla. '¡Ignorante!'."

"Tuve que admitir que yo también estaba pensando sobre aquello, pero la habilidad de Annie para escoger el momento oportuno dejaba mucho que desear. Y ya que no me agradó la idea de encontrar su mochila rosada colgando de una pinza sangrienta, puse en marcha el Cyclone y fui tras ella. Estiré mi brazo, y ella dio un golpe repentino a mi mano, diciéndome que me aleje. Furioso ahora, decidí que la recogería con mi brazo izquierdo y pondría fin a la tontería, pero erré en estimar ambos mi curso y su peso. Tan pronto mi brazo rodeó su cintura yo fui halado fuera del mecha. Peor aún, estábamos justo al lado del pozo abierto de un elevador de carga; y allí caímos, dos metros cincuenta o más, supuestos adversarios envueltos cada uno en los brazos del otro."

"Me desmayé por un momento; tal vez ambos lo hicimos. Pero Annie volvió en sí primero y yacía debajo de mí como si yo hubiese tratado de maltratarla. Yo volví en mí con sus gritos: '¡Quítate de mí, monstruo! ¡Tú, sucio, ruin Forrajeador! ¡Ustedes son todos iguales!' Ella me sacó de encima de ella y salió del pozo del elevador con una agilidad y una rapidez que me sorprendió. Para el tiempo en que yo asomé mi cabeza, ella ya no estaba a la vista. Pero la oí revolviendo alrededor de una pila cercana de chatarra mecha, todavía maldiciendo a los hombres en general, a mí en particular. Cuando yo la vi aparecer con un anticuado rifle automático, comencé a cambiar de idea sobre exponerme. Afortunadamente, ella sólo estaba interesada en descargar el cargador de la cosa

contra la ya devastada fachada de un edificio al otro lado de la calle. Luego ella echó la agotada cosa a un lado y se volvió a zambullir en la pila de chatarra. Mientras tanto, yo estaba preguntándome qué había sido de Scott y si los Invid se dirigirían hacia los disparos del arma de Annie. Cuando la observé nuevamente, ella estaba forcejeando con un arma antitanque que colocaba sobre su hombro."

" '¡Ten cuidado a donde apuntas esa cosa!' Yo comencé a advertirle. 'Es posible que sea-'."

"Y lo era."

"El pequeño misil casi dio en mi cabeza, luego cambió la trayectoria y detonó contra el lado del edificio."

"Un poquito hacia la derecha y ella habría conectado con el Invid el cual estaba justo dando un paso a la vuelta de la misma esquina."

"Yo corrí en busca del Cyclone volcado, me monté de un brinco, y conduje velozmente hacia el otro lado para recoger a Annie, quien ahora tenía control del arma. Ella localizó otro misil y lo lanzó contra el Shock Trooper que se estaba aproximando. Yo la apoyaba con Scorpions de los tubos lanzamisiles del frente del Cyclone, pero ninguno de los dos conseguimos asestar en alguna parte blanda del caparazón de la cosa, y ésta mantuvo firme su avance amenazante. Annie gritó y comenzó a correr para huir, ni un segundo antes la garra derecha de la criatura cayó sobre ella; la punta de su pinza tipo cuchilla arrancó la mochila de su espalda y desgarró su mono desde el cuello hasta la cintura pero la dejó en otro respecto intacta. Pero la proximidad del golpe la paralizó; yo la vi llevar los brazos a la espalda, tocar con sus dedos la desgarradura, y desplomarse sobre sus rodillas."

"Mientras tanto, yo tenía mis propios problemas. El Invid había vuelto su atención hacia mí y disparado varios discos, uno de los cuales impactó debajo del Cyclone y lo hizo volar por el aire y a mí me arrojó a unos buenos cinco metros de la explosión. Mi espalda daba hacia él ahora, pero una mirada a la conmocionada cara de Annie me dijo todo lo que necesitaba saber."

" '¡Auxilio!' ella estaba gritando. '¡Cualquiera!'."

"Pero además de ella había algo más en mi campo visual: un

destello al otro lado del lago, rayos del sol sobre metal destellante. Y al mismo tiempo que mi cabeza descendía a la calle en un gesto de rendición y última indiferencia -cierta parte de mi pervertida mente queriendo saber cómo parecería al tacto aquel enorme patihendido o aquella pinza- supe que el llamado de Annie había sido oído."

"Una figura en armadura de batalla de Cyclone de color rojo se lanzó a través del lago y aterrizó al final de la calle, avanzando a saltitos para rescatarnos, esquivando uno, dos, luego tres descargas explosivas provenientes del Shock Trooper Invid. Vi al soldado contestar el fuego con su rifle/cañón que era parte del brazo derecho de la armadura y oí al Invid recibir un impacto directo y partirse en dos."

"El soldado se colocó detrás de mí al yo rodar sobre mí, Annie haciendo ooh y ahh en las proximidades, justo a tiempo para ver a Scott aparecer en el otro extremo de la calle con tres Invid tras él. Él derribó uno para la multitud y saltó fuera de la vista, los otros dos aproximándose a él. Yo me puse de pie, mi mano resguardando mis ojos, y traté de seguir la lucha. Arriba ahora, Scott voló un segundo Invid, luego bajó a nivel y de espalda -hacia atrás para acabar con el último. Yo lo vi apuntar con la mira sobre el Trooper, luego disparar el proyectil. Éste despedazó una de las prominencias craneales hemisféricas del Invid, desprendiendo fuego y humo por el agujero."

"Scott fue arrojado hacia atrás por el retroceso del misil y aterrizó sobre sus nalgas ni a tres metros enfrente de nosotros - Annie, yo, y el misterioso individuo del Cyclone rojo. El Invid convertido en residuos siguió avanzando, imitando el acercamiento indecoroso de Scott con uno de los suyos, e inmediatamente cayó en la calle con la cabeza hacia adelante, un fluido nauseabundo color verde vomitando desde su herida, su pinza extendida atrapando y casi haciendo picadillo a la pobre Annie. Scott había explicado que el fluido era un tipo de nutriente derivado de la Flor de la Vida, ¡pero yo sin embargo tenía que ver exactamente que era aquella sustancia que los mantenía con vida! Scott, su visor del casco levantado, se volteó para agradecer al Rojo que había venido en nuestro auxilio. Pero era obvio que él había visto algo que yo no

había visto, porque él se detuvo a mitad de la oración, como si cuestionando lo que él estaba viendo."

"Y el Rojo se alejó brincando sin decir una palabra."

"Al mismo tiempo, Annie estaba clamando por ayuda, y Scott se dirigió hacia ella, levantando la pinza lo suficiente para permitir a la pálida y estremecida muchacha arrastrarse libremente. Que acto hizo ella, arrodillada allí en la tierra, lágrimas vertiendo en cascada por sus mejillas, su mono rasgado colgando fuera de sus hombros."

" 'Lo siento tanto,' ella se lamentó. 'Todo esto es por mi culpa'."

"Scott no dijo nada; él simplemente se dio vuelta y caminó hacia el Invid derribado y lo observó -analíticamente, yo pensé, como si él hubiera visto a aquellas cosas sangrar anteriormente."

"Yo estaba sentado sobre la cubierta del motor de mi Cyclone volteado sintiéndome veinte años más viejo y queriendo saber que había ocurrido con el motociclista solitario."

" 'Ambos hicimos lo que pudimos,' yo le dije a Scott. 'Pero no fue suficiente'."

"Annie dijo, '¿Ahora qué vamos ha hacer, Rand?'."

"Y Scott y yo intercambiamos miradas, recordando a Ken y a la otra isla..."

"Nosotros encontramos la mochila de Annie, y yo hice lo que pude para cerrar con una costura la rasgadura en su mono. El puente había sido reextendido para completar el tramo entre ambas islas; Scott se imaginó que Ken y los otros habían oído las explosiones y dado cuenta que ellos tendrían que tratar con nosotros de una manera o de otra. Este fue un poco el caso. Ken dijo, 'Me alegro de que lo hayan logrado,' cuando él vio llegar a nuestras motocicletas. Pero Annie no se lo estaba comprando; ella brincó lejos del asiento trasero, aún antes de que yo hubiera detenido el Cyclone, y golpeó rápida y ruidosamente a Ken en la cara lo suficientemente enérgico para hacerlo girar. Él nos dio una mirada breve por encima del hombro y decidió que era mejor aceptarlo o nos tendría también a nosotros encima de él."

"Él pidió a Annie que lo perdonara, y francamente, yo estaba sorprendido por la sinceridad que él ingenió para recordarle el pasado. 'Yo sólo lo hice para salvar a los otros,' él explicó. 'Si nosotros resistiéramos a los Invid, todas las personas en Laako sufrirían por ello. De la manera en que están las cosas, nos las arreglamos muy bien'."

"Con fuego en sus ojos, Scott desmontó, se quitó su casco, y caminó hacia Ken. 'Así que ustedes entregan a los potenciales alborotadores a los Invid para salvar sus propios pellejos,' él expresó entre gruñidos su descontento."

"Yo no estoy seguro de lo que habría ocurrido si una multitud de ciudadanos de Laako no hubiese aparecido."

" '¡Estás en lo correcto, soldado!' su líder dijo a Scott."

"Ellos sólo eran una docena, hombres, mujeres, y niños, y estaban desarmados; pero había una actitud de desafío por su parte que nos inquietó. El resto del auditorio nos estaba mirando con ira desde sus celdas en aquellos esqueletos de edificios."

" '¡Ustedes tienen que irse de aquí!' el hombre continuó. 'Lo siento, pero nosotros no queremos a ningún soldado en esta ciudad. ¡Así que váyanse -ya!'."

"Yo tuve que reconocer los méritos del sujeto. Él no era particularmente alto o de buena complexión, y sus anteojos y el uniforme azul de obrero le daban cierta apariencia paternal; pero aquí estaba él enfrentando resueltamente a un extranjero en armadura de batalla de Cyclone. Yo pensé que Scott haría pedazos al pobre hombre; en cambio, yo lo oí reír."

" 'Vaya, ¿Fue algo que dijimos?' Scott preguntó."

" 'No hay nada gracioso respecto a esta situación, joven,' el hombre respondió con enfado. 'Estoy hablando en serio. ¡Nadie por aquí quiso su Misión Expedicionaria Robotech en primer lugar, y si no hubiera sido por ustedes los soldados, este planeta todavía estaría viviendo en paz! ¡Ahora, lárguense! ¡Ahorren su salvamento para algún otro lugar!'."

"Yo me sobresalté al escuchar esto, sabiendo que el hombre había ido demasiado lejos. Scott se plantó en la cara del sujeto, gritándole en respuesta: '¡¿Por qué ustedes... No se dan cuenta que sin ningún tipo de resistencia, no tienen ninguna esperanza?!'."

" 'Lo sabemos,' Ken hizo oír su voz por detrás de Scott. 'Pero aún así queremos que ustedes se vayan'."

" 'Estupendo,' Scott rezongó. 'Ustedes se van a sentar cómodamente y a relajarse y permitir a los Invid gobernar a ustedes y al planeta entero-'."

" '¡El pelear contra los Invid sólo agravará toda la situación!' el líder de la multitud interrumpió. 'Todo lo que queremos es una vida pacífica. ¿Qué diferencia hace quién esté a la cabeza -algún corrupto Concilio o los Invid? ¡No hay tal cosa como la libertad!'."

"El hombre debió haber caído en cuenta de sus propias palabras, porque de repente él estaba hablando suave y racionalmente. 'Mire, todo aquel que no ha pensado como nosotros ya se ha ido. ¿Así que pueden marcharse por favor?'."

"Yo había escuchado el mismo discurso tan a menudo que difícilmente ponía atención a ellos, pero tú sólo no andabas arrojando la realidad de la situación en la cara de un sujeto que había viajado a través de media galaxia para pelear tus batallas por ti. Antes de que pudiera abrir mi boca, Scott había agarrado al sujeto por la pechera de la camisa y estaba listo para partirle la cabeza."

"Yo le dije a Scott que lo dejara en paz. Después de todo, a su manera ellos estaban en lo correcto: Ellos tenían vidas pacíficas, aún sin las así llamadas libertades que fueron tan importantes treinta años atrás. Además, nada de lo que Scott o yo pudiéramos decir o hacer iba a cambiar el modo en que ellos pensaban."

" 'Mira a tu alrededor,' le dije a Scott."

"Él lo hizo, y la realidad de aquello pareció penetrarlo un poco. Él empujó al hombre a un lado y escupió en la calle. 'No puedo creer lo que estoy presenciando aquí,' él reprendió a la multitud. '¡Ustedes me enferman! ¿Piensan que soy el único que está combatiendo a los Invid? Pues bien, hay muchos otros. Personas que no están listas para echarse, dar vueltas sobre sí mismas y hacerse el muerto, ¿entienden?' "

"La multitud lo observó misericordiosamente. Él se puso su casco, montó el Cyclone, y se marchó sin decir una palabra a ninguno de nosotros."

"Yo sentí que tenía que respaldar a Scott e hice algún tipo de

discurso ridículo sobre traicionar a los forasteros, pero todo aquello cayó en oídos sordos. Excepto los de Annie."

" 'Eso va por mí, también,' ella dijo a la multitud. 'No quisiera vivir en este abominable pueblo de todos modos.' Con aquello, ella se montó en el asiento trasero de la motocicleta y me dijo 'déjala correr'."

"Annie se abrazó a mí con todas las fuerzas, y pude casi sentir sus lágrimas a través de mi camisa. Pero cuando pregunté si ella estaba bien, ella dijo que trataría de estarlo. Yo estaba seguro de que ella había conocido peores momentos en su vida..."

"Cuando alcanzamos a Scott, yo le pregunté sobre sus planes."

" 'De algún modo u otro tengo que encontrar el Punto Reflex,' él dijo a gritos sin molestarse en mirarme."

"Él había mencionado esto cuando nos encontramos por primera vez y una o dos veces desde entonces pero nunca había explicado su significado. 'Tú has estado hablando de ese lugar como si fuese la cosa más importante en el mundo.' "

" 'Lo es,' Scott replicó firmemente, y aceleró tomando la delantera."

"Había algo sobre su actitud que me desconcertaba, o tal vez yo sólo estaba esperando una discusión que nos separaría y me retornaría a mi vida solitaria. Yo dije, '¿Sabes cual es tu problema? ¡No sabes como comunicarte con las personas! Ahora que has tenido una apreciación del viejo hogar, ¿no crees que estarías mucho más feliz de vuelta en el espacio con tu novia?' "

"Su silencio me dijo que yo había llegado a su interior."

" 'Déjame de molestar,' él respondió bruscamente, acelerando nuevamente. 'Marlene está muerta.' "

"Eso literalmente me paró en seco allí mismo."

" '¿Él nunca te lo dijo?' Annie dijo mientras veíamos a Scott desaparecer por encima de una elevación del terreno más adelante."

" 'Ni una palabra sobre eso,' yo murmuré. Eso explicaba mucho sobre el comportamiento de Scott, su obsesión por librar su guerra de un solo hombre..."

" 'Yo comprendo como él se siente,' Annie estaba diciendo. 'Ser la mujer de los sueños de tantos hombres, y sin embargo tan desafortunada en el amor, me ha hecho muy sensible a este tipo de

cosas.' "

"Yo no sabía si ella estaba tratando de hacerme reír o que, pero su comentario consiguió tornar más alegre mi humor. Luego ella me golpeó con estrépito en la espalda: '¡Oye, vámonos! Perderemos a Scott si no nos damos prisa!' "

"Yo le pregunté si ella estaba segura acerca de dejar atrás a Ken, y ella hizo una mueca."

" 'Uh-huh. Tengo la impresión de que mi próximo novio será el definitivo. ¡Ahora, andando, Rand!' "

"Ella golpeó sus diminutos puños contra mi espalda nuevamente, y estábamos en marcha."

Capítulo 5

Mamá fue, como ellos solían decir al terminar el siglo, una mujer de trato difícil. Ella fue el miembro más respetado de los Ángeles Azules, e incluso luego de su pelea con Romy y su huida de Cavern City, su nombre fue adoptado sólo por aquellos motociclistas que se movieron rápidamente por los desfiladeros y garabatearon sobre muchas paredes.

*María Bartley-Rand, La Flor de la Vida: El Viaje Más
Allá de la Protocultura*

Aquello no era más que un pueblo pequeño -estrictamente una región fronteriza de calle principal, ruinoso y sucio- y aquel no era más que un bar pequeño, pero al menos el lugar ofrecía cerveza fría (aun cuando era fabricada localmente y de gusto amargo), sombra, y una cantante secundada por una banda informal decente.

Después de que todas las batallas terminen
Después de que toda la pelea esté lista
¿Serás tú el primero
En encontrarte solo con tu corazón
Buscando la respuesta?

Rook Bartley levantó su copa y bebió a la salud de la cantante. La canción era suave y triste, precisamente lo que necesitaba para pasarse lentamente a la melancolía, viaje a través de recuerdos respecto a los cuales ella no podía hacer nada.

Rook dio una mirada alrededor del lugar por encima del borde de su copa. El lugar estaba poco iluminado y pobremente ventilado pero sorprendentemente limpio y ordenado para un fonducho en los

yermos. Allí estaba la clasificación usual de tipos, Forrajeadores en su mayoría, manteniéndose en las esquinas, abrigando tragos y pensamientos privados. Una pareja o dos abrazándose en el espacio despejado que pasaba por una pista de baile. Y varios chicos malos en la fila de adelante, botas sobre la mesa, anteojos de sol de medianoche. Rook juzgó que ellos eran gente del lugar por el modo en que estaban recorriendo con las miradas el lugar en busca de acción, su básica profesión de rufianes sintiéndose a salvo en el estéril pedazo de césped que ellos habían asegurado para sí. Rook retornó a su trago, no impresionada.

Ella era una mujer de dieciocho años de edad, de baja estatura y bien proporcionada con una cabellera larga de color rubio-rojizo y un rostro del cual más de un hombre se había enamorado. Ella estaba vistiendo un bodysuit de mangas cortas de color rojo y blanco que se adhería a ella en los lugares apropiados. Aquel estaba adornado con fundas de antebrazos, un práctico cinturón azul, y botas, un equipo diseñado para hacer juego con el mecha que ella conducía, un Cyclone rojo que había liberado de un depósito de armas justo luego de su separación de los Ángeles Azules, el ataque de las Serpientes...

Cuando se siente como si el mañana nunca
llegará

Cuando parece como si la noche no terminaría
¿Puedes pretender

Que tú no estás realmente solo?

Tú estás fuera de aquí por tu cuenta (soldado
solitario)

Tú estás fuera de aquí por tu cuenta (soldado
solitario)

Rook reposó su espalda en el respaldo de la silla para estudiar a la cantante líder del grupo, una cantante de rock muy conocida en los yermos que se llamaba así misma Yellow Dancer. La canción había tomado un inesperado salto a cuatro y cuatro, la guitarra y los teclados aullando, y Yellow estaba apartada hacia un lado del escenario, aplaudiendo con ritmo y concediendo a la banda su

momento en las luces. Ella era alta y un poco ancha de hombros, Rook pensó, pero atractiva de cierta manera que gustaba tanto a hombres como a mujeres. Su cabello era largo pero áspero, teñido ligeramente de color lavanda y sujeto por una banda de cuero verde que era adornada con una sardineta que quedaba en el centro de su frente. Las vestimentas de escenario de Yellow no eran en modo alguno elaboradas -zapatillas, pantalones muy ajustados, y un top sin tirantes decorado en púrpura- pero eran bien propios para su estatura y embellecían su figura.

Yellow volvió al micrófono para agradecer los aplausos. Ella estaba siendo modesta y sonriendo hasta que uno de los chicos malos decidió cambiar el ritmo un poco.

"¡Oye, muñeca!" él soltó un grito, levantándose de la mesa y aproximándose al escenario. "A mí y a mis amigos no nos gusta tu música. Apesta, ¿oíste?"

Rook ya se lo esperaba. Era el de mentón puntiagudo y anteojos de sol, el líder aparente de la pandilla. Él estaba vistiendo jeans apretados metidos en botas hasta la canilla de gamuza y una camisa de mangas cortas dejada sin abotonar.

"Es basura, no música," él insultó a la cantante.

Rook quiso saber cómo Yellow se las arreglaría; los de la banda eran gente del lugar, como lo era la mayoría de los que estaban allí. Ni uno estaba exactamente mostrándose capaz de enfrentar su defensa, pero tampoco ella estaba mostrando signos de preocupación.

"Bueno, ¿y por qué no les dan a estas personas un ejemplo de lo que ustedes consideran música?" ella se burló en respuesta.

Algunos de la multitud encontraron la réplica divertida, lo cual sólo logró abochornar al crítico de Yellow. Antes que arriesgarse a ponerse en ridículo, él decidió enseñarle una lección rápida y dio un paso hacia adelante lanzando un derechazo relámpago.

"Te daré un ejemplo," él dijo al mismo tiempo.

Pero Yellow fue aún más rápida; todavía manteniendo su posición, ella esquivó el golpe bajando su cabeza hacia la izquierda, dejando un vacío en su estela. El brazo del bribón se deslizó limpiamente hacia la nada, enrollándose él mismo alrededor del pie del micrófono, y quedando completamente sin balance. La multitud

se burló, y Yellow sonrió. Pero en aquel instante, su agresor se compuso, se dio vuelta, y alcanzó a golpearla en la cara con su mano izquierda abierta.

La cabeza de Yellow hizo ruido y se fue hacia atrás, pero no por mucho tiempo. Ella replicó con un rechazazo, también con la mano abierta pero un poco encorvada para poner a sus uñas en juego. El hombre tomó toda la fuerza del golpe con su sien y su mejilla; sus anteojos fueron golpeados de lado, y sangre había brotado.

"Ahora estamos a mano," ella dijo al líder, cuya espalda todavía estaba volteada hacia ella. Pero ahora ella tenía que responder al resto de la pandilla también; ellos habían dejado sus mesas y se estaban aproximando a ella amenazantemente. "¿Por qué no olvidamos todo esto, amigos?" ella les dijo. "La función de lucha libre no esta fijada sino hasta el Sábado por la noche, y no querríamos estropear el programa, ¿o sí?"

Rook tuvo que reír; o ella sabía lo que estaba haciendo o era una de esos que hacía cosas peligrosas por diversión. Rook tenía razones para creer que era el primer motivo, sin embargo. Yellow estaba preparada como una trampa para saltar de repente, sus piernas delicadamente flexionadas, sus puños en forma de garras. Al mismo tiempo, ella estaba manteniendo un ojo sobre aquel que ella ya había herido y estaba más que lista para él cuando éste se abalanzó sobre ella.

"¡Pequeña bruja!" el hombre refunfuñó. "¡Te mataré!"

Él entró en acción y asestó un gancho largo con su izquierda con poco de la rapidez que había caracterizado a su primer golpe y nada de la ambivalencia del segundo. Pero una vez más, Yellow salió ilesa, y el impulso condujo al hombre fuera del escenario, prácticamente a los brazos de sus secuaces.

"He disfrutado nuestra pequeña lección de baile," Yellow bromeó, alejándose retrocediendo un poco. "Pero si no les molesta, este lugar me está pagando para cantar." Sus ojos se movieron rápidamente a la izquierda y a la derecha, trazando un escape si fuera necesario. "Por supuesto, podemos continuar en donde nos quedamos luego de la función -te vendría bien una lección de fox-trot, sabes- y si todos se portan bien, les enseñaré rumba..."

La pandilla la estaba rodeando, y Rook estaba comenzando a

repensar su evaluación más temprana de Yellow Dancer. Cualquier cosa que ocurra ahora, ella en parte lo ha merecido. Mientras tanto el dueño del club había aparecido en el escenario para interceder. Pero Rook tuvo que reír nuevamente, el grog juntándose en su nariz. No sólo fue el petimetre entrado en los setenta años, sino que él comenzó su pequeño discurso refiriéndose a los adversarios de Yellow como ¡caballeros!

"Si no pueden controlarse," él continuó, su bigote blanco sacudiéndose bruscamente, "¡Voy a tener que pedirles que se retiren!"

Tú y que ejército, Rook se dijo a sí misma, citando el remate de una antigua broma T'Sentrati.

Uno de los rufianes, un pequeño adefesio de apariencia maliciosa en musculosa, había sacado de repente un cuchillo durante el intento de reprimenda del anciano. Él arrojó el cuchillo con un tiro de revés, haciéndolo pasar silbando al lado de la cabeza del dueño y clavándolo directamente en la pared de madera terciada detrás del escenario.

"¡Preste atención a sus modales, abuelo!" el joven previno.

Rook suspiró cansadamente, tragó los dos últimos traguitos de su bebida, y se levantó de la mesa.

"Vaya, ustedes muchachos seguro tienen agallas," ella dijo a los miembros agrupados de la pandilla. Ellos se voltearon lentamente hacia ella tal como ella supuso que lo harían, miradas de descreimiento en sus caras. "¿Creen que pueden arreglárselas con ella ustedes solos?"

Esto trajo de inmediato silbatinas y retos de los otros del lugar. Rook sonrió para beneficio de la audiencia y guiñó el ojo al líder de la pandilla. Ella había estado en este tipo de escenas demasiadas veces para poder contarlas, y conocía a la clase del líder tan bien como a ella misma. Ella estaba confiada de que podría con él, y aquello eliminaría la necesidad de pelear mano a mano con los otros. Todo lo que tenía que hacer era ir tras el orgullo del líder, y ella ya había dado un buen primer paso en aquella dirección...

"Rubia, toma mi consejo y no te entrometas o serás la próxima," él le advirtió.

Rook miró a la distancia indiferentemente. "Tal vez si dos de

ustedes la sujetan mientras los otros corren por ayuda... Así podrán tener una oportunidad."

Las silbatinas se incrementaron en volumen y originalidad. Hasta el líder esbozó una sonrisa de aprecio. Él acomodó sus anteojos de sol y dio a Rook una ojeada. "Una comediente." Él se mofó. "Que lástima para ti que yo tenga poco sentido del humor, porque voy a hacer que te arrepientas de haber ingresado alguna vez aquí."

El pequeño y detestable lanzador de cuchillos exhibió una segunda cuchilla de hoja angosta, pero el líder le indicó con un gesto que retroceda. "Ella es mía," él dijo a sus muchachos, y se lanzó él mismo a la carga.

Rook tuvo mucho tiempo para prepararse y ponerse en una posición adecuada; más ella ya había valuado las fortalezas y debilidades del sujeto. Él estaba abalanzándose sobre ella con toda sus fuerzas, gritando con todos sus pulmones, sus manos a la altura de sus hombros. Sobre las yemas de sus pies ahora, Rook se agachó y trajo su brazo derecho enfrente de su cara, su codo apuntado hacia fuera. Cuando el líder estaba al alcance, ella se dobló hacia atrás, luego se levantó de repente y asestó su golpe, golpeando al hombre directamente en la laringe.

Instantáneamente, él cayó sobre sus rodillas, sus manos agarrando su garganta. "Por poco me matas," él alcanzó a decir con voz áspera.

"Bueno, por qué no lo intentas otra vez quizás ahora sí lo logre," Rook le respondió.

El salón estaba lleno de aplausos y vítores ahora; incluso algunos de los miembros de la pandilla estaban riendo.

Rook oyó a Yellow Dancer decir, "Creo que encontró la horma de sus zapatos," justo después de que el líder rezongó y gritó, "¡Dejen de reírse!"

Luego el esgrimidor de cuchillos comenzó a entrar en acción...

Fuera del bar, dos Cyclones se agregaban a la fila de motocicletas y

de varios vehículos híbridos que se alineaban en la calle principal del pueblo. Scott y Rand dieron un vistazo a las motocicletas y al bar e intercambiaron miradas interrogativas.

"¿Quieres que entremos?" Rand preguntó.

Scott se encogió de hombros y se sacó el casco. "¿Qué tenemos que perder?"

"Eso no es lo que quería oír," Rand comenzó a decir, pero Annie ya se había bajado del Cyclone y enfilado hacia la puerta.

"Vamos, Rand. Estoy muerta de sed."

Rand exhaló fuertemente y desmontó queriendo saber cómo él había dejado que las cosas se salieran de control. Es sólo otra ciudad, él se había dicho a sí mismo. Un lugar en donde él podría sentirse bien dejando a Annie y diciendo un último adiós a Scott. Luego sería regresar a la vida solitaria y a los caminos abiertos. Pero aquello había sido hace tres días y varios pueblos, ni uno de los cuales satisfizo sus necesidades. Él tampoco tenía especialmente buenos sentimientos respecto a este pueblo. Dos hileras de estructuras prefabricadas de alta tecnología en ruinas divididas longitudinalmente por la carretera nortea y apretujadas entre las paredes de piedra de un árido cañón, el lugar tenía una apariencia sucia, calamitosa. Parecía como si el pueblo se hubiese rendido mucho antes de la llegada del Invid.

"Ellos al menos podrían limpiar el lugar," Rand dijo a Scott. "Grupo de perezosos..."

"Supongo que las personas del campo hacen las cosas diferentes," Scott dijo de un modo condescendiente.

Rand frunció el entrecejo. "Al menos tenemos el suficiente respeto por nosotros para no dejar que nuestras casas se conviertan en pocilgas. ¿Deseas saber por qué yo preferiría vivir de la tierra, Scott? Bien, mira a tu alrededor."

"Oh, dejen de discutir, ustedes dos," Annie dijo, atravesando las puertas oscilantes de la cantina. "Esta pocilga no está tan mal. ¿Qué creen que hacen para divertirse por aquí?"

Dentro, la primer cosa que se presentó a sus ojos fue una pelea con cuchillos.

Una joven y atractiva mujer en un bodysuit rojo se estaba alistando para pelear contra un joven de apariencia maliciosa

esgrimiendo lo que parecía ser un cuchillo de caza. Los espectadores estaban vitoreando y dando palabras de aliento a ambos sujetos. En el escenario del lugar, una mujer alta y delgada y un anciano de cabellos blancos decían a gritos que detengan la pelea.

Scott se paró en seco. "¿¡Es ella!?"

"¿Quién?" dijo Annie.

"Ella es quien nos ayudó el otro día -¡la chica del Cyclone!"

Los ojos de Rand se abrieron. "¿La chica del Cyclone? ¡Y ahora me lo dices!... ¿Y bien qué estamos esperando? Vamos-"

"No, espera un minuto." Scott extendió su brazo para sujetar a Rand. "Estoy seguro de que ella se las puede arreglar muy bien sola."

"Pero la van a matar," dijo Annie.

Scott negó con su cabeza. "No, no lo creo."

Rand decidió que Scott podría estar en lo correcto. La mujer se movía como una bailarina, esquivando cada acuchillada y arremetida del joven, sus cabellos rubios moviéndose en su rostro. Uno de los hombres de la multitud estaba alentando al hombre del cuchillo con sus propias amenazas.

"¡Déjate de alardear! ¡Clávaselo, hombre! ¡Clávaselo!"

Pero la mujer no iba a permitir que ocurra eso. Ella retrocedía con calculada deliberación, girando y doblándose en los momentos indicados. Rand pudo ver que el rufián estaba perdiendo la paciencia y volviéndose descuidado con su guardia; él también notó que esto no estaba sucediendo con la mujer de rojo. Ella se colocó, piernas separadas, y esperando por él. Muy seguro de sí, el joven intentó asestar un revés al asalto y quedó con los brazos abiertos de par en par; la mujer se prolongó por debajo de aquel y completó su giro con una patada larga que asestó en la cara de aquel, arrojándolo contra una de las mesas. El hombre cayó al piso al colapsar la mesa debajo de él, pero un segundo hombre, un rufián alto, de piel oscura, vistiendo un gorro con orejeras, sujetó a la mujer por detrás aplicando una llave nelson. Ella trató de liberarse pero se encontró subyugada. Al mismo tiempo un tercer miembro de la pandilla se acercó caminando de un modo no apresurado y tomó el cuchillo de su camarada derrotado. Él golpeó amenazadoramente la punta de la hoja del cuchillo contra la mejilla

de la mujer.

"Ya puedes irte despidiendo de tu lindo rostro, nena," Rand oyó al hombre decir.

Scott ya estaba metiéndose, al igual que lo estaba la cantante, quien había comenzado a agarrar el cuchillo clavado en la pared detrás del escenario. Pero Rand se movió más rápido que ambos. Él recogió una copa a medio llenar pesada de una mesa cercana y la arrojó, golpeando al cuchillo que el líder de la pandilla sostenía en su mano. Al gritar el joven y dejar caer el cuchillo, asiendo su mano golpeada, Rand dijo a gritos, "¡Agáchate!" y lanzó una segunda copa.

Rook vio a ésta dirigirse hacia ella y se estrechó entre los brazos del hombre, sus brazos totalmente extendidos al deslizarse ella hacia abajo. La copa golpeó en el rostro del hombre, y su asimiento sobre ella colapsó; él estaba agarrándose la nariz y quejándose cuando Rook llevó su bota hacia abajo sobre el empeine del hombre y se alejó fuera de alcance.

"¡Te mataré por esto!" el hombre dijo a gritos. Pero cuando él retiró sus manos de su cara, se encontró a sí mismo mirando con asombro al blaster desenvainado de Scott.

"¡Salgan de aquí todos ustedes!" Scott les dijo.

Las armas eran una visión bastante común en los yermos, pero un blaster era rara vez visto.

Tomados por sorpresa, los miembros de la pandilla comenzaron a retroceder hacia las puertas oscilantes. "Ganaste esta vez, soldado," el líder dijo por encima de su hombro. "Pero la guerra aún no termina."

En un momento los sonidos de motocicletas acelerando y partiendo llenaron el lugar.

Rook miró altivamente a sus rescatadores; ella los reconoció como a aquellos tres que ella había salvado de la contienda con los Invid en Laako tres días antes. Uno de ellos, el pelirrojo llamado Rand, estaba observándola apreciativamente.

"¿Por qué tuvieron que entrometerse?" Rook dijo ásperamente, y dejó el bar.

"Creo que es difícil complacer a ciertas personas," Rand se despachó después de ella.

"¡Presumida!" dijo Annie, haciendo una mueca y gesticulando.

"Bien, estoy agradecida por su ayuda," dijo una melodiosa voz.

Rand se volvió y casi se cayó. ¡Era Yellow Dancer! Él no la había reconocido anteriormente y difícilmente podía creer lo que estaban viendo sus ojos ahora. "No puede ser," él tartamudeó, siéndole imposible controlar su excitación. "Te he visto al menos veinte veces, pero nunca pensé que tendría la oportunidad..." Él giró e hizo una desesperada acometida por una servilleta y se la entregó a Yellow. "Sé que es ridículo, ¿pero... es para mi hermana menor, tú sabes?"

Yellow sonrió a sabiendas. El dueño del bar tomó una pluma del bolsillo de su chaqueta y se la pasó a ella. "Para tu hermana menor," dijo Yellow, riéndose entre dientes. "Como siempre..."

Annie vio la mirada de perplejidad de Scott y dijo, "Es Yellow Dancer. ¿Nunca oíste hablar de ella?"

Scott sonrió tenuemente y sacudió su cabeza.

"Vaya, tú realmente estás mal informado, Scott."

Scott ignoró el comentario y se volteó hacia el dueño. "Esa pandilla, ¿Quiénes son?"

El hombre se encogió de hombros. "Los canallas de siempre. Tipos como ellos abundan por todas partes."

"¿Si, pero que hay de las autoridades locales -han pensado en pedirles que hagan algo?"

Rand elevó sus ojos hacia el techo en un gesto dramático y se volteó avergonzado.

El dueño miró fijamente a Scott por un momento, luego dijo, "Señor, ellos son las autoridades locales."

Capítulo 6

La sociedad Tiroliana -es decir, la generación de Terrícolas que creció hasta convertirse en hombres y mujeres bajo la autoridad de T. R. Edwards, del Dr. Emil Lang, y hasta cierto punto (por poder, por decirlo así), del Almirante Rick y la Comandante Lisa Hunter- tomó un curso decididamente diferente que su contraparte en la Tierra (bajo la autoridad del Presidente Moran, Comandante Supremo Leonard, et al.). Gracias al chauvinismo, al fanatismo, y a la no disimulada misoginia de Edwards a uno le habría sido ciertamente difícil encontrar a personas como una Dana Sterling o una Marie Crystal entre el contingente Tiroliano... Scott Bernard se había criado en tal ambiente, y había cosas, así como actitudes, en la Tierra que él nunca había soñado posibles.

*Xandu Reem, Un Extraño en Casa: Una Biografía de
Scott Bernard*

Ringo y sus muchachos se alejaron estrepitosamente del bar y se reagruparon en las afueras de la ciudad. Sus motocicletas, una equipada con un sidecar, estaban bien equipadas con armas, y habría sido fácil hacer volar en pedazos el bar; pero eso no era realmente una opción: el bar de Pops tenía la cerveza más helada en quinientos kilómetros a la redonda. Así que decidieron volver sus frustraciones contra cualquier recién llegado que pudiese estar vagando por el pueblo; algo de la vieja ultra violencia, como había sido llamada alguna vez. En cambio, sin embargo, ellos pronto encontraron un objetivo aún más adecuado en la forma del ex

soldado llamado Lunk, quien había estado en la ciudad de vez en cuando durante los pasados dos meses. Más de una vez Ringo había tratado de incitar al hombre a una pelea con menos que resultados satisfactorios. Los intentos se habían incrementado en frecuencia una vez que Ringo descubrió algo sobre el reciente pasado militar de Lunk, pero a él todavía le era imposible empujar al hombre a una confrontación mano a mano.

Pero ahora, luego de su humillante reyerta con los extraños en el bar, Ringo no estaba de humor para sutilezas o provocación verbal. Apenas el abollado transporte de personal de seis ruedas de Lunk había pasado por la posición de la pandilla en las afueras de la ciudad cuando Ringo ordenó a sus hombres iniciar la persecución. No había nada como una pequeña cacería humana para levantarte el ánimo cuando te estabas sintiendo deprimido.

Lunk tenía veinticinco años, un hombre enorme, de tórax tan grande como un barril, con facciones faciales casi bestiales: un mentón ancho, prominente, ojos con grandes párpados, espirituales, y una nariz ancha y chata. Él se había dejado crecer el cabello estos últimos meses y lo mantenía fuera de su rostro con una vincha elástica amarilla. Sólo su tamaño habría hecho vacilar a la mayoría de los hombres, pero había algo tierno y reservado sobre él que a menudo permitía a los tipos agresivos más pequeños que él sentirse que podían tener carta blanca para con él.

Una mirada a la reunión improvisada de Ringo a la orilla del camino y Lunk supo que él estaba en espera de dificultades; él dijo a su compañero, Kevin, que se sujete y comenzó a impulsar el antiguo APC a lo largo de la calle principal de la ciudad a más no poder.

Él pudo ver a cuatro motocicletas en los espejos retrovisores exteriores circulares del transporte ahora; los hombres de Ringo estaban empezando a disparar con armas de fuego montadas en los manillares de las motocicletas, jugando con él al tiempo que él viraba bruscamente el pesado vehículo a la izquierda y a la derecha.

"¿Cuántos son esta vez?!" Kevin preguntó en pánico desde el asiento de la escopeta.

"¡Demasiados!" Lunk dijo a gritos en respuesta al tiempo que descargas de ametralladoras fracturaron los espejos.

Dos cohetes explotaron en la calle delante del APC, y Lunk frenó violentamente, perdiendo el control. El vehículo se salió del camino y se estrelló contra una pila enorme de escombros que dormitaba lejos de la parte frontal de una tienda derrumbada. El impacto dejó a Lunk y a Kevin momentáneamente aturcidos, pero ellos se despabilaron rápidamente y se escaparon por el techo abierto del transporte, dando negligentes y enajenadas zancadas gigantescas hacia abajo por el lado posterior de la pila.

Ringo y sus muchachos condujeron sus motocicletas hacia la pila con igual desenfreno, lanzándose ellos mismos por encima de la cima sólo para dar de quilla hacia abajo de la superficie posterior, riendo maniáticamente todo ese tiempo. Lunk y Kevin habían entrado en una callejuela que llevaba a la calle principal, entonces Ringo ordenó a su pandilla dividirse, enviando al motociclista del sidecar en una dirección e instruyendo a los otros formarse bajo su mando.

Lunk no estaba enterado de la trampa hasta que vio al sidecar patinar a la vuelta de una esquina y enfilar en su dirección. Volviéndose, él oyó a Ringo y a los otros motociclistas detrás de él. Él hizo avanzar a Kevin a empujones hacia la vereda de escombros esparcidos, esperando que ellos fueran capaces de llegar a tiempo a uno de los edificios abandonados, pero al mismo tiempo el conductor del sidecar aceleró fuertemente la marcha del vehículo y cayeron encima de ellos. Uno de la pandilla de Ringo -un fulano de piel oscura en todo respecto tan grande como Lunk- se asomó fuera del asiento del sidecar y repentinamente trató de agarrar a Kevin. Lunk se arrojó contra la calle, pero Kevin hizo un movimiento evasivo demasiado tarde. El hombre de Ringo se las arregló para asir con su puño una parte de la camisa y del hombro, y para el tiempo en que Lunk se repuso, Kevin estaba siendo arrastrado calle abajo por la motocicleta.

Lunk lo oyó gritar pidiendo auxilio pero no pudo hacer nada; los hombres de Ringo estaban acelerando hacia él ahora, gritando y vitoreando. Lunk se dio media vuelta y corrió hacia el bar de Pops. A medio camino de allí, el sonido de las motocicletas resonando en sus oídos, Lunk advirtió que un grupo de hombres y mujeres estaban reunidos al frente. Y uno de ellos estaba sosteniendo un

arma de cierto tipo...

Él se echó a correr enérgicamente segundos antes de que el arma se disparara. La descarga impactó contra una sección suelta de partes de vehículos y de mechas apilados hacia arriba y desprendió parte de aquellas en un derrumbe. Lunk oyó gritos y los chillidos de frenos detrás de él. Una de las motocicletas cayó, deslizándose descontroladamente a lo largo de la calle con un sonido chirriador, raspante. Lunk llegó al bar de Pops precisamente cuando la motocicleta de Ringo se detuvo, pero el líder de la pandilla se encontró a sí mismo confrontando al hombre con el arma.

"Tú de nuevo," Lunk oyó a Ringo decir con ira. "Estás forzando realmente tu suerte, robby."

Al oír a Ringo usar el término de jerga burlón para un soldado Robotech, Lunk giró para estudiar a su rescatador. El hombre estaba montando a horcajadas un Cyclone y vistiendo un uniforme con insignias que Lunk no pudo identificar. Tampoco le era familiar el arma.

"Pon tus manos donde las pueda ver," el soldado dijo a Ringo. "Ahora da vuelta tu motocicleta y lárgate de aquí. La fiesta terminó."

Ringo ajustó sus anteojos de sol y ostentó una de sus sonrisas infames. "Te saliste con la tuya..." Él miró a Lunk. "¡Si quieres ver a tu amigo con vida, ven por él al rancho -si tienes las agallas, claro está!"

Las tres motocicletas se alejaron rugiendo, y el soldado preguntó por el amigo de Lunk. Lunk rápidamente exploró a la multitud: gente del lugar en su mayoría que él había visto antes, pero allí había tres o cuatro que el no reconocía. Dos mujeres atractivas y un muchacho pelirrojo. Uno más era un motociclista de Cyclone. Ellos estaban mirándolo fija y expectantemente.

"No te entrometas en esto," Lunk dijo, comenzando a alejarse caminando.

Spider dio unos pasos apartándose de la multitud; ellos habían montado juntos previamente, Spider, Lunk, y Kevin...

"¿Oye, Lunk, no irás a marcharte así como así?" Spider le dijo interrogativamente. "Tenemos que rescatarlo, hombre. ¡No podemos dejarlo con Ringo!"

Lunk se detuvo, inclinó su cabeza, luego reanudó sus pasos pesados.

"Con amigos como tú, quien necesita enemigos," el soldado exclamó para el deleite de la multitud.

Lunk se volteó, avergonzado pero enfurecido; Spider y los otros estaban todavía esperando.

"Esta bien," el soldado estaba diciendo, colocándose encima algún tipo de armadura pectoral. "¿Dónde está este rancho? ¿A que distancia está de aquí?"

"Alrededor de ocho kilómetros-" Pops comenzó a decir, pero el compañero más joven del soldado interrumpió.

"Aguarda un minuto, Scott," el pelirrojo dijo. "No puedes seguir luchando las batallas de cada uno por ellos. ¡Tú piensas que rápidamente vas a poner en orden a todo el planeta sin ayuda, y yo pienso que estás loco!"

"No le aconsejaría que se meta con Ringo, forastero," Pops agregó. "Sólo tome nuestras gracias y márchese de aquí."

Pero Scott no respondió a ninguno de los dos. Él se colocó su casco, encendió el Cyclone, y partió haciendo wheelie. Una mujer en armadura similar montando un mecha rojo lo siguió. Lunk oyó al compañero del soldado murmurar una maldición y decir a gritos a Scott que disminuya la velocidad; luego él montó con enfado su propio Cyclone y se unió a los otros.

"Lunk..." Spider dijo insinuantemente.

Lunk se dio vuelta, con una mirada decidida en su cara ahora. "Está bien, vamos."

"¿En serio?"

"No voy a permitir que esos vagos se burlen de mí, Spider. Kevin es nuestro amigo, y no lo podemos dejar a su suerte allí." Lunk se volteó hacia la multitud. "Necesito algo en que transportarnos. Tengo suficiente dinero para rentarlo."

"Toma el mío," dijo Pops, sacando las llaves del bolsillo de su camisa. "Y no te preocupes por pagármelo, tampoco."

Lunk atrapó las llaves arrojadas, dio las gracias por encima de su hombro, y corrió hacia el vehículo de tres ruedas color amarillo verdoso de Pops. Spider montó a horcajadas el asiento posterior. Lunk notó que la cantante de elevada estatura que él había visto

una o dos veces en el bar se dirigía también hacia su vehículo. Entretanto, la pequeña muchacha con el gorro de E.T. estaba junto a él, presentándose como Annie.

"¿Por casualidad eres casado?" ella preguntó a Lunk.

El rostro de Lunk mostró su sorpresa. "¿Qué, estás bromeando?"

Annie abrió de par en par sus brazos y dijo, "¡Qué afortunado!" al alejarse Lunk, con una mirada de perplejidad en su cara. "El hombre de mis sueños," ella añadió un momento después, subiendo en el jeep rosado y con jaula antivuelco de Yellow Dancer.

El improvisado posse comitatus de siete siguió el camino fuera de la ciudad hasta un desvío que finalizaba en las colinas. Ellos se detuvieron una vez de modo que Scott y Rook pudieran vestir a Rand completamente con la armadura de Cyclone y ponerlo rápidamente al tanto de los conceptos básicos de la mechamorfosis.

El rancho estaba situado en la cima de una cuesta suave próxima a un arroyo ancho que lo hacía uno de los parajes más selectos en el distrito. El lugar estaba cercado con postes y barandillas, y había pedazos de tierra con césped y unos cuantos árboles añosos y bellos que habían sobrevivido a más tormentas, naturales y de otros tipos, que cualquiera que tuvo ganas de suponer. Scott y compañía ingresaron sin ningún tipo de ceremonia y encontraron a la pandilla de Ringo aguardando por ellos en la sombra de un roble inmenso. Allí estaban cinco de ellos: el punk esgrimidor de cuchillos, el grandote, y otros dos que habían estado con Ringo en el bar más temprano ese día. Todos estaban montados a horcajadas sobre sus motocicletas -el grandote en su asiento usual del sidecar- agrupados muy juntos en un arco llano, las armas de las motocicletas apuntando hacia afuera. Kevin estaba detrás de ellos, atado con cuerdas gruesas al tronco del árbol.

Scott ordenó a su grupo con una señal de su puño a detenerse a unos doscientos metros del árbol. El grupo de Ringo no habría tenido ni una oportunidad contra el poder de fuego de un Cyclone, menos aún contra el de tres, pero era obvio desde el principio que

Ringo quería un mano a mano con Lunk. La posición precaria de Kevin garantizaba contra cualquier muestra de poder de fuego de los Cyclones, así en cierto sentido (como era siempre el caso cuando los rehenes eran involucrados) la posición de Scott era la más vulnerable.

Lunk estaba consciente de lo que iba a pasar y le pidió a Spider que descienda del vehículo de tres ruedas. Era probable, dada la aptitud de Ringo para el arte dramático, que él comenzara las festividades con una justa de motocicletas, y Lunk consideró que él manejaría mejor la situación si estaba solo.

"Muy bien, pero ten cuidado," Spider dijo, alejándose.

Lunk bufó. "Olvídalo, estoy harto de ser cuidadoso."

Rand y Rook estaban lado a lado alejados a unos cuantos metros, con Scott ligeramente más distante hacia un lado detrás de ellos. "No comprendo para qué viniste," Rand estaba diciendo al motociclista del Cyclone rojo a través del casco. "Esto no es asunto tuyo."

"Tengo más motivos que tú para estar aquí," Rook dijo ásperamente sin mirarlo.

"Todos tranquilícense," Scott advirtió. "Mantengan sus dedos alejados de los gatillos. No quiero que nadie salga herido a menos que no haya más remedio."

"No sería una gran pérdida, si me lo preguntan," Rook murmuró.

Rand aludió de paso a ella. "Me recuerda a una película que vi una vez. Un tiroteo en el... No puedo recordar el título. Pero lo que sucede es que-"

"Las personas mueren en la vida real, amigo. Ten eso en mente."

Antes de que Rand pudiera decir algo, Ringo exclamó: "¡Oye, Lunk -muchacho- puedo escuchar a tus rodillas chocando entre sí! ¿Va ha ser esto entre tú y yo, o necesitas el ejército detrás de ti?" La pandilla de Ringo abucheó y aulló. "¿Quiero decir, tú no necesitaste el ejército hace rato, o sí? De hecho, obtuviste un largo historial de huidas de las peleas, del modo en que lo oí. ¿No es eso correcto?"

Lunk hizo rechinar sus dientes. El sudor se estaba formando en gotas a través de su cara, y en verdad, sus rodillas estaban golpeando contra las cubiertas de las válvulas del motor del triciclo. "¡No sabes de lo que estás hablando, eres un vago y nada más!" él se

las arregló para decir.

Ringo rió y dio una palmadita a su rodilla. "¡Discúlpame si te puse al descubierto. Sigo olvidando que eres demasiado modesto para fanfarronear acerca de tu récord militar!"

"¿Qué estás tratando de probar?" Lunk dijo a gritos, músculos y venas resaltando como cuerdas en su cuello musculoso.

"Nada," Ringo respondió. "Nada en lo absoluto. Además como los Invid odian a los soldados, y puesto que nosotros no los queremos, decidimos ayudarlos por esta vez."

Lunk comenzó a acelerar su triciclo, pero Scott le indicó con un ademán que no ceda. "¡Entreguen a su prisionero!" Scott demandó de Ringo.

El líder de la pandilla se volvió hacia sus hombres y rió. "¡Quizás también formes parte de la cuota del día, robby!"

"¡Si, la verdad es que no somos exigentes!" el muchacho del cuchillo interpuso.

"Y tampoco tenemos miedo de su poder de fuego," el grandote dijo a gritos desde el sidecar, poniendo a la vista un arma del tipo de una bazuka.

"Se están alterando mentalmente," Rook advirtió a los otros. "¡Estén preparados!"

Al mando de Ringo las cuatro motocicletas se lanzaron a la carga, pero de repente una descarga detonó entre ellos, arrojando a algunos de ellos lejos de sus máquinas. Scott, Rand, y Rook intercambiaron miradas, preguntándose quién había disparado. Entonces ellos escucharon los gritos simultáneos de Spider y de Annie y alzaron la vista: Tres Shock Troopers Invid habían aparecido sobre la copa del árbol de roble. Ringo y sus muchachos estaban huyendo rápidamente hacia el amparo de la casa hacienda al tiempo que destellos continuos de los cañones de los hombros de los Troopers hacían temblar la tierra y volaban en pedazos sus motocicletas. Kevin estaba tratando desesperadamente de liberarse del tronco del árbol, y Annie estaba gritando, "¡Hagan algo!"

Scott tomó la iniciativa y lanzó a su Cyclone hacia delante, activando los impulsores y pasando al modo Armadura de Batalla al dejar el mecha el suelo. Dos de los Invid fueron tras él, mientras que el tercero descendió a nivel del suelo y fue en la dirección de

Lunk y los otros. Rand estaba operando los interruptores del sistema frenéticamente, deseoso por que el mecha se reconfigure.

"¡Vamos! ¡Vamos!... ¿¡Qué demonios pasa con esta cosa!?" dijo a Rook.

"Sólo tranquilízate," ella le dijo. "Recuerda lo que Scott te dijo - tus pensamientos la tienen que acompañar. Relájate y deja de oprimirla de esa manera." Rook agachó su cabeza y pulsó el interruptor. Rand observó maravillado al reestructurarse la motocicleta, doblándose ella misma alrededor de Rook e integrándose con su armadura. "Trátala con suavidad -como si estuviese viva," Rook añadió, de pie ahora.

Scott entretanto estaba a gran distancia en otra parte de los campos cubiertos de hierba danzando entre los discos de aniquilación enviados en su dirección por los Troopers que se habían colocado a ambos lados de él. Lunk lo vio ascender a gran altura luego de media docena de ágiles cabriolas y contestar el fuego con los lanzamisiles de los antebrazos del traje.

"¡No puedo escapar!" Lunk dijo gritando a nadie en particular. "¡Y pensé que nunca volvería a pelear!"

Rook estaba trabando combate con el tercer Invid, mientras que Rand continuaba forcejeando con la reconfiguración. Él estaba a punto de darse por vencido, cuando sintió la vibración recíproca del mecha, y repentinamente la maldita cosa estaba conformándose en efecto ella misma a su armadura. Él se paró, mostrando una mirada de incredulidad bajo el visor de su casco, y suavemente activó los aero impulsores del sistema, explorando los cielos en busca de signos de Rook o Scott. Finalmente él vio al jinete del Cyclone rojo. Ella estaba impulsándose hacia arriba a través de un salto mortal hacia atrás un minuto y dejándose caer como una bomba de piernas rígidas al siguiente. Pero su objetivo Invid saltó lejos a tiempo, lanzándose en una curva por encima de ella y asestando una descarga que casi la atrapa. Ella evitó la explosión lanzándose directamente hacia arriba, pero el Trooper la estaba siguiendo de cerca, disparando dos rayos más, uno de los cuales melló ligeramente su armadura y la hizo entrar en barrena hacia un grupo de árboles.

Scott estaba arreglándoselas bien él solo contra los otros dos

Troopers pero tenía sin embargo que asestar un Scorpion en cualquiera de los dos. Él estaba sobre el suelo ahora, despachando otro disparo antes de que los Invid lo rodearan, sus pinzas blandiéndose, los discos de aniquilación abriendo cráteres en la tierra blanda. Rand se le unió, y juntos se las arreglaron para ahuyentar a los Troopers momentáneamente.

Scott estaba felicitando a Rand por su mechamorfosis cuando Lunk se detuvo a su lado en su vehículo de tres ruedas.

"¿Oye, que tú no fuiste miembro del batallón espacial?" Lunk preguntó a Scott.

"¿Sí?... " dijo Scott. "¿Y qué?"

"Entonces puedes pilotar un Veritech."

"Por supuesto que puedo," Scott dijo agitadamente. "¿Tienes uno?"

Lunk señaló con su cabeza. "Sígueme."

Rand los observó alejarse rápidamente, Scott corriendo al costado de la motocicleta de Lunk. Él esquivó a un Invid que intentó aplastarlo contra el suelo y llevó su antebrazo hacia arriba para disparar. Pero el Trooper estaba yendo a la carrera para unirse con los otros dos, los tres enfilando en la misma dirección general que Lunk y Scott.

Si continuó al lado de este amigo, acabará muerto muy pronto, Rand se dijo.

Luego Rook estaba repentinamente al lado de él, verticalmente en modo Armadura de Batalla y manteniéndose en el aire a unos sesenta centímetros del suelo. "Qué ocurre," ella le preguntó, "¿están oxidadas las articulaciones de tu Cyclone o qué?"

"No, yo sólo estaba tratando de-"

"¿Tú realmente no eres de mucha ayuda en combate, no es así?"

"¡Oye, espera un momento!" Rand gritó al comenzar ella a aerotransportarse en la misma configuración. "No es como supuse que sería, sabes. Quiero decir, técnicamente soy un no combatiente, ¿sabías eso? ¿Alguna vez te conté sobre la vez que repelí a tres patrullas Invid al mismo tiempo...?"

Desde el amparo de la casa hacienda, Ringo miraba a Spider liberar a Kevin de las cuerdas que lo mantenían sujeto al árbol. El muchacho del cuchillo estaba arrodillado al lado de la ventana,

asomándose por encima del antepecho de la misma; el grandote estaba encogido de miedo en una esquina debajo de un anaquel.

"¡Ya deja de temblar, tú cobarde bribón!" Ringo gritó desde la ventana.

El del cuchillo miró hacia arriba. "Oye, Ringo, creo que puedo oír a tus rodillas temblar."

Ringo puso una cara de irritación y trajo su puño hacia abajo sobre el cráneo del muchacho del cuchillo. "Es porque estoy furioso, estúpido. ¡Furioso, furioso, furioso!" Él acentuó cada palabra con un golpe consecutivo.

En otra parte, Annie le estaba preguntando a Yellow Dancer por qué ella los estaba siguiendo. Ellas estaban en el vehículo blindado de color rosado de la cantante, estacionado a cierta distancia de la escena de la lucha inicial. "¿Qué quieres con ellos?" Annie quiso saber. "Te lo advierto, puedo ser muy celosa."

Yellow giró su cabeza hacia ella desde el asiento del conductor con una sonrisa enigmática. "Créeme," ella le aseguró a Annie, "no hay absolutamente nada por lo que tú puedas estar celosa."

"Bien, en tal caso, está bien," Annie dijo, reanimándose. "Puedes quedarte todo el tiempo que quieras."

El hangar del Veritech era un edificio circular ruinoso, agujereado en numerosos lugares, con un techo rojo hemisférico seccionado y reforzado con armazones curvos. Un molino de viento de energía solar arruinado en su mayor parte se elevaba al costado de la estructura, la que Scott supuso era un granero de cierta clase. Más adelante, él vio a Lunk hacer un ademán, hacer saltar al vehículo de tres ruedas por encima de un pequeño terraplén cubierto de hierbas, y acelerar a través de los campos sin cultivar que conducían al hangar provisional. Los Shock Troopers Invid estaban en una persecución encarnizada sobre sus cabezas, sus cuerpos destellantes de forma de cangrejos llenando el cielo.

"¡Apresúrate!" Scott pudo oír a Lunk gritar.

Scott había estado esperando encontrar el casco oxidado de un

Veritech de la primera generación, pero una vez dentro del edificio sus esperanzas dieron un salto hacia delante. Cuidadosamente situado en el espacioso desván estaba lo que parecía ser un Alpha Fighter bien conservado, sin el pack de aumento y los propulsores auxiliares, y ciertamente un sobrante de las etapas finales de la Segunda Guerra Robotech.

"Súbete," dijo Lunk. "Está lista para volar."

"¿Quién le ha estado dando mantenimiento?" Scott preguntó al salir fuera del Cyclone reconfigurado.

"Escucha, no soy tan estúpido como tú parece pensarlo," Lunk dijo, alzando su voz por encima de las andanadas explosivas de los Invid. Los discos estaban cayendo sobre los campos cercanos, aflojando suciedad y escombros de los pares expuestos. "Fui un bio ingeniero de mantenimiento certificado. Créeme, esta belleza volará como el viento."

Scott ascendió al desván del granero y dio a la cúpula de la antena del radar del Veritech una palmadita afectuosa. Él se lanzó hacia arriba hacia la cubierta corrediza de la cabina abierta, consiguiendo un buen asimiento, y se introdujo en la cabina. Él no se había molestado en cambiarse la armadura de Cyclone, pero ahora él cambió su casco por el "casco pensante" propio del Veritech y comenzó un chequeo rápido de los sistemas. Había pasado tanto tiempo desde que él había pilotado un VT en la atmósfera, que él se preguntó si lo lograría hacer ahora.

"¡Todo parece estar en orden!" él regañó a Lunk cuando una explosión arrancó violentamente una sección muy grande de pared.

Las manos de Lunk fueron hacia sus oídos, y se agachó para cubrirse. A través de la brecha en la pared, Scott vislumbró a los tres Troopers aterrizar y comenzar su aproximación sobre el granero. ¡Jamás obtendré la suficiente potencia para salir de aquí! Él pensó.

Pero justo después de eso Rand y Rook llegaron para impedir el avance de los alienígenas. El ciclón rojo se lanzó como un proyectil directamente dentro de los sensores ópticos de uno de los Troopers, mientras que Rand disparó dos Scorpions contra un segundo. Era todo el tiempo que Scott necesitaba para elevar los niveles de Protocultura del Veritech, y un momento después, grande fue la

consternación de Rand, la cúpula de la antena del radar del VT estaba abriendo un hueco a través del techo del granero.

Scott dirigió el VT en un ascenso empinado, atrayendo como un señuelo a los Troopers lejos de sus ataques de manotazos contra Rook y Rand. Rand observó al Guerrero acelerar a través de un arco de barrido extenso y regresar en las caras de sus perseguidores, destruyendo a uno con un proyectil demasiado veloz para seguirlo con sus ojos. Pero eso fue sólo el comienzo. Ahora el Guerrero se estaba reconfigurando a modo Battloid y guiando a los dos Invid restantes en una persecución de alta velocidad sobre la campiña.

Scott pensó a la nave verticalmente -un tecno-caballero parado en el aire enrarecido- mientras descargas simultáneas de discos de aniquilación dirigidos hacia él pasaban de largo. Él extendió su brazo, moviendo rápidamente palancas que abrieron los compartimientos de los proyectiles incorporados en la armadura de los antebrazos, hombros, y parte inferior de las piernas del Battloid, y pensó en los sistemas mediante los cuales lanzarlos. ¡Toda la atención se estaba volcando hacia él -tenía que serlo! Por un momento, el tecno-caballero estuvo envuelto en globos de energía; luego docenas de proyectiles se separaron con violencia de sus rejillas de lanzamiento como tantas flechas de muerte de puntas rojas. Los Troopers asieron toda la fuerza de la tormenta y fueron casi desintegrados por la fuerza de las explosiones.

Abajo, Kevin y Spider estaban corriendo hacia el granero, unos cuantos pasos delante de Annie, quien acababa de saltar del jeep de Yellow y estaba exclamando por Lunk. Rook y Rand ya habían reconfigurado sus Cyclones y estaban quitándose sus calientes e incómodas armaduras de batalla cuando Scott hizo aterrizar el VT, apagó los motores, y abrió la cubierta de la cabina.

Lunk salió del granero ileso y atrapó a Annie en medio del aire cuando ella saltó hacia arriba y estrechó sus brazos alrededor de su cuello. "¡Ahí estas!" ella dijo efusivamente. "¡Sabía que no te atraparían, sabía que regresarías a mí!"

Lunk la sostuvo lejos de él, ofreciendo una sonrisa enfadada pero comprensiva.

"¡He decidido que eres el hombre ideal!"

"Bueno, gracias," dijo Lunk. "Desearía poder decir lo mismo." Él sonrió indulgentemente y suavemente bajó a Annie. "Eres un poco joven para mí... Y además, tengo otros planes."

Annie lo miró fijamente, desanimada, y preguntó cuáles podrían ser esos planes.

Lunk llevó sus grandes hombros hacia atrás. "Unirme a la resistencia," él dijo a todos ellos. "Ver si puedo compensar por los errores pasados."

"Estaría encantado de unir fuerzas contigo, Lunk," dijo Scott. "Si te propones hacer lo que dices..."

Kevin miró a uno y a otro. "Él no habla en serio, robby. ¿Lo estás, Lunk?"

Lunk inclinó la cabeza. "Estoy aburrido de andar ocultándome como una pequeña comadreja asustada. Entiéndelo, Kevin, soy un soldado, después de todo. Y es hora de que comience a actuar como tal."

"Piénsalo bien, Lunk," Kevin previno. "Esta guerra es una causa perdida. ¿Qué pueden dos, diez, o incluso doscientos soldados hacer contra los Invid?"

"Podemos tratar," dijo Lunk.

Annie hizo un sonido de decepción y volvió su espalda a Lunk, sus manos detrás de su cabeza. "Y pensé que eras especial..."

Lunk se agachó, perplejo, para preguntar: "¿Pero hace un minuto yo era el hombre de tus sueños, recuerdas?"

Los labios de Annie se apretaron, y ella sacudió su cabeza. "Hace mucho tiempo atrás decidí que nunca me casaría con un soldado. Ellos no sobreviven por mucho tiempo en estos días."

Kevin y Spider rieron.

"La chica no es tonta, no cabe dudas," Rand propuso.

Yellow descendió del jeep y se aproximó al VT "Me gustaría firmar un contrato por el equipo, Scott."

Rook lanzó un perspicaz codazo en las costillas de Rand al mismo tiempo que Kevin lanzó uno a las de Spider. Pero la respuesta de Scott desilusionó a todos ellos.

"Gracias," él dijo desde la cabina. "Pero todavía no tenemos suficientes tropas para contratar a un artista."

"Hay mucho más en mí de lo que se ve," dijo Yellow.

"Como si no fuera suficiente," Rand comentó en voz baja pero lo bastante fuerte para que Rook lo oiga.

"Todo lo que veo es a una mujer atractiva en un traje entallado," dijo Scott.

"Equivocado en ambos conceptos," Yellow le respondió, regresando a pie al jeep. "Tengo algo que mostrarte."

Un cuchicheo de perplejidad general se extendió a través del supuesto equipo al alejarse Yellow, especialmente cuando ella volvió su espalda hacia ellos y comenzó a desabrocharse los botones posteriores de su top sin tirantes.

"Oye, es-espera un minuto," Scott tartamudeó en protesta. "Aprecio que quieras, er-mostrarme, pero no pienses ni por un minuto que eso cambiará mi forma de pensar..."

"¿Está haciendo lo que creo que hace?" dijo Annie, tragando en seco.

"Indudablemente eso parece," Rook dijo de un modo interesado.

Yellow mientras tanto había removido su top y lo arrojó con desenvoltura dentro del jeep. Ella tenía todavía su espalda hacia ellos, su cabello largo color lavanda cayendo por todo el camino hasta la banda estrecha de su sostén.

"¡O-oye, espera!" Rand dijo con un tono desesperado.

Lunk rió. "Bien, ella está en lo cierto en una cosa -ya no está vistiendo un traje entallado."

Yellow giró para dirigirles un guiño por encima de su hombro, luego alcanzó con sus manos su espalda del modo en que sólo una mujer puede hacerlo y desabrochó su sostén, dejándolo resbalar de sus senos. Ella tenía todavía su espalda hacia ellos cuando desabrochó sus pantalones y los dejó caer. El jeep rosado ocultaba cualesquiera tesoros que en estos momentos podrían haber valido para el avergonzado equipo.

"¿Y ahora que hace?" Lunk dijo al tomar Dancer una toalla y empezar a limpiar su rostro con ella.

"No lo sé," Scott respondió firmemente. "Pero quiero que le pongas un fin a esto ahora mismo, me oíste, Yellow? ¡Puedes

detener esta pequeña broma, porque no te llevaremos con nosotros, y es definitivo!"

Luego Yellow se dio media vuelta para enfrentarlos.

Y algo estaba mal, muy mal, verdaderamente.

"¡Oh, no!" Rook gritó, y comenzó a reír de modo histérico.

"¿Y-Yellow Dancer?" Rand dijo vacilantemente.

Lunk, Kevin, y Spider tomaron pasmadas pero decepcionadas aspiraciones de aliento. Annie estaba simplemente confundida; Scott, mudo. Era bastante simple de ver que Yellow Dancer era un hombre -un hombre alto, un poco lampiño, delgado y atractivo.

"Pueden empezar a llamarme Lancer," él dijo a su pasmada audiencia, su voz más grave ahora. "Ese nombre me va mucho mejor. Y bien, espero que no haya más objeciones para que me una a ustedes."

"Pues, no sé..." Scott comenzó a decir. Mujer o travesti, ¿cuál era la diferencia? Él se preguntó. Pero mirando hacia Rook ahora, él comenzó a cambiar de opinión sobre todo esto. La Tierra era un lugar fascinante pero raro donde las mujeres parecían querer luchar tanto como los hombres. Entonces tal vez había un lugar para ella, er, él.

Rand entretanto estaba fuera de sí. ¡Allí estaban todos esos sueños de Yellow Dancer con los cuales él había vivido durante meses -todas esas fantasías! "¡No puede ser!" él estaba diciendo. "¡¿Cómo pudiste hacerme esto a mí -a tu mayor admirador?!"

"No te estaba considerando precisamente, Rand," Lancer dijo.

"Sí," Rook tomó parte. "¡No como él estaba considerándote!"

Todos rieron, excepto Lancer. "¿Entonces que hay con respecto a eso, Capitán? ¿Formo parte del equipo o no?"

Scott y Lunk intercambiaron miradas y encogimientos de hombros. "Sí," Scott dijo finalmente. "Supongo que formas parte."

Capítulo 7

Mamá, que prosperó en la adversidad, había encontrado su contraste perfecto en Rand. Afortunadamente para mí, ellos eventualmente se abrieron paso por sus diferencias.

*María Bartley-Rand, La Flor de la Vida: El Viaje Más
Allá de la Protocultura*

El equipo se había formado: Scott, Rand, Rook, Annie, Lunk, y Lancer (aunque Scott quería saber si el cantante debía ser contado dos veces). Ninguno de ellos prometió acompañar a Scott por todo el camino hacia el Punto Reflex -si tal lugar en realidad existía; fue simplemente un acuerdo vago entre seis personas que se dirigían en la misma dirección general, cada uno con un propósito particular en mente. Scott quería ver a los Invid derrotados; al menos él esperaba unirse con otros guerreros derribados de la División Marte y establecer una resistencia organizada. Lunk iba en busca de una especie de redención; Annie, por una familia. Pero los objetivos de los otros no estaban bien definidos; sus pasados permanecían no revelados, sus motivos algo sospechosos. Sin embargo, Scott tenía un equipo.

Todo lo que él necesitaba ahora era un plan adecuado.

El plan actual no estaba resultando bien en modo alguno. Antes que correr el riesgo de llamar la atención sobre su última adquisición -el Alpha Fighter al cual Lunk le había dado mantenimiento tan reverentemente después de su mejor dicho precipitada partida del Ejército de la Cruz del Sur- Scott y Lancer habían piloteado el mecha hacia el norte bajo la protección de la noche y lo habían apartado a lo largo del río que marcaba la

frontera del territorio aledaño. Lancer permanecería con el Veritech mientras que Scott regresaría al pueblo en su Cyclone para recoger a los otros. Entretanto, Lunk y Annie estarían a cargo de reunir lo que pudieran en cuanto a suministros y alimentos. Rand y Rook asegurarían una ruta segura esforzándose por el cargado APC.

Las cosas se desarrollaron suavemente al principio; Lunk había cumplido con su asignación, y Scott se había reunido con el convoy de APC/Cyclones de acuerdo con el programa. Ellos habían comenzado su largo viaje hacia el norte y entrado en la región montañosa cuando los Invid aparecieron. No había dado provecho dejar atrás a enemigos como Ringo...

Scott mantuvo la delantera a lo largo del escabroso camino de montaña; Rand y Annie estaban a unos cuantos metros detrás, luego venían Lunk en el APC y Rook en su Cyclone rojo. Había al menos cinco Troopers en persecución, con los discos de aniquilación estrellándose contra las superficies de los despeñaderos hacia arriba y hacia abajo del camino.

Scott hizo un ademán a los otros para que se apresuren y aceleró a lo largo de la cuesta árida.

Rook se movió al lado de él y gritó por encima de las explosiones ensordecedoras. "¡Nos están alcanzando!" Para mantener su perfil bajo, ellos habían optado por no vestir sus cascos o armaduras de batalla.

"No tenemos oportunidad a menos que logremos alcanzar el Alpha." Scott se volvió hacia Rand, quien había subido por el lado interior del camino, y le dijo que tomara la delantera. Él y Rook permanecerían detrás para colocarse las armaduras y reconfigurarse para el combate.

Rand comunicó con una seña su aprobación, previno a Annie para que se sujete fuertemente, y se movió entre los espectadores. Pero apenas ellos habían alcanzado la cima cuando dos Invid se elevaron en la vista. Rand aplicó los frenos, haciendo girar al mecha a través de un limpio 180, y regresó colina abajo.

Scott no había siquiera desmontado todavía. "¿Por qué estás volviendo?" él le gritó.

"Nos tienen rodeados," Rand replicó. "Más vale que vayamos a campo traviesa." Él señaló la pendiente empinada sobre el camino y

se bajó sus gafas.

"No. Sin desvíos," Scott argumentó. "¡El Alpha está a sólo unos cuantos kilómetros camino abajo -tenemos que abrírnos paso!"

Rand bufó y sacudió su cabeza. "Tú ábrete paso, Capitán. Yo me dirijo hacia las colinas." Él puso al Cyclone en cambio y se marchó, escarabajando hacia arriba de la cuesta llena de surcos, desatendiendo los gritos de Scott para que se detenga. Pero ni un minuto más tarde, Troopers Invid estaban ascendiendo en la vista a ambos extremos del camino, y Scott vio la lógica de la elección de Rand. Él hizo un ademán a Rook y a Lunk e hizo chillar al Cyclone hacia arriba de la colina.

Allí había un tramo árido de meseta en la parte superior de la pendiente, separado de dedos gemelos de un bosque de pinos por grietas empinadas demasiado anchas para saltarlas. Los Troopers Invid se dieron cuenta de su ventaja y comenzaron a desatar vendavales de discos de energía desde sus cañones. Como siempre, parecía haber un esfuerzo hecho para incapacitar antes que para matar a los humanos, pero podía fácilmente haber sido la mala puntería de su parte. En todo caso, la meseta -torbellinos grandes de roca y pizarra curtidas por la intemperie- estaba siendo hecha pedazos y sobrecalentada por las descargas cerradas de los Troopers. El APC de Lunk, más lento y por lejos menos maniobrable que los Cyclones, proveía el mejor objetivo, y los Invid pronto estaban concentrando sus ráfagas de disparos contra ellos. Dentro de la cabina, el enorme hombre estaba rebotando alrededor como un peso muy liviano, apenas en control de la cosa. Cuando un disco cegador pasó muy velozmente a pocos centímetros del transporte, él perdió completamente el control; el APC se estrelló contra una roca y volcó, lanzando a Lunk seis metros en un aterrizaje boca abajo sobre la pizarra. En el último instante, sin embargo, él había asido rápidamente dos sacos de suministros y se los había arreglado para sujetarlos con fuerza durante su breve viaje en el aire. Los sacos suavizaron su caída un poco, pero él perdió el conocimiento momentáneamente a pesar de eso. Volviendo en sí, oyó la voz de Rook detrás de él, advirtiéndole que mantenga su cabeza abajo. Él siguió las instrucciones recibidas y sintió antes que vio al Cyclone rojo moverse muy velozmente sobre él.

Scott y Rand habían atestiguado la colisión y detuvieron sus Cyclones para abrir fuego contra los Troopers, poniendo en juego las armas posteriores. Detrás de ellos, Lunk estaba intentando recoger y reembolsar los artículos desparramados de los sacos.

"¡Lunk!" "¡Olvida esas cosas y vámonos!" Scott gritó.

"¡Pero necesitamos estas baterías de energía de Protocultura para los mechas!" Lunk respondió, agachando repentinamente la cabeza y esquivando una serie de discos de aniquilación que pasaron como Frisbees sobre su cabeza. Los Invid estaban muy cerca ahora, parados derechos y lanzando andanada tras andanada de fuegos de calor blanco. Las explosiones comenzaron a brotar a todo su alrededor, flores de color naranja en la pizarra, y fue forzado a abandonar las provisiones. Él fue en línea recta hacia el Cyclone de Scott que estaba holgado de espacio, montando a horcajadas el asiento posterior en menos de un minuto.

"¡Mi cepillo de dientes!" Lunk se lamentó, mirando hacia atrás al zozobrado APC al tiempo que Scott acelera fuertemente el mecha en un wheelie.

"Perderás los dientes," Scott dijo contra el viento. "Pero eso es mejor que perder la cabeza."

Ellos estaban dirigiéndose colina abajo un momento después, a través de un flujo llano de roca sólida con un bosque atractivo de altos abetos y eucaliptos en su base. Al ellos aproximarse a los árboles, Scott divisó un camino desempedrado y fue hacia él, indicando a los otros que sigan su liderazgo.

Dos de los Invid intentaron seguirles la pista pero finalmente se resignaron; era creído ampliamente (pero ciertamente no comprobado) que el Invid tenía cierto respeto temible por los bosques en general. Los Troopers hicieron círculos en el aire por un largo rato, luego comenzaron a desplegarse tratando de cubrir todos los puntos posibles de salida. Mientras tanto, Scott dirigía su banda al norte en un esfuerzo por dar con el río. De acuerdo a su cálculo de posición, ellos estaban ahora algo al oeste de Lancer y del Veritech, pero alcanzando el río los pondría en buena posición para una marcha directa hacia el este.

El bosque se aclaró al ellos abrirse paso hacia el norte, dando paso a una serie de terrazas de hierbas altas que descendían en

escalones bien proporcionados hacia el mismo desfiladero del río. La hierba era bastante profunda para ofrecer lugares de ocultación para ellos mismos así como para los Cyclones, de este modo continuaron su avance precavido. No había ninguna señal del enemigo.

"¿Green que los perdimos?" Lunk preguntó, asomando su cabeza sobre la hierba. Él pudo ver otros altos y peñascos de piedra en lontananza.

Rand le respondió de cerca. "Seguramente -no hay forma de que esas cosas puedan seguir un rastro a través del bosque. Créeme, lo sé."

"¿Qué les parece algo de comida, entonces?"

Rook se descubrió. "Tú sí que eres algo increíble, Lunk."

"Desearía poder-"

"¡Primero casi haces que nos maten, y ahora en todo lo que puedes pensar es en ese voluminoso estómago tuyo!"

"¡Basta ya!" Scott dijo más severamente de lo que era necesario. Él encendió su Cyclone brevemente para leer los displays indicadores del sistema. "Tenías razón acerca de esas baterías de Protocultura, Lunk," él admitió. "Es imperativo que regrese al Alpha. Alguno de ustedes tendrá que alejar a los Invid en caso de que yo me vea bloqueado. No podemos permitirles encontrar la nave."

Rand repentinamente lo hizo callar. "Ahí vienen," él susurró.

El equipo se dejó caer en la hierba, levantando las armas al hacerlo. Minutos más tarde, tres Troopers pudieron ser vistos patrullando el desfiladero, sus scanners alertas por movimientos en los riscos sobre el río.

"Nadie abra fuego," dijo Scott.

"¿Cómo nos encontraron?" Rand dijo a nadie en particular.

Annie puso sus manos en su pecho. "Apuesto a que escucharon el sonido de mi corazón latiendo."

Rand bajó la vista y miró fijamente al Mars-gallant que Scott le había dado más temprano; era una versión de cañón largo del blaster portátil que el extranjero usaba, de forma algo así como una Y alargada cerrada en la parte de arriba. Es hora de encender esta cosa, él dijo para sus adentros. Pero apenas él presionó el interruptor cuando los Troopers detuvieron su patrullaje a pie y se

volvieron hacia ellos.

"¡Abren fuego!" Scott dijo a gritos al formarse esferas de energía fulgente en las bocas de los cañones de los Troopers.

Lunk, Rook, y Rand se pusieron de pie, apuntando sus H-90's contra los invasores. Fuegos de láser en fases se marchitaron en los cuerpos blindados de los Troopers, mientras que discos de aniquilación acometían sobre la terraza cubierta de hierba del acantilado, desencadenando violentas flamas y nubes de humo denso. Dos Invid más aparecieron sobre los acantilados detrás del equipo, añadiendo sus propias descargas cerradas a la arena.

"¡Debemos regresar hacia los árboles!" Rand gritó por encima del zumbido amenazador del fuego de discos y las detonaciones consecutivas.

"¡Está bien pero no en dirección al Alpha!" dijo Scott.

"¡Tú preocúpate por el Alpha. Yo me voy de aquí!"

Abandonando a sus Cyclones, el equipo rompió filas y comenzaron a arrastrarse sobre sus panzas abriéndose camino a través de las hierbas retrocediendo hacia la línea de árboles. Ellos escalaron pendiente tras pendiente, avanzando laboriosamente en una retirada tortuosa a través de cada terraza. La mayor salvación milagrosa vino cuando Rook calculó mal y casi se resbaló dentro de un barranco estrecho; pero Rand estaba allí para ella, halándola hacia arriba y apoyándola mientras ellos corrían. En el bosque otra vez, ellos se dirigieron a los árboles y se ocultaron muy en lo alto en las ramas. Los Troopers Invid estaban patrullando a pie a lo largo del perímetro; dos estaban en realidad encarando el misterio fresco y oscuro al tantear en lo profundo del bosque. Rand pulsó el interruptor de su gallant para encenderlo nuevamente al estar pasando debajo de él uno del segundo grupo. Curiosamente, el Invid se detuvo en seco, su supuesta cabeza rotando hacia arriba.

Rand tomó una aspiración de aliento repentina y profunda -no por miedo sino de comprensión. ¡Por supuesto! él se dijo. En el río ellos se detuvieron cuando yo encendí la batería de poder en mi blaster. Y hace un momento...

Tenía sentido, pero era hora de intentar un experimento para validar sus descubrimientos. Él desarmó la batería de poder, y efectivamente, el Invid perdió interés y se alejó. "Sí, tiene que ser

así," Rand dijo suavemente. Él estaba exhalando el miedo contenido cuando algo de color naranja y amenazador repentinamente se dejó caer sobre él desde la rama de más arriba. Su garganta se negó a pronunciar el grito que sus entrañas demandaban, pero tuvo un sobresalto no obstante, levantando el arma como si fuese una cachiporra, sólo para darse cuenta de que era Annie, al revés y colgando de sus rodillas, el cabello pelirrojo como una bandera desplegada.

"¿Estabas hablando solo?" ella demandó. "¿Lo estabas? ¿Huh?"

"¡Nunca vuelvas a espiarme!" Rand se enfureció.

Scott, Rook, y Lunk estaban en el suelo ahora, diciendo a Rand que ya no había moros en la costa. Agitadamente, Rand descendió fuera del árbol.

"Creo que ya sé porque ha sido tan difícil quitarnos de encima a esos horribles monigotes," él anunció. Él señaló con un ademán el interruptor de encendido del arma. "Nos hemos estado delatando cada vez que encendemos nuestros Cyclones o nuestros blasteres."

"¿Cómo es eso?" dijo Lunk.

"Ellos pueden detectar la bio energía emitida por nuestros mecanismos Robotech."

Lunk ayudó a Annie a bajar del árbol. "Puede que tengas razón," él dijo a Rand. "En el río Scott dejó encendido el panel de mando de su Cyclone. Pudieron haberse estado guiando hacia eso."

"¡Exacto!" Rand concordó.

"Tiene sentido," dijo Scott. Eso nunca había sido un tema de discusión en Tirol, pero por otra parte, había muchas cosas respecto a la Tierra que la separaban de Tirol...

"Por supuesto que tiene sentido," Rand estaba continuando. "¿Ellos se alimentan de la Protocultura, ¿correcto? Bien, es como si pudieran olfatear el producto, de la misma manera en que un tiburón es capaz de oler la sangre en el agua."

"Que idea fascinante," Rook dijo desagradablemente.

Annie rió. "¡Excelente! ¿Tú realmente desarrollaste la idea solo, huh?"

Rand sonrió con modestia elaborada.

"¿Seguramente no sucede muy a menudo, ¿o sí?" Rook se mofó.

Rand giró violentamente hacia ella. "¿A sí? ¿Pues además de tu

presencia, con qué has contribuido recientemente?"

Las ventanas de la nariz de Rook ardieron. "¡Muy bien, ya basta! ¡Por qué no nos hacemos a un lado y arreglamos esto de una vez por todas!"

"¿Estás segura de que sólo no quieres estar a solas conmigo en los arbustos?" Rand dijo, sonriendo y acariciando su barbilla. "Admítelo-"

"¡Ya basta!" Scott interrumpió, haciendo callar a ambos. "El pelear entre nosotros no va a remediar las cosas de modo alguno. Se supone que somos amigos, en caso de que lo hayan olvidado."

"¿Oh, de veras?" Rook dijo, con los brazos arqueados y las manos en la cintura. "Pues, no recuerdo que él alguna vez se haya vuelto mi amigo," ella se dirigió a Rand.

"¿Entonces que diablos estás haciendo aquí?" Rand dijo enfurecido. "¡Yo no te invité a venir! Nosotros no necesitamos este tipo de disparate."

Rook y Rand se enfrentaron cara a cara a la defensiva.

"Tranquilícense," Lunk dijo a ambos. "Ya habrá suficiente tiempo para que se peleen después. Pero por ahora tenemos que llegar al Alpha."

"Bésense y hagan las paces," Annie dijo a Rand al alejarse Lunk. "O al menos dense la mano."

"Por mi no hay problema." Rand se encogió de hombros y miró con ira a Rook. "¡Pero quizá deberías preguntarle a la dama de la eterna sonrisa!"

Gradualmente, en fila india, comenzaron a abrirse camino de regreso al río. Rook y Rand abrieron un segundo frente en su guerra cuando Rook insistió en que algo los estaba siguiendo y Rand la llamó paranoide. Scott los regañó de nuevo y ordenó a Lunk caminar entre ellos como un parachoques. Y fue de este modo que los tres hombres se las arreglaron para evitar las sanguijuelas...

Scott y Rand oyeron el grito de Annie y se dieron vuelta a tiempo para ver el descenso de la lluvia de gusanos mutantes. Ellas se dejaron caer desde la bóveda del bosque, instantáneamente fijándose a las dos muchachas.

Lunk hizo un sonido de repugnancia y se alejó hacia atrás. "¡Hay millones de ellas!"

Annie estaba llorando y pataleando. La cara de Rook estaba demudada, todo su cuerpo temblando. "¡Haz algo!" ella gritó a Rand, pero él sólo sonrió. "¡Tú detestable! ¡Quítame estas cosas de encima!" Ella permaneció de pie paralizada, como si no supiera por dónde comenzar -por sus brazos, su cuello, su cara... Precisamente entonces otra sanguijuela se dejó caer de los árboles y aterrizó en su frente; Rook gritó y se desplomó al suelo, sollozando y pateando en señal de frustración.

"No te muevas," Scott le dijo, arrodillándose a su lado y tirando de las sanguijuelas para quitarlas del brazo de Rook. Pero Rand lo detuvo antes de que él hubiera desprendido más de dos o tres. Él tomó el cigarrillo encendido de Lunk y tocó con el extremo encendido a una de las criaturas.

"Basta con acercarles un poco de calor y se irán solas," él explicó al dejarse caer la sanguijuela, siseando. "Quítalas arrancándolas y terminarás dejando al succionador intacto." Metódicamente, él movió el cigarrillo de sanguijuela en sanguijuela.

"A decir verdad, me encanta llevar a las chicas ciudadinas al bosque" Rand dijo a Scott mientras trabajaba duramente. "Se ven tan lindas cuando empiezan a gritar como locas." Él sonrió a Rook. "Debieron haberse visto..."

Ella hizo una mueca, desviando su mirada del trabajo manual de Rand. "¿Puedes culparme? Es repugnante." Ella se estremeció. "Siento desilusionarte, campesino, pero hay algo nuevo llamado civilización. Quizá has oído hablar de eso."

Rand bufó. "¿Es donde tienen crimen y suciedad, cierto?"

"Es mejor que las pequeñas y asquerosas sanguijuelas chupa sangre de los árboles."

"Aguafiestas," Rand dijo, poniéndose de pie y moviéndose hacia Annie. "Si alguna sanguijuela probó tu sangre no se acercará nunca más a un ser humano."

Rook se puso de pie, enfadada al principio, luego ostentando una sonrisa enigmática, casi seductora. "Lo veremos..." ella dijo, caminando lejos entre los arbustos para registrar por sanguijuelas prohibidas a la búsqueda de Rand.

Ellos permanecieron en el bosque esta vez antes que arriesgarse a mostrarse en el terreno abierto que bordeaba al río. Luego de dos horas ellos se detuvieron para descansar debajo de una pequeña cascada de una corriente tributaria que alimentaba al desfiladero. Rand desnudó a un árbol joven de sus ramitas y fabricó una caña de pescar para sí mismo. Vadeó hacia una roca en medio de la corriente y tiró su línea. Scott y los otros se sentaron bajo los árboles a lo largo de la ribera.

"Oye, Rand," Annie se mofó. "¿Piensas realmente que puedes atrapar algo con esa ridícula vara tuya?"

Rand frunció el ceño mientras que los demás se rieron. "Sólo esperen y ya verán," él les dijo. "Soy un experto, y si hay una trucha en cualquier parte en este río, yo la pescaré."

Era un paraje agradable, lleno de sonidos de agua, de vida animal, y de sombra fresca disturbada por una brisa suave. "Casi hace que te olvides de donde estás," Scott dijo en tono meditativo.

Rook inclinó la cabeza abstraída. "Lo sé. Comienzo a sentir como si estuviésemos en un día de campo de niños exploradores."

Rand mientras tanto estaba dirigiendo la palabra a su supuesta presa, cuando algo pequeño y magro lo golpeó en la cabeza. Él miró a su alrededor y encontró a Lunk agazapado en una rama que sobresalía horizontalmente de un árbol. "¿Oye, qué te pasa?" Rand comenzó a preguntar.

"Los Invid..." Lunk dijo suavemente, ahuecando sus manos en forma de taza en su boca.

Scott, Annie, y Rook se dirigieron hacia la protección de los arbustos. Rand estaba mirando a su alrededor por un lugar para ocultarse cuando advirtió que la línea se tensó. Él se mantuvo asido de la anclada vara, ignorando las ordenes de Scott para abandonar la presa. Tenía que ser una de cinco kilos al menos, y él no la dejaría ir. Aún así, él pudo sentir al suelo temblar por la aproximación del Trooper. Él haló fuertemente y vio a la trucha arco iris romper el agua; era mayor de lo que él había pensado. Los pasos de los patihendidos del Invid se estaban incrementando; Rand dio un tirón fuerte y trajo a la presa hacia arriba. Pero precisamente

entonces la línea se cortó con un chasquido. Al mismo tiempo el Trooper apareció a través de los árboles.

Al decidir que le convendría a él ser el que escapó, Rand arrojó la vara y se zambulló desde la roca.

Lunk estaba todavía en el árbol, parado ahora, su espalda aplanada contra el tronco, cuando el Trooper pasó. Un segundo Trooper avanzó pesadamente en la vista un instante posterior. Asomándose desde los arbustos, su H-90 levantada, Scott vio que los dos estaban enfilando hacia las cataratas. Rand había fracasado por completo para ser visto.

A menos que uno resultase ser un pez.

Quedándose sin aliento cuando el primer Invid golpeó el agua, Rand se había propulsado aguas abajo, aferrándose al fondo rocoso, sólo para toparse con otro par de patas blindadas. Sus pulmones estaban ardiendo, amenazando con implosionar, pero el salir a la superficie no mejoraría necesariamente la situación en modo alguno. Él se contuvo enérgicamente, sintiendo una oscuridad comenzar a notarse en los márgenes de su visión...

Los dos Troopers se detuvieron en el medio del río y giraron sus sensores a través de una exploración de 360 grados. Preocupado por la seguridad de Rand, Scott salió corriendo de su escondite cuando los Invid habían cruzado la corriente e ingresado en el bosque en la orilla opuesta.

Lunk se zambulló, y encontró a su compañero inconsciente sobre el fondo del río, los brazos aún abrazando la piedra grande que él había asido para mantenerse sumergido. Él lo trajo consigo hacia arriba y lo colocó boca abajo sobre la orilla; entonces lo montó a horcajadas y cuidadosamente comenzó a emplear sus gigantescas manos para extraer el agua de los pulmones de Rand.

"¿Se pondrá bien?" Annie preguntó.

Scott inclinó su cabeza. "Sólo se desmayó."

El color de Rand comenzó a volver, y esputó algunas bocanadas de agua. Suavemente, Rook pronunció su nombre.

Rand se puso de pie con una energía que sorprendió a todos ellos, golpeando a un confiado Lunk que estaba detrás de él y haciéndolo caer de espaldas en el río. Él miró a su alrededor aturdidamente y se dejó caer sobre sus rodillas exhausto.

"Uh, los Invid ya se fueron," Annie dijo.

"Sí, ya puedes tranquilizarte, Superman," Rook agregó.

Rand sonrió tenuemente.

"Muy bien," Scott dijo, extendiendo su mano a Lunk y ayudándolo a subir a la orilla. "Ahora que ellos se han ido, podemos regresar con Lancer. No podemos estar tan lejos-"

Rook vio a los ojos de Scott abrirse por completo. Ella giró y vio la razón de aquello: Un enorme oso negro, asustado y parado en sus patas traseras, se estaba abriendo paso por el matorral. Scott tenía su arma levantada pero se quedó inmóvil cuando una araña atigrada gigantesca y grotesca se dejó caer de un árbol sobre el cañón del arma. Scott se sobresaltó y emitió un grito de susto, disparando reflexivamente un rayo de la cosa que paso silbando por al lado de la cabeza del oso. Rook se lanzó sobre Annie cuando la enorme garra del animal le cayó encima, fallando por un pelo. Lunk casi recibió el contragolpe y rodó para protegerse.

Rand erró con dos disparos de su propia arma, y la garra derecha del oso conectó con el blaster, echando a él y al arma a rodar en la dirección opuesta. Rand se repuso entre dientes desnudos y garras afiladas, la cara de la muerte negra cubierta de pelos. Él se encomendó al Creador y vislumbró un destello brillante de luz blanca... Pero cuando el humo se disipó, él se encontró todavía con vida y al oso muerto -vaporizado.

El único problema era que allí estaba ahora una nave Invid sobre su cabeza -y no era uno de los Troopers, ¡sino una de las unidades Pincer de color castaño pardo-rojizo!

"¡Vaya, nunca pensé que me alegraría de verlos muchachos!" Rand dijo al ponerse de pie, el olor de la carne asada en el aire. Él se unió al resto del equipo en un trote corto por el bosque.

El Invid abrió fuego sobre ellos al tiempo que ellos corrían, dirigiéndose lejos de la seguridad de los árboles e introduciendo a uno de los Troopers patrulla en la acción. El equipo pronto se encontró arrinconado, cercados en campo abierto por rayos de alta energía y discos de aniquilación. Pero Scott oyó un sonido familiar atravesando el estruendo tumultuoso de los rayos de muerte de los Invid.

Era Lancer, montando uno de los Cyclones abandonados.

Su cabello color lavanda flotando en el viento, él hizo saltar al mecha por encima de un sorprendido Trooper Invid y lo aterrizó a no más de cuatro metros y medio de donde el equipo permanecía amontonado.

"¡Todo lo que tuve que hacer es conducir en dirección del sonido de los cañones!" Lancer dijo a gritos cuando el Cyclone había resbalado de lado para hacer un alto. "¿Qué estás esperando, Scott? ¡Súbete!"

Scott ofreció una plegaria silenciosa a los dioses que gobernaban los bordes blancos de las nubes y se arrojó sobre el asiento posterior. Lancer echó al mecha en un wheelie prolongado que los hizo moverse rápidamente a través de las piernas del perplejo Trooper. Pero la nave Pincer los persiguió, disparando discos continuos de aniquilación desde su curso por encima de la copa de los árboles.

Lancer mantuvo al Cyclone en el bosque para cubrirse. Scott vio que estaban cerca del acantilado del río ahora y se levantó sobre los reposa pies traseros en un esfuerzo por avistar el Alpha. Lancer quitó una mano de los controles y señaló. "¡Al pie del acantilado a la derecha!" él gritó por encima de su hombro.

Scott se dio cuenta de que la tierra desaparecía abruptamente más adelante, pero no pudo discernir cuan alto ellos estaban por encima de la terraza inferior. Lancer estaba reduciendo su velocidad al aproximarse al reborde. Scott se inclinó hacia delante para preguntarle cómo él planeaba negociar el salto. Pero de repente Lancer estiró sus brazos hacia arriba y se había ido.

Instintivamente, Scott tomó el control y salvó al mecha de volcar. Él miró sobre su hombro y vio a Lancer acucillado sobre la rama que sobresalía horizontalmente en la que él se había columpiado, sonriendo y despidiendo a Scott. Scott estaba impresionado. Había sido un acto gimnástico increíble. Pero ninguno de los dos estaba a salvo aún. Un Trooper Invid se abrió paso por el bosque y comenzó a disparar discos de aniquilación. Lancer ejecutó un salto de Tarzan desde el árbol y desapareció en la maleza. Scott bajó su cabeza por el embate del viento y aceleró el Cyclone. Pero el paramento del acantilado estaba cerca ahora, más cerca de lo que él se había dado cuenta, y un instante más tarde él

estaba navegando en los cielos azules sobre las copas de los árboles. Él perdió al Cyclone y cayó a plomo independientemente, no había nadie para atraparlo o tomar nota de su grito alarmado...

En otra parte, Lancer se había abierto su camino de regreso hacia el resto del equipo. Él literalmente se tropezó con ellos ni a un kilómetro de donde él había puesto a Scott a cargo del Cyclone. Ellos tenían a tres Troopers Invid tras ellos, devastando el bosque con esporádicas rociadas de fuego. Lancer tomó la punta y los guió por el mismo camino que él y Scott habían seguido con el Cyclone ni una hora antes. El crepúsculo estaba dando paso a la oscuridad ahora, y los sonidos de los cañones Invid y los discos de aniquilación proporcionaban una atmósfera infernal a la escena.

Una vez más los Troopers tuvieron éxito en encajonarlos, y una vez más Rook, Lunk, Annie, y Rand dijeron a gritos adioses el uno al otro mientras que las explosiones hacían llover hojas y la alfombra del bosque por todo el lugar. Pero Scott cambió la suerte. Había sobrevivido a su zambullida en los árboles y se abrió paso hacia el oculto Veritech. La nave Pincer Invid, como él lo explicó más tarde, era historia.

Ahora el Alpha llegó acometiendo en el bosque y eliminó al Trooper cuyos cañones estaban apuntando sobre el equipo. Luego Scott lanzó al VT directamente hacia arriba a los cielos tachonados de estrellas, reconfigurando a Battloid en la parte superior de su ascenso de propulsores y poniendo en escena el rifle/cañón del mecha para habérselas con sus perseguidores. Dos Troopers más cayeron en manos del ataque del Alpha, pero un tercero se las arregló para abrirse camino y acercarse lo suficiente para asestar un manotazo de pinza que condujo a Scott a desplomarse de espaldas hacia el bosque.

El Trooper rugió en una vuelta de barrido extensa y regresó sobre el Battloid derribado. Adentro, Scott se sacudió para aclarar su cabeza y hacer una evaluación rápida de sus opciones al poner al tecno-caballero de pie. Los dispositivos captadores de sonido externos del mecha trajeron los gritos de advertencia del equipo dentro de la cabina, especialmente el grito estridente de Annie: "¡Detrás de ti, Scott! ¡Detrás de ti!"

Scott pensó al Battloid a través de una media vuelta rápida a

tiempo para ver al Trooper aproximándose. Él se esforzó por asir las palancas de las cubiertas de los tubos lanzamisiles. El Invid disparó primero, discos deslumbrantes prolongándose y girando con efecto fuera de las bocas de los cañones. Pero la puntería de Scott fue más certera: proyectiles seguidores de calor de cabezas rojas se precipitaron desde los compartimientos de los hombros del Battloid y se dirigieron hacia la forma siniestra del Invid, detonando contra las pinzas y el torso igualmente, y dando vida brevemente a una bola de fuego deslumbrante, un sol de medianoche de color naranja brillante.

Capítulo 8

La mayor parte de los comentaristas pasan por alto el hecho de que Lancer fue un cantante mucho antes que fuera un luchador de la libertad, y un travesti mucho antes que una Yellow Dancer. Pero él fue ante todo un actor -maleable, dramático, y narcisista. Y mientras que es cierto que él puede ser vinculado a ciertas tradiciones literarias donde los héroes llevan a cabo sus cruzadas so pretexto de petimetres y otros bufones ficticios, Lancer no fue ningún Scarlet Pimpernel o el cómico Zorro: Él fue un zorro de un orden totalmente diferente.

Zeus Bellow, El Camino a Punto Reflex

Antes de la llegada de Zor a Optera, era la Flor de la Vida la que ocupaba el lugar central en el panteón naturalista de los Invid. Pero ése no era más el caso. Ellos eran la especie agresiva ahora exactamente tan belicosa como los Maestros Tirolianos quienes deshojaron Optera. Y ellos adoraban a la Protocultura, el subproducto bio-energético que Zor había conseguido con paciencia de las Flores mismas. Ellos continuaron subsistiendo de las Flores que su población humana cautiva plantaba y cosechaba, pero fue la Protocultura la que abastecía al ejército de mechas la que mantuvo a aquella empresa funcionando suavemente y sin incidentes. En realidad, se podría decir que los Invid mismos se habían vuelto más dependientes del descubrimiento de Zor que los Maestros Robotech alguna vez lo fueran.

Cantidades enormes de Protocultura eran requeridas para inspeccionar y mantener los variados centros poblacionales de la

Tierra y para sofocar sublevaciones y revueltas en las granjas y fábricas. (Exedore se habría mortificado al enterarse de que los Invid habían hallado su propio modo para manufacturar Protocultura sin tener que recurrir al dispositivo matriz que había figurado tan prominentemente en la Primera y Segunda Guerra Robotech.) Estas reservas, adaptadas por las manos de los humanos en latas pequeñas de energía individuales adecuadas para los mechas Invid y Terrícolas igualmente, estaban almacenadas en multitudes de depósitos alrededor del mundo y protegidas por humanos "simpatizantes" con el propósito de los Invid. Los privilegios disfrutados por estos simpatizantes variaban; algunas veces rehenes eran tomados para asegurar lealtad, mientras que en otras ocasiones a proscritos e insignificantes intermediarios les eran conferidos mandos. Pueblos y ciudades trocaban con los amos Invid por libertades simples: el derecho para disfrutar una apariencia de vida normal a cambio de husmear por grupos de resistencia o de encargarse de que esas baterías de Protocultura no caigan en las manos indebidas. A menudo los Invid permitían a aquellos que estuvieron al mando antes de la invasión mantener sus posiciones encumbradas, excepto que existía una nueva autoridad a la cual responder -la Regis y sus legiones de superintendentes territoriales quienes trataban directamente con sus subordinados.

Lancer explicó algo de esto a Scott mientras el equipo lamía sus heridas luego de su encuentro con los Troopers. Aunque el episodio había consistido ampliamente en librarse de los Invid, aquello había servido no obstante para unir a los miembros del equipo e instalar en cada uno de ellos una confianza que no había estado allí dos días antes. Ellos estaban ahora comenzando a entender y a aceptar las fortalezas y debilidades de cada uno, y estaban aprendiendo a confiar el uno en el otro a la vez. Sin ningún voto formal o reconocimiento expresado, Scott emergió como el líder, lo cual fue concedido con justicia a su entrenamiento y resolución. Lunk era algo así como un sargento para el teniente Scott; Annie, todo desde una madre novata hasta una mascota. Rook aún se mantenía separada, pero siempre se podía contar con su sentido de combate instintivo. Y Rand era su poco refinado proveedor, pescando y cazando cuando no estaba sentado bajo un árbol garabateando

notas a sí mismo. Eso dejaba sólo a Lancer.

Scott todavía tenía dudas sobre el hombre, pero al escuchar el informe detallado de Lancer sobre la infraestructura Invid y las técnicas de ocupación, él comenzó a verlo con otros ojos. La maniobra de mujer-cantante tenía todavía que ser explicada, pero era obvio del reporte de Lancer que el personaje adoptado de Yellow Dancer le había abierto muchas puertas. Él discutiría sus vínculos precedentes con la resistencia sólo de un modo vago, pero Scott entendió que sus contactos eran tan numerosos como su información lo era exhaustiva.

El equipo había recuperado los otro dos Cyclones de donde ellos los habían dejado en las hierbas y pasaron tres días en el desfiladero del río cenando pescado asado a la estaca, recuperándose, y planeando el próximo movimiento en su viaje hacia el norte. Ellos eran cuidadosos respecto a utilizar las mechas ahora, convencidos de que la teoría de Rand era correcta. La mayor parte del tiempo los Scouts y los Troopers Invid estaban operando en cierta red de fondo de emanaciones de Protocultura y no pudieron dirigirse hacia ni una fuente. Pero cuando ellos estaban comprometidos en una búsqueda en particular, sus sentidos eran más agudos al descartar las ondas aleatorias de las usualmente activas próximas. En todo caso, era un punto discutible en ese momento; el Alpha estaba escaso de energía, y había apenas la suficiente en los Cyclones para potenciarlos, ni hablar de reconfigurarlos o de abrir fuego.

En este punto es donde Norristown entraba en escena. Localizado algo al este de su ruta actual, era una de las ciudades más grandes de las tierras del sur, trasladada como tantas otras desde el devastado norte durante el reinado del presidente Moran y la formación del Ejército de la Cruz del Sur. La ciudad había prosperado por todas partes y ostentaba uno de los pocos estadios de deportes sobrevivientes del continente. Pero lo más significativo, era el emplazamiento de una de las instalaciones de almacenamiento de Protocultura de los Invid, un castillo fuertemente fortificado (construido años atrás al estilo Hollywood) que miraba desde lo alto a la ciudad.

Lancer tenía un mapa del lugar.

Y un plan más bien ingenioso.

Menos de una semana más tarde, Rook y Annie estaban en uno de los caminos que llevaba hacia Norristown. Ellas hacían un cuadro interesante -la rubia en su bodysuit rojo y blanco apoyándose casi casualmente contra el Cyclone estacionado y Annie en su mono verde militar y su siempre presente gorra sentada en el asiento como algún diminuto ornamento. Ni a ocho kilómetros de distancia estaba la ciudad misma, un racimo compacto de edificios rodeados por un bosque, con Drumstick Butte y los cascos de dos navíos Zentraedis lanzando sus gigantescas sombras desde detrás. La instalación de almacenamiento de Protocultura se podía discernir al pie de un otero singularmente formado, más pesado arriba que abajo, vinculándolo a la ciudad más abajo un camino en zigzag bien mantenido.

Rook se paró derecha al oír el sonido de un vehículo aproximándose y dio un vistazo a Annie; la jovenzuela inclinó la cabeza y se bajó de un brinco del asiento del Cyclone para pararse al lado de su compañera de equipo que detenía el tráfico. Camino arriba un camión apareció, y Rook echó al conductor un guiño travieso y levantó su dedo pulgar en un gesto de autostopista. Inocentemente y con timidez bien ensayada, Annie presionó las puntas de sus dedos índices uno contra el otro y pidió al conductor detenerse y darles una mano.

El conductor detuvo el camión y descendió de la cabina, dando un buen y prolongado vistazo a las dos muchachas desamparadas y a su Cyclone rojo. Él se agachó para inspeccionar el mecha, felicitándolas por la excelente condición de la cosa, pero estuvo apenado de informarles que estaban sin combustible de Protocultura. Esto era de ocurrencia tan común que el conductor apenas meditó sobre aquello; cualquier persona podría tropezar accidentalmente con un maravilloso espécimen de Robotecnología envejecida sólo para llegar a considerarlo como una pieza de chatarra inservible cuando las casi irremplazables baterías de energía de Protocultura estaban agotadas. Ciertamente, existía un mercado negro, pero era uno al que pocas personas tenían acceso. Entre las necesidades de los Invid, la resistencia, y sus diarios

sabuesos de Protocultura, la Protocultura se había vuelto una mercancía inapreciable.

"Esperábamos que usted lo pudiera arreglar," Annie dijo al conductor del camión. "Estamos yendo al concierto de Yellow Dancer en Norristown."

El conductor les sonrió. "No sin Protocultura. No hay nada que yo pueda hacer."

"Oiga, señor," Rook dijo repentinamente, como si notando por primera vez la doble C del emblema de ocupación Invid del casco protector del conductor. "¿Usted es de la instalación de almacenamiento, no es así?"

"¿Y qué?" el hombre respondió, cauteloso ahora.

"¿No podría darnos un poco de su reserva?" Annie preguntó, apoyándose sobre el asiento del Cyclone.

El hombre bufó. "¿Qué eres, una loca, muchachita? Si alguien descubriese que yo he compartido mis raciones, estaría en graves problemas." Él volvió su cabeza al oír el sonido de un click y un zumbido mecánicos y se encontró a sí mismo viendo fijamente dentro de la boca del cañón láser de un arma de extraña apariencia en forma de disco.

Rook sonrió e hizo un ademán con el blaster. "¿Sabes qué? Ya estás en graves problemas, camarada..."

Cinco minutos después el conductor había sido arrastrado hacia el costado del camino. Sus brazos y piernas estaban amarrados con cuerda, y su boca estaba sellada con un pedazo de cinta ancha. Él continuó forcejeando mientras Lunk aseguraba los últimos nudos.

"Relájate, camarada," Rook le dijo. "Sólo vamos a tomar prestado tu camión por algún tiempo." Ella se alejó apresuradamente hacia un lugar en el bosque a donde habían movido el vehículo. Sus compañeros de equipo tenían las puertas posteriores abiertas. "Bueno, el primer paso resultó bien," Scott estaba comentando cuando ella se acercó.

Rand estaba apoyado contra el trailer con sus brazos cruzados "No tenía idea de que los soldados también servían a la vez como asaltantes, Scott."

Rook observó a ambos impacientemente. "¿Van ustedes muchachos a quedarse parados aquí discutiendo, o vamos a darnos

prisa?"

Scott y Rand intercambiaron miradas. "Hagámoslo," ellos dijeron al mismo tiempo.

Un ratito más tarde el camión se movía rápidamente y rugiendo hacia el pueblo con Lunk al volante, aquel casco protector y los permisos del conductor ahora eran parte de su disfraz. Rook, Rand, Scott, y Annie estaban en la parte de atrás, pero no todavía en lo que pronto sería su escondite. Originalmente el plan había requerido que todos ellos se escondieran debajo del chasis mientras el camión se dirigía a la instalación de almacenamiento, pero la buena fortuna estuvo de su lado en la forma de un compartimiento desván incorporado en el trailer del camión. Ellos sólo pudieron especular sobre el uso que se le había dado al compartimiento, pero aquel estaba perfectamente ubicado para sus necesidades presentes. Lunk hizo un alto en el camino hacia la entrada de la instalación lo bastante breve para permitir a Annie descender y abrirse camino por la multitud que ya estaba congregándose para el concierto de Yellow Dancer.

"Asegúrate de hacer mucho ruido," Scott le recordó.

"Por favor, Scott" ella respondió, como si insultada. "¿Cómo crees que obtuve la reputación de la peste gritona?"

Scott sonrió y comenzó a tirar de las puertas posteriores para cerrarlas. El se sorprendió por el tamaño de la multitud y rememoró lo que Rand le había dicho más temprano: Cuando las personas averigüen que Yellow viene al pueblo, se enloquecerán completamente. Cuando Annie había saltado, Scott había vislumbrado un póster de la cantante pegado en el costado de un edificio: Yellow Dancer en un vestido de verano, cierta clase de turbante haciendo juego, tacos bajos, y un collar de perlas.

Lancer había partido hacia Norristown tres días antes que el resto del equipo. El plan requería que él reuniera una banda e hiciera un trato con un promotor local, que aseguraría el estadio de deportes y se haría cargo de la publicidad y de la logística. El

promotor, un hombre llamado Woods, era un viejo amigo de Lancer y un miembro de la resistencia.

Scott recordó la partida de Lancer -Lancer en su apariencia de alter-ego. Scott no pudo menos que sentir que Yellow Dancer no era sólo Lancer en un vestido femenino sino una personalidad totalmente diferente. El comportamiento de Lancer cambió así como su voz y transporte. Yellow era una entidad real viviendo junto a Lancer en el mismo cuerpo. Scott encontró aquello incomprensible y precisamente algo inquietante, pero eso no hizo disminuir la confianza que él tenía en Lancer. Scott se estaba preguntando cómo la segunda parte del plan de Lancer se sucedería cuando oyó al puño de Lunk golpear contra la cabina del camión -la señal para que Scott, Rand, y Rook entraran al compartimiento sobre sus cabezas. Eso significaba que el camión se estaba acercando a la puerta de seguridad flanqueada por dos torres gemelas en el camino por debajo de la instalación de almacenamiento.

Más alejados por el camino que finalizaba hacia la base de Drumstick Butte estaban los cuarteles de la fuerza de seguridad que proveía de personal y protegía la instalación de almacenamiento. El jefe de la estación, el coronel Briggs, era un hombre grande, musculoso con cabello entrecano y un bigote grueso. Él estaba en su oficina en los cuarteles, los pies sobre el escritorio, fantaseando sobre una foto a color de Yellow Dancer que había aparecido en la edición matutina del periódico de la ciudad cuando uno de sus oficiales de escolta llegó con buenas noticias.

"Nos han pedido que proporcionemos seguridad para el concierto de Yellow Dancer esta tarde," el oficial reportó. Él llevaba puesto un uniforme gris azul con el cuello vuelto hacia arriba en color rojo, similar en corte y diseño al vestido por el coronel. Una sencilla estrella roja adornaba el frente de su gorra con visera. Los Invid habían insistido en permitir a las costumbres y estilo de vestir locales a permanecer sin cambios en Norristown y en otras

numerosas fortalezas a lo largo de las tierras del sur. "¿Debo rehusar la solicitud, señor?" el oficial quiso saber.

Briggs no se molestó en bajar el periódico, el cual efectivamente lo ocultaba del oficial. Él tarareó para sí, dando por finalizado su irreal guión de ensueño antes de contestar. "¿Estás loco?" dijo finalmente. "Si algo le sucediese a Yellow Dancer, sería nuestra reputación la que sufriría. Envíe a cada hombre disponible al estadio."

"Pero señor," el oficial indicó vacilantemente, "no podemos arriesgarnos a dejar la instalación desguarnecida..."

"Tonterías," el coronel dijo de detrás de su diario. "¿A qué hora está fijado que termine el concierto?"

"Alrededor de las tres y treinta, pero-"

"¿Y a qué hora llegarán los Intercessors para recoger el embarque?"

"A las cuatro en punto, pero-"

"Entonces no existe ningún problema." Briggs hizo el diario a un lado, se levantó de detrás del escritorio, y caminó hacia la ventana de la oficina. "¿Qué podría suceder?" él dijo, señalando con un ademán hacia la instalación a ochocientos metros a lo lejos en la cima del camino de acceso en zigzag. "La instalación es inexpugnable... Y además, me gustaría dirigir la seguridad de Yellow Dancer personalmente." Él se volvió hacia su teniente. "Vea que se haga lo que ella espera de mí."

Los rumores decían que la instalación de almacenamiento fue originalmente un castillo importado piedra por piedra desde Europa durante mediados de 1800 por un noble renegado de Transilvania. El mismo vio más de cien años de alteraciones y modernizaciones antes de ser sustancialmente renovado (al estilo Hollywood) por un promotor de eventos deportivos que heredó el lugar en el 2015. Mucho de Norristown, incluyendo el estadio, debía su existencia al mismo hombre.

El edificio, con su techo desván y sus numerosas agujas, aún

conservaba una apariencia Provenzal, pero esto era eclipsado por los fantásticos elementos agregados durante los últimos veinticinco años, fundamentalmente la torre almenada del ala este. A un kilómetro y doscientos metros camino abajo estaba la entrada principal flanqueada por torres gemelas, en donde Lunk y los otros estaban parados ahora.

"Estoy aquí para realizar un chequeo de los sistemas de refrigeración," Lunk dijo al guardia cubierto con casco quien se aproximó a la ventana del lado del conductor.

"Su permiso," el guardia dijo desagradablemente.

Lunk pasó los papeles al hombre para que los leyera, mientras que un segundo guardia enfiló hacia la parte posterior del camión para dar un vistazo adentro. "¡Está limpio, Fred!" Lunk oyó al hombre exclamar un minuto más tarde. El guardia leyó cuidadosamente el permiso por un rato más, luego se lo devolvió. "Más vale que al salir esté igual," él advirtió a Lunk. Lunk vio a guardias en la otra torre registrando a un conductor de overol blanco.

"Seguro," él dijo al guardia.

El guardia le indicó con la mano que prosiga y abrió la cerca que atravesaba la carretera. Lunk puso el camión en marcha y se alejó, quitándose su sombrero y secándose el sudor que se había reunido en su frente. Dos camiones llenos con personal de seguridad pasaron junto a él yendo en la dirección opuesta, una señal de que la solicitud de Lancer podría haber sido otorgada. En la cima del camino en zigzag, Lunk hizo retroceder al camión hacia la entrada de embarque. Allí había sólo tres o cuatro guardias patrullando, y ni uno de ellos siquiera dio un vistazo a Lunk mientras él descendía de la cabina y abría de par en par las puertas posteriores.

"Estamos adentro, pandilla," él dijo lo bastante alto para que sus amigos lo oyeran.

Rook, Rand, y Scott se bajaron del compartimiento desván e ingresaron en la instalación. Scott desdobló el mapa de Lancer y lo verificó contra su localización. "Éste," él dijo a Rook y a Rand, indicando una reja de un conducto de ventilación en una pared. Lunk les ayudó a mover varios embalajes de tablas hacia la pared. Scott trepó primero, rechequeó el mapa, y miró curiosamente a

través de la reja. Satisfecho, él inclinó la cabeza, y Rook y Rand se le unieron. Los dos hombres se pusieron a trabajar en los tornillos que sujetaban a la reja a su marco, y en un momento pudieron levantar el panel libre. Scott y Rand se metieron dentro. Lunk le entregó cuerda, una bolsa con herramientas, y una caja de transporte de aluminio a Rook. Ella lo saludó con su mano deseándole buena suerte y siguió en la dirección de Scott dentro del conducto horizontal.

A menos de cuatro metros y medio dentro del conducto, Scott se detuvo y susurró: "El cuarto de control está en el tercer piso. Nos debería llevar alrededor de diez minutos llegar allí."

Rook apenas pudo discernirlo en la oscuridad. Diez minutos iban a parecer una eternidad.

Allá abajo, el estadio estaba llenándose rápidamente hasta su capacidad y Annie estaba circulando delante del escenario haciendo lo que hacía mejor: incitar a la multitud.

"...En su último concierto el público se subió al escenario, y todos empezaron a bailar y a divertirse," ella dijo a todos al alcance del oído. "¡Algunos de nosotros incluso fuimos tras bambalinas con Yellow Dancer luego del concierto y festejamos un poco más! ¡Pero este concierto va a ser el mejor! ¡Oí decir que ella posiblemente no realice una presentación como esta de nuevo, así que tenemos que lograr que este concierto sea inolvidable! ¡¿Entendido?!"

"¡Muy bien!" muchas personas gritaron. "¡Es tiempo de fiesta!"

Entretanto, Yellow Dancer estaba entreteniendo a invitados en su camerino. Ella se había cambiado a un conjunto de pantalones color borgoña y rosado sin mangas con una vincha con moño haciendo juego, la cual mantenía su cabello levantado y lejos de su cuello.

"En el último concierto, mis fans subieron al escenario y todo resultó un caos," ella estaba explicando, de frente al espejo mientras se aplicaba delineador de ojos. "Preferiría que eso no vuelva a ocurrir."

"No permitiremos eso aquí," Briggs, el jefe de seguridad de la instalación, dijo de detrás de ella. Yellow le sonrió en el espejo. "Le prometo que realizaremos bien nuestro trabajo y le garantizamos completa seguridad. Siempre y cuando no suceda nada que atraiga a los Invid hacia nosotros."

"Esas horribles criaturas," Yellow dijo, deformando su cara.

"Ah, no son así de malos una vez que se les llega a conocer," el jefe comenzó a decir.

El amigo de Lancer, Woods, le dio un guiño conspirador desde una esquina de la habitación. Era un joven guapo con un bigote muy delgado cuyo gusto ascendía a chaquetas de piel de becerro y corbatas de cuero negro. En ese momento él estaba sosteniendo el enorme ramo de flores que Briggs había traído consigo para Yellow Dancer. "Sabemos que harán lo mejor, Coronel," Woods dijo alentadoramente.

Lancer vio el rostro abultado del jefe ponerse colorado con desconcierto. "Puede estar seguro de que lo haremos."

"Y yo deseo agradecerle tanto por las flores," Yellow dijo efusivamente, volviéndose del espejo ahora para mostrar a Briggs una sonrisa pintada. "Son hermosas."

Briggs la miró lascivamente. "Cualquier cosa por ti, Yellow, cualquier cosa que desees."

Scott, Rook, y Rand habían alcanzado el tercer piso de la instalación. El conducto desembocaba en un área pequeña que servía como centro de retransmisión para los sistemas de seguridad de la instalación. Scott y Rand se instalaron para tratar de comprender la maraña de cables e interruptores que cubrían enteramente dos paredes de la habitación. Tomó varios minutos localizar las alimentaciones de las cámaras de seguridad, pero el resto fue un juego de niños. Rook desabrochó las abrazaderas de la caja de transporte y comenzó a pasar los dispositivos que Lunk les había asegurado desmodularían las señales de a/v. Scott y Rand rápidamente ligaron éstos a los cables alimentadores y partieron

hacia el próximo tramo de su estrecho viaje.

El mapa requería de un breve retorno al sistema de conductos de ventilación antes de que ellos pudieran entrar en el área de almacenamiento real. Pero una vez pasado esto, ellos estarían en libertad para moverse de acá para allá a gusto -asumiendo que los dispositivos de Lunk surtieron efecto. Ellos salieron del conducto dentro de un corredor de mantenimiento que circundaba la sala de suministros pero no tenía acceso a aquella excepto por un único conducto en codo localizado hábilmente a la vuelta de la parte posterior del edificio. Rand se ofreció como voluntario para poner a prueba la efectividad de los desmoduladores de Lunk haciendo muecas en una de las cámaras de vigilancia. Cuando ni una sirena sonó y ningún guardia vino corriendo, el trío consideró que estaban fuera de peligro y decidieron utilizar uno de los carros de mantenimiento para transportarse hacia el conducto -una cosa eléctrica de techo abierto con dos asientos y un único faro delantero que los trajo a la vuelta de la parte trasera en un cuarto el tiempo que les habría llevado caminando.

Ellos se detuvieron en el primer conducto en codo y comenzaron una cuidadosa cuenta. Rook examinó el mapa, mientras que Scott se encargó de anotar su posición relativa respecto al primer conducto principal.

"Es bajo la línea principal, el treceavo de la derecha," Scott dijo, recordando la anotación garabateada en el mapa. Él señaló con un ademán a un codo más adelante. "Aquel debe ser."

El conducto estaba fabricado de metal de poco espesor; tenía un buen metro y veinte centímetros de circunferencia y se levantaba recto en altura al menos dos metros desde el piso hasta una curva en ángulo recto. Era mantenido en su lugar por una brida circular, pero prometía ser bastante flexible una vez que los tornillos que aseguran la brida al piso fueran desatornillados. Rand y Scott tomaron llaves de cubo de la bolsa con herramientas e inmediatamente se pusieron a trabajar. Al mismo tiempo, Rook tomó un rollo de cuerda del carro y comenzó a atarlo rápidamente a uno de los codos adyacentes.

Cuando el último de los tornillos había sido aflojado y removido, Rand y Scott empujaron el conducto hacia un lado y se inclinaron

para mirar en el interior del pozo debajo de ellos.

Rand bizqueó y sonrió para sí cuando sus ojos se fijaron sobre el objetivo de su búsqueda: cajón tras cajón de pequeñas latas de Protocultura, cada una del tamaño y forma de un termo regordete.

"Hay una montaña de ellas aquí abajo," él reportó.

Scott dio un tirón a la cuerda que Rook había atado al conducto. "Se siente bastante fuerte," él comentó mientras Rook ataba el otro extremo alrededor de su cintura. "El sistema de seguridad allí abajo está aún operando. Tocas cualquier cosa -la pared, el techo, el piso- y lo activarás."

Rook se sentó y dejó que sus piernas pendan por la apertura. Rand y Scott asieron la cuerda y comunicaron su prontitud. "Muy bien," ella les dijo. "Terminemos con esto antes de que cambie de opinión."

El concierto de Yellow Dancer estaba en marcha. Ella se movió muy velozmente sobre el escenario como un cometa, con la banda ya ejecutando la introducción a "¡Look up!" y la audiencia de varios miles clamando a gritos su apreciación. Era un número de un mensaje profundo que se había convertido en algo así como un himno en las tierras del sur, y a Yellow le encantaba cantarlo. Ella estaba parada con sus piernas extendidas separadamente, una mano en su cadera, sosteniendo el micrófono como una copa vuelta hacia arriba, su cuerpo acentuando el ritmo.

Otro día de invierno
Otro gris recordatorio de lo que solía ser
Se ha ido.
Es realmente difícil decir,
Cuánto tiempo tendremos que vivir con nuestra
locura;
Tenemos que pagar por todo lo que usamos,
Nunca pensamos antes de encender la fusión...
¡Mira!, ¡Mira!, ¡Mira!

¡El cielo se está cayendo!
Mira,
Hay algo que tú tienes que saber.
Antes de que trates de salir afuera,
a ver,
Mira, porque el cielo
Podría caer sobre ti...

Yellow miró hacia los bastidores del escenario, donde el coronel estaba tratando ansiosamente de llevar el ritmo de la música con su pie, una sonrisa de oreja a oreja en su cara, sus hombres vigilantes por todo el estadio.

Cargado hasta arriba con latas pequeñas de Protocultura pescadas de la sala de almacenamiento, el carro eléctrico se alejó a gran velocidad del corredor de mantenimiento y entró a una vía de servicio de piedra, húmeda, maloliente, y aparentemente no usada por siglos. Rook, todavía mareada por su descenso cabeza abajo en la sala de almacenamiento, tenía el mapa totalmente desplegado en su regazo mientras Scott manejaba. En el ambiente débilmente iluminado, ella trataba de comparar los puntos de unión en la vía de servicio con los vagos garabatos indicados en el mapa. Finalmente ella dijo a Scott que detenga el carro. Él descendió y comenzó a inspeccionar las piedras a la altura de los ojos a lo largo de la pared de la mano derecha del corredor.

"Debería estar por aquí en alguna parte," Rook lo oyó decir. Ella lo observó apoyar su mano contra una de las piedras, y en un momento la pared se estaba abriendo. Otro corredor fue revelado, perpendicular al primero y decididamente colina abajo.

"¿Y se supone que esto nos conducirá hasta el sitio del concierto?" Rook dijo vacilantemente.

"Para mí que nos lleva a un horrible calabozo," Rand dijo detrás de ella.

Devuelta tras el volante, Scott puso en dos ruedas al carro hacia

delante dentro del oscuro pasadizo. "Lancer dijo que era una ruta de escape construida por el hombre que originalmente había construido este lugar."

"Bien, esperemos que así sea," Rook le respondió al tiempo que el muro de piedras se volvió a armar detrás de ellos.

La pendiente descendía en ángulo pronunciado que urgentemente puso a prueba a los frenos del carro eléctrico, pero lo importante era que ellos estaban dejando la instalación detrás.

Rand estaba animado. Según sus propios cálculos el pasadizo verdaderamente los estaba conduciendo con rumbo al estadio. "Pan comido," él dijo desde su incómoda posición encima de las latas pequeñas de Protocultura apiladas en la base del carro. "Debimos haber tomado más mientras tuvimos la oportunidad."

"No estés tan animoso," Scott le dijo tiesamente. "Todavía no salimos de aquí."

Rand se inclinó hacia delante entre los asientos delanteros. "¿De qué deberíamos preocuparnos ahora? El concierto está en marcha, tenemos la Protocultura, Lunk nos estará esperando con los brazos abiertos..."

"Señor Confianza de repente," Rook bufó desde el asiento de la escopeta. Scott estaba aliviando los frenos, y el carro estaba viajando a través de un buen paso rápido ahora. Rook estaba sujetando su cabello en su lugar con una mano cuando el faro delantero del carro reveló una pared sólida bloqueando su salida.

"¡Sujétense!" Scott dijo a gritos, tirando del freno de mano.

La parte de atrás del carro rebotó y viró bruscamente al bloquearse los frenos, pero Scott se las arregló para mantener el control y trajo al vehículo a un alto con espacio de sobra. El trío miró la pared y comenzó a preguntarse si pudieron haber equivocado un desvío más temprano.

"Yo no vi ningún túnel lateral," dijo Scott. "Y de acuerdo al mapa de Lancer sólo existe un túnel principal."

"El mapa ha sido preciso hasta ahora," Rook añadió, pasando sus dedos por sus cabellos enredados. "¿En dónde nos habremos equivocado?"

"Tal vez tenemos que dar un empujón a la pared o algo por el estilo, como levantar el techo," Rand sugirió.

Scott estaba a punto de salir del vehículo y dar una mirada, cuando oyó un ruido retumbante profundo detrás de él. El trío se volvió para mirar desvalidamente cuando una pared de piedras maciza descendió del techo del túnel.

"¿Ahora qué?" Scott dijo después de un momento.

"¡Ellos deben estar al tanto de nosotros de algún modo!" Rook dijo. Pero Scott disintió. "Esos desmoduladores de a/v todavía tienen quince minutos de vida en ellos. Creo que debemos-"

Scott se interrumpió cuando un nuevo sonido comenzó a infiltrarse en su silencio sepulcral. Comenzó con un sonido chirriante de piedras moviéndose contra piedras, luego se suavizó a un tono sibilante antes de estallar fuerte y claro.

"¡Agua!" Rand gritó. "¡Estamos siendo inundados!"

Capítulo 9

¡Fue precisamente un caso de sobrecompensación de nuevo: Pasamos de no tener plan a tener demasiado plan!

Rand, Notas en el Viaje

Yellow Dancer hizo cabriolas a través del escenario, señalando y haciendo ademanes a la multitud, revoleando el micrófono sobre su cabeza como si aquel fuese un lazo. Ella estaba en medio de un número muy dinámico ahora, un rock rapidísimo que tenía a la audiencia bailando en las naves laterales y arremetiendo hacia el escenario.

Annie estaba ayudando a que esto suceda.

"¡Pongamos esta fiesta en marcha!" ella gritó desde su espacio estrecho cerca del frente. "¡Subamos al escenario!"

Yellow avistó a Annie entre la multitud y sonrió mientras cantaba. Ella se entregó por completo a un improvisado giro muy rápido, sacudiendo sus puños e instando a la banda a levantar el volumen un poco. Ella se dio vuelta y se lanzó a través del escenario en cierto tipo de pavoneo Jagger, avanzando lentamente hacia el borde con cada paso y llamando con señas a sus fans para que se unan a ella.

Woods y el coronel contemplaban desde los bastidores.

"Que artista más estupenda," Briggs estaba diciendo. Woods advirtió el destello en el ojo del coronel al él observar a Yellow dar vueltas como cierto tipo de acróbata cantante. "Ella es asombrosa... Y estos muchachos parecen que están listos para saltar fuera de sus calcetines."

El hombre está prácticamente babeando. Woods rió para sus

adentros. " Ellos están comenzando a salirse un poco de control," él dijo a Briggs, un forzado comentario de preocupación en su voz. Él indicó hacia las hileras del frente de la audiencia, donde las multitudes estaban empujando fuertemente contra el cordón de brazos enlazados de las fuerzas de seguridad. "¿No cree usted que sería prudente tener una van preparada en la parte posterior sólo en caso de que tengamos que sacar a Yellow Dancer de aquí de emergencia?"

Woods vio a Briggs palidecer. Él llamó a uno de los hombres que estaban custodiando la entrada del escenario y le dijo que trajera una van hacia la puerta posterior, mientras que Woods suprimió una sonrisa y se volteó para mirar a Yellow pavonear sus cualidades.

En el piso de piedras frías de un cuarto pequeño, rara vez usado, debajo del escenario, Lunk estaba sentado con las piernas cruzadas, inflando globos. Varios cientos de estos globos de colores llenos de helio ya habían sido inflados y escondidos en un compartimiento detrás de la plataforma con concha acústica de la banda, pero los que Lunk estaba ocupado preparando tendrían que servir a un propósito especial. A cada agrupación de cuatro globos, Lunk añadía cuidadosamente un dispositivo propulsor oculto además de un sensor que permitiría al grupo de cuatro colores dirigirse hacia una señal guía preparada de antemano transmitida desde las afueras de Norristown, cerca del lugar donde el equipo había dejado a los Cyclones y el Veritech.

Cuando Lunk había llenado el último de los globos, él se arrastró hacia los tanques de helio y los cerró, sólo entonces dándose cuenta cuan abstraído él estuvo a causa de inhalar el gas. Él dio un vistazo a la pared posterior de ladrillos de la habitación y se movió hacia ella ahora, pasando sus manos sobre las piedras y buscando signos de la entrada indicada en el mapa de Lancer de las instalaciones y del pasadizo conexo de enlace. Pero no pudo encontrar evidencias de juntas o grietas en el mortero. Tal vez sólo puede ser abierto

desde dentro del túnel, él pensó, controlando su reloj. Él lo sabría muy pronto, en todo caso...

El carro resultó ser a prueba de agua. Pero eso no quiere decir que esto hubiera sido alguna noticia maravillosa en circunstancias normales, pero dada la condición presente del trío en el túnel aquello era uno de esos pequeños milagros por los cuales uno debería estar agradecido. Eso significaba que ellos serían capaces de permanecer sentados mientras el agua se elevaba a su alrededor antes que tener que agotar sus fuerzas tratando de permanecer a flote en el agua que estaba bien por encima de sus cabezas. Por supuesto, esto, también, parecía una consolación menor.

Unos cuantos packs de cuatro latas pequeñas de Protocultura estaban boyando en el agua helada, y Rand estaba sentado en el parachoques delantero del carro mirando como si el mundo estuviese a punto de terminarse.

La cual era ciertamente una respuesta bastante apropiada, viendo como el agua estaba todavía vertiéndose en su tumba sin signos de cesar, y el frío techo estaba a sólo un metro veinte sobre ellos ahora. Pero Rook, que rara vez tenía algo bueno que decir respecto a cualquier cosa, estaba tratando de animar a Rand.

"Vamos, compañero, trata de no estar tan deprimido."

Rand la miró con fijeza en descreimiento. "¿Deprimido?" él dijo, señalando con un ademán a la habitación, su situación. "¿Qué crees, debería alegrarme por tener una oportunidad para bañarme antes de morir?"

"Es mi culpa," Scott les dijo. "Debí haber considerado la posibilidad de que alguno de los viejos sistemas de seguridad todavía estuviera operacional."

Rook sacudió su cabeza. "No te culpes, Scott."

"Déjalo," Rand argumentó. "¿Por qué no? ¿Él nos metió en esto, no es así?"

"Nosotros nos metimos en esto," Rook dijo, levantando su voz.

Scott dijo a ambos que se callen. "Además, aún hay la

posibilidad de que encontremos un ladrillo de la suerte."

Rand y Rook esperaron una explicación.

"Si los desmoduladores de a/v se apagan antes de que el agua suba aún más alto, probablemente tendremos que enfrentar a un pelotón de fusilamiento en lugar de ahogarnos."

En los bastidores del escenario, el coronel observaba a la audiencia enloquecida de Yellow y se volteó ásperamente hacia Woods. "¡Si esta multitud se vuelve un poco más indisciplinada, los Invid enviarán a unos cuantos Troopers aquí y todos recibiremos una pena severa!"

Woods tuvo que coincidir. Yellow ya debía haber terminado, pero en cambio ella estaba realizando otra repetición. La multitud estaba excitada con tal frenesí que el estadio parecía incapaz de contenerla.

Yellow Dancer percibió la preocupación de Woods y giró hacia él brevemente al tiempo que ella giraba alrededor del escenario. ¿Dónde estará Scott? Ella se preguntó a sí misma al tiempo que la banda se aceleraba. Ella dio varios pasos gigantescos hacia los bastidores y trató de enviar a su cómplice una señal, tocando su pendiente y sacudiendo su cabeza como para indicar que ella no había tenido noticias de Lunk todavía.

Woods confirmó su comprensión con un encogimiento de hombros y un gesto sutil hacia el jefe, quien se estaba paseando en los bastidores como un animal nervioso.

Yellow trajo el micrófono hacia arriba y preguntó si todos se estaban divirtiendo, teniendo el micrófono hacia ellos al mismo tiempo que ellos gritaban en respuesta. Nuevamente ellos tiraron del cordón de seguridad, y varios muchachos tuvieron éxito en subirse al escenario antes de ser recogidos por los guardias y sacados de allí. ¡Algo tenía que hacerse rápidamente!

Scott, Rook, y Rand tenían apenas treinta centímetros de espacio para respirar, y el nivel del agua estaba todavía elevándose. Las cosas habían alcanzado la escena desesperada unos cuantos minutos antes, y ahora los tres estaban en el agua empujando hacia arriba contra cada una de las piedras del techo, rogando que una cediera.

"Esa historia sobre un héroe escapando por una piedra suelta es sólo una patraña," Rand estaba diciendo, cuando sus manos sintieron a la piedra moverse. Por un momento él se quedó sin habla, pero finalmente él se las ingenió para decir las palabras: "¡Se movió! ¡La piedra se movió!"

"¡Ella se ha pasado media hora del tiempo previsto!" el jefe gritó a Woods. "¡Quiero al concierto terminado -y quiero decir ahora!"

"Pero mire a los jóvenes," Woods intentó. "Están teniendo el momento de sus vidas. Quiero decir, después de todo, cuándo tienen ellos una oportunidad como esta para divertirse un poco-"

"¡Ahora!" el jefe dijo firmemente. "O esta será la última oportunidad que tendrán. ¿Me comprende?"

Woods se alejó retrocediendo y dio una señal a la cabina de control: Ellos cortarían el poder tan pronto como Yellow finalizare su canción...

Lunk, entretanto, estaba paseándose de un lado a otro en la pequeña sala debajo del escenario. Scott estaba muy retrasado. No había planes de contingencia más que salir de Norristown tan rápidamente como fuera posible. Annie y Lancer estarían bien, pero Lunk podía ser identificado por los guardias de la torre de la instalación. Pero justo cuando él se estaba resignando a esto, él oyó sonidos de movimiento detrás de él. Él se volvió a tiempo para ver a sus empaados amigos aparecer por la pared separada. Cada uno de ellos estaba cargando packs de latas de Protocultura.

"Bien, ya era hora," Lunk les dijo, observando sus ropas empaadas. "¿Qué les sucedió muchachos -vinieron por el río, o qué?"

"Te lo explicaremos más tarde," Scott dijo apresuradamente, ya

atando los packs a los racimos de globos. "Da la señal a Lancer, y larguémonos."

Yellow estaba consciente de que a la sala de control y al personal de sonido se les había ordenado cortar el poder, así que ella estaba aprovechando la canción final a más no poder, extendiendo los coros y alentando a la audiencia a unírsele, con la esperanza de que Scott apareciera a tiempo. Pero ella ya había hecho todo lo que podía hacer; la banda estaba terminando con un interminable resumen de un único acorde, y ella estaba a punto de hacer el gran giro que daría por finalizado aquel. Entonces ella oyó un pequeño pero inconfundible tono intermitente emitido por su pendiente izquierdo. Era la señal de Lunk: ¡Scott lo había hecho!

"¡Gracias! ¡Gracias, a todos ustedes!" Yellow dijo a gritos en el micrófono sobre el ensordecedor aplauso. Yellow hizo un ademán a Annie y la aguardó al tiempo que ella comenzó a pasar arrastrándose hacia el cordón de guardias, alistando el pase que le daría entrada a los camerinos.

Las personas en la multitud estaban señalando con sus dedos hacia algo en el aire ahora, y Annie avistó brevemente el cielo lleno de globos antes de desaparecer por la puerta hacia los bastidores del escenario.

"¡Los amo!" Yellow agregó al dejar el escenario.

El plan requería que Scott, Rook, y Rand se infiltraran en el acompañamiento de miembros de la orquesta y guardaespaldas de Yellow Dancer, todos ellos habían sido escogidos personalmente por Woods. Al mismo tiempo, el papel de Lunk era el de hacerse de la van de la policía que aguardaba afuera.

Esto fue fácilmente realizado, gracias al hecho de que el guardia estaba tomando una siesta cuando Lunk subió a hurtadillas por la puerta del lado del acompañante. Lunk golpeó con el puño al hombre en un sueño más profundo. Scott, Rook, y Rand se dirigieron hacia la parte posterior de la van cubierta con una lona, mientras Lunk arrastraba al guardia lejos hacia un lado y comenzó a

cambiarse en el casco, camisa, y pantalones de policía del hombre. Annie apareció un momento más tarde, seguida por Yellow, que estaba asiendo dos maletas guardarpas bajo sus brazos. El coronel estaba adentro del estadio, aguardando pacientemente en la puerta del camarín de Yellow por su llegada. El equipo de Woods, entretanto, la había llevado en secreto hacia el exterior por una entrada trasera y estaban haciendo ahora lo mejor que podían para mantener las cosas entre bambalinas convenientemente caóticas.

"Así que, están vivos después de todo," Yellow dijo jadeantemente, corriendo hacia el camión y pasando sus maletas a Scott.

"No subestimes a los mejores," Rand dijo, lleno de importancia.

Yellow dio a Rand una ojeada y sonrió pensativamente. "¿Por qué están tan mojados?"

"Vamos, súbete," Rook lo forzó. "Será tu cuento de adas a la hora de acostarte."

Yellow subió a la parte posterior del camión, ya quitándose las ropas que le separaban de Lancer. Rand se arrojó dentro y desplegó la cortina de lona posterior. Annie corrió en la dirección contraria hacia el asiento del acompañante y se acomodó, mientras que un sonriente Lunk hizo lo mismo detrás del volante. Él sabía cuan ridículo se veía con el uniforme y casco de aquel hombre más pequeño que él y no pudo evitar reír.

Un momento después el camión estaba chillando lejos de la entrada al escenario, justo dejando de lado a una multitud de fans que habían encontrado la manera de dirigirse allí atrás. Woods se paró complacido en la entrada, en silencio deseando a Yellow y sus amigos un escape tranquilo.

De espaldas fuera de la puerta del camarín, el Coronel Briggs estaba dando un vistazo impacientemente a su reloj y quejándose en voz baja sobre cuanto tiempo las mujeres requerían para cambiarse de ropas. Él reflexionaba sobre caerle de sorpresa a Yellow, preguntándose si él sería capaz de atraparla en un momento

vulnerable. El pensamiento estaba floreciendo en una fantasía tecnicolor cuando uno de sus guardias corrió hacia él y lo saludó.

"Ha habido una entrada forzada en la instalación," el oficial reportó apresuradamente. "Faltan treinta y ocho latas de Protocultura."

La boca del coronel se abrió completamente. "¿Pe-pero... cómo?"

"Utilizaron cierto tipo de desmoduladores para interrumpir las cámaras de vigilancia y aparentemente se introdujeron en la sala de almacenamiento por uno de los corredores de mantenimiento que pasa por encima."

Briggs tomó repentinamente al hombre por las solapas y lo haló hacia él. "¿Cómo pudieron pasar por las torres? ¿Fueron todos los vehículos registrados?"

"Sí, jefe, todos fueron registrados," el hombre se las arregló para lograr pronunciar. "Ellos debieron haber hallado otra manera."

El coronel zarandeo al hombre, dio unos cuantos pasos, luego se dio vuelta violentamente hacia él de nuevo. "¡Registren la ciudad! ¡Pongan barricadas! ¡Quiero que los encuentren -con vida!"

El oficial lo saludó. "Haremos lo que podamos. Pero la mayoría de nuestras unidades están todavía trabajando controlando a la multitud afuera."

"¡Olvídense del gentío!" Briggs aulló. "¡Pongan a cada hombre en ello."

Las calles de la ciudad pronto estuvieron llenas de ululantes sirenas de las vans de la policía, andando apresuradamente alrededor de las manzanas en busca de un equipo de ladrones de guantes blancos. Pero para entonces, Lunk estaba alejando a la van de la ciudad, camino adelante de las barricadas que la fuerza de seguridad actualmente con poco personal del coronel estaba intentando instalar en todos los posibles puntos de escape.

La propia van del coronel chilló al detenerse en una plaza de adoquines, donde aquella se reunió con otras tres vans que estaban retornando de varios puntos de control. Briggs se bajó de un salto y

se aproximó a uno de sus tenientes, demandando toda información pertinente.

"Y no me diga que han desaparecido," él advirtió al ya temblante oficial.

"Tenemos razones para creer que ellos hicieron su escape en una van de la policía," el teniente lo puso al corriente. "Por lo que tenemos a nuestros hombres chequeando a cada van con la que se topen para averiguar la identidad de aquellos que estén dentro."

"Bien," el coronel dijo vacilantemente. Entonces: "¿Quiere decirme que sus hombres están por allí registrándose mutuamente?!" Él estaba a punto de decir más, cuando oyó un pequeño estallido detrás de él, como si algo hubiese caído de un tejado. Volviéndose, Briggs vio un racimo de globos color rojo, amarillo, y verde lastrados con algo que él no pudo identificar hasta que había dado tres pasos en su dirección.

"¡Latas de Protocultura!" él exclamó, arrodillándose al lado de los globos con helio y su preciado cargamento. Él levantó la vista y vio otro gran número de globos flotando muy en lo alto sobre la ciudad dirigiéndose en dirección noreste. "Recojan todos esos globos," él ordenó al teniente. "¡Derríbenlos si tienen que hacerlo!... Y tráiganme a esa cantante," él se apresuró a añadir, recordando el concierto y su colorido final...

Briggs estaba volviendo deprisa a su van cuando un vehículo de la instalación se detuvo a su lado.

"¿Los han encontrado?" preguntó ansiosamente.

"No," el conductor respondió. "Pero los Intercessors Invid han llegado a la instalación... Y quieren hablar con usted..."

El camión en el que escaparon y los equipados racimos de globos arribaron al sitio de transmisión al mismo tiempo, un claro en el bosque que bordeaba las afueras del nordeste de Norristown. El equipo descendió con saltos y comenzó a recoger las latas. Rook y Lancer estaban enfilando hacia los Cyclones cuando oyeron a Annie gritar y vieron su indicación hacia el cielo.

"Los Invid."

Eran cinco Troopers, acercándose rápidamente desde el sudoeste pero todavía a varios kilómetros de distancia. Scott dijo a todos que tomen todos los packs de latas que pudieran cargar y corran en busca de los mechas. Lancer, ya ataviado con la armadura de batalla, se dirigió directamente hacia uno de los Cyclones e insertó una lata nueva en el compartimiento del tanque de combustible de apariencia cilíndrica por debajo del motor del mecha. Él montó a horcajadas la motocicleta y activó el encendido, mirando con deleite cuando los displays indicadores de potencia cobraron vida, resplandeciendo con una brillantez sin precedente. Cerca, Scott estaba en la cabina del Veritech, Lunk atendiendo el reabastecimiento de combustible.

Rook se estaba preparando para encender su Cyclone rojo cuando vio a Lancer elevarse en el aire y reconfigurar a modo Armadura de Batalla. A su lado, Rand se estaba colocando la última pieza de la armadura de su Cyclone.

"¿Rand, recordaste colocar una lata nueva?" ella le preguntó, segura de que él lo había olvidado.

"Oh, cierto," él replicó, y se agachó para colocar el pack fresco.

"Bobo," Rook lo regañó al tiempo que ella se alejaba rápidamente, pasando a modo Armadura de Batalla un momento más tarde. Rand la siguió y llevó a cabo la reconfiguración, y ambos se marcharon velozmente a gran distancia para auxiliar a Lancer, que iba cabeza a cabeza con dos Invid Troopers.

Lancer había conducido a los Troopers hacia el suelo y estaba ejecutando brincos para evitar los manotazos de las pinzas. Frustrado ahora, una de las criaturas estaba lista para poner a sus cañones de los hombros en juego.

Lancer retrocedió cuando vio a las bocas de los cañones comenzar a brillar; Rook y Rand habían aterrizado detrás de él, y los tres sintieron la ráfaga de la primer descarga.

"No presionemos a nuestra suerte antes que llegue el Alpha," Lancer dijo por la red táctica del Cyclone.

Los dos Troopers despegaron, luego se abalanzaron en curso para bombardearlos. Pero Rand había seguido de cerca a uno de ellos y lanzó Scorpions desde los tubos lanzamisiles de sus hombros

antes de que el Invid pudiera disparar. El Trooper recibió dos proyectiles en la cara y cayó, dejando salir un fluido verde espeso.

Rook eliminó a una segunda criatura; Lancer despachó a un tercero que estaba haciendo pasar a Rand un mal rato, aumentando la ventaja para el agrado de todos para el tiempo en que Scott tenía al Veritech en el aire.

Los dos Troopers restantes se mantuvieron en tierra, asestando discos de aniquilación contra el entrante Alpha, pero Scott piloteó intrépidamente dentro del fuego, desatando el propio estigma de energía vengativa del VT. Con un salto de último momento, uno de los Invid escapó por un pelo de los furiosos misiles de cabezas rojas del Alpha, pero el segundo se mantuvo en tierra y sufrió las consecuencias.

Scott continuó su poderoso picado contra el quinto y último Invid ahora; éste había aterrizado nuevamente, descargando sus cañones vueltos hacia arriba contra él. Scott descendió a través de los discos de aniquilación como cierto tipo de aviador de slalom, despachando un único disparo antes de salir del picado. Pero ese único disparo conectó, impactando en la parte central del Trooper y partiéndolo por la mitad.

Scottladeó el avión fuertemente en la cima de su ascenso y se perdió de vista a lo lejos hacia Norristown y los enormes oteros los cuales hacían sombra sobre la ciudad. Abajo él pudo discernir una línea larga de vehículos de la policía corriendo apresuradamente desde la ciudad hacia el un poco desbastado claro en el bosque donde se encontraba el equipo.

Al oír la advertencia de Scott por la red táctica, Rand, Rook, y Lancer aterrizaron sus mechas y reconfiguraron a modo Cyclone. Annie y Lunk estaban corriendo por ahí recogiendo a los globos recién llegados cargados de latas de Protocultura. Ellos se dirigieron hacia la van de la policía ante la insistencia amplificadade Scott y se alejaron rápidamente siguiendo la dirección de los Cyclones, la puesta del sol inmenso y de color rojo sangre a sus espaldas.

Capítulo 10

La ciudad natal de Rook [Trenchtown, antiguamente Cavern City] representó una tendencia inusitada en la planificación de ciudades que fue popular entre la Primera y la Segunda Guerra Robotech. Este plan, llamado el Movimiento Oscuro, se formó como una reacción a las amenazas de invasión, real e imaginaria, de los Zentraedi, los Maestros Tirolianos, los Invid, o de cualquiera de un número de conquistadores e invasores terrestres nombrados por sí mismos. Las ciudades fueron construidas en los lugares más remotos -en las cimas de mesetas, el fondo de barrancas, en lo profundo de la oscuridad-dondequiera que fuera considerado inexpugnable por los fundadores y supuestos líderes.

"Las Tierras del Sur," Historia de la Tercer Guerra Robotech, Vol. XXII

El diario personal de Rand recoge la historia:

"Le llevamos una ventaja bastante buena a la fuerza policial de Norristown para perderlos sin demasiado forcejeo. Pero sólo para asegurarse, Scott vio que se haga que nuestra ruta de escape fuera destruida detrás de nosotros con unos cuantos misiles bien colocados desde el Alpha. La probabilidad es que la mayor parte de las vans huyeron despavoridas tan pronto como avistaron al Veritech de cualquier modo. Sólo pudimos suponer lo que los Invid decidieron hacer a manera de justo castigo; al menos algunas cabezas iban a rodar."

"Todos nos sentíamos excelente. Los Cyclones prácticamente

tuvieron que ser dominados, gracias a la fresca infusión de Protocultura. Scott pensó que el lote manufacturado por los Invid era más poderoso que la Protocultura con la que los mechas de la Tierra habían estado operando durante los últimos veinte años. La única cosa que nos retrasaba era la van de la policía que habíamos requisado. Pero parecía una idea más sensata aceptar las limitaciones de aquella cosa antes que llevar a Lunk y a Annie en los Cyclones o en el Guerrero. Nos seguía desconcertando el por qué los Invid simplemente no nos abatieron con Troopers; con tres Cyclones corriendo a alta velocidad, debería haber sido bastante fácil perseguirnos y atraparnos. Pero Scott explicó que ellos habían demostrado los mismos tipos de deficiencias tácticas en los encuentros previos. Yo siempre estaba tratando de presionarlo para que se explicare en detalle, pero él era reticente a hablar sobre Tirol y los otros mundos que él había visto."

"Viajamos hacia el norte durante dos días casi sin interrupción, usando el dinero que Woods había dado a Lancer para trocar por provisiones y bolsas de dormir en alguno de los poblados por los que pasáremos. El terreno era árido y escabroso, caracterizado por oteros y peñascos y mesetas similares a aquellas alrededor de Norristown pero atenuado por pequeños lagos de color azul celeste y manchas de bosques de árboles de madera dura. Hicimos nuestro primer campamento real a orillas de uno de estos lagos de aguas frías. Nos habíamos topado con una docena de ganado vacuno salvaje más temprano y matamos uno para aprovisionarnos, así que estábamos comiendo bien y tomando un buen descanso en las bolsas de dormir. Scott nos examinó a la ligera en un tipo de interrogatorio de apreciación mutua sobre la incursión en Norristown. Más y más estábamos comenzando a sentirnos como un verdadero equipo y no sólo como seis individuos corriendo en una dirección."

"Yo traté de insistir en que acampáramos en el bosque, pero todos los demás estaban interesados en disfrutar la luz del sol a la orilla del lago. Puse a Annie a cargo de recoger leña, y ella se mantuvo ocupada trayendo piezas casi petrificadas de madera dura. (No es que en realidad necesitáramos la fogata -yo estaba preparando la mayor parte de la cocción sobre un hornillo de

propano de cualquier modo- pero una fogata era su idea de acampar al aire libre, y no tenía intensiones de aguarles la diversión.) Lunk tallaba un trozo de madera cuando no estaba inspeccionando los sistemas de los Cyclones y del VT. Scott limpiaba y mantenía la artillería. Lancer estaba encontrando cada vez más fácil y fácil relajarse cerca de nosotros, y él a menudo caería muy naturalmente en cierta forma intermedia que era en parte Lancer el guerrero de la libertad y en parte Yellow Dancer. Él había adaptado una ducha para sí mismo al hacer una serie de agujeros en una de nuestras viejas ollas de cocina. Él calentaría agua en el fuego y la vertería en la olla con agujeros que él había colgado de una rama elevada. Lunk tenía instrucciones de mantenerse alejado de éste y en una ocasión trató de interrumpir a Lancer mientras él se estaba duchando. Fue un intercambio bastante cómico que finalizó con Lancer llamando a Lunk "un bruto insensato," y con Lunk asombrado de que Lancer de todas las personas debiera ser la recatada."

"Rook era la única que se mantenía apartada. Yo la vería estando a solas cerca del lago, jugando cabrillas con piedras arrojadas a través de la superficie. Era obvio que ella tenía algo en su mente que la perturbaba, pero no quería compartirlo con el resto de nosotros. Scott también lo percibió. Yo he aprendido desde entonces todo lo referido a la cavilación, pero en aquel entonces todo lo que yo podía sentir era el desasosiego de Rook y un sentimiento inexplicable de desamparo. La única vez que el equipo lo discutió fue luego de que ella se había vuelto contra Annie, quien sólo estaba tratando de atraerla para que se uniera a nosotros alrededor de la fogata."

" '¿Qué creen que le pasa?' Lunk nos preguntó."

" 'Los cambios de humor de las mujeres son impredecibles,' Lancer dijo instruidamente en la voz de Yellow. Él acababa de salir de la ducha y estaba vistiendo una bata de tela de toalla de color amarillo larga y tenía su cabello recogido debajo de una toalla envuelta al estilo de un turbante alrededor de su cabeza."

" 'Sólo déjenla en paz,' yo sugerí. 'Ella saldrá de eso.' Pero Scott discrepó conmigo."

" 'No. Esto es diferente.' "

" 'Déjala,' yo comencé a decir, pero Scott ya estaba de pie y alejándose en su búsqueda. Yo me sentí obligado a quedarme cerca a una distancia discreta, probablemente porque tenía miedo de que Scott pudiera marcar un tanto donde yo no podía."

"Rook estaba parada cerca del lago. Ella ni siquiera respondió cuando Scott la llamó; yo lo vi a él hacer un pequeño encogimiento de hombros y sacar aquel relicario hológrafo que él llevaba alrededor de su cuello -aquél que Marlene le había dado poco antes de que ella fuera derribada junto con su nave. Yo no estaba seguro de lo que él estaba pensando, pero lo que más me incomodaba era la idea de que la tristeza de Rook tuviera un efecto contagioso en el equipo."

"En un momento, sin embargo, tuvimos problemas más graves de los cuales encargarnos."

"Yo vi a Scott y a Rook darse vuelta al mismo tiempo para mirar con fijeza algo en lejanía, así que yo salí al descubierto para ver lo que estaba sucediendo y oí la reveladora aproximación de una nave Invid incluso antes de ver a la cosa aparecer por detrás de uno de los otros. Era una enorme nave de patrulla, un modelo de color castaño pardo-rojizo ostentando dos veces la potencia de fuego de un Trooper. Yo regresé corriendo a la fogata y comencé a apagarla zapateando sobre ella, mientras que Scott y los otros se dirigieron hacia el bosque. Los Invid no nos habían detenido, y no era probable que una simple hoguera de campamento lo atrajera hacia abajo, pero por todo lo que sabíamos las naves de patrulla ahora habían sido ordenadas a incinerar todo aquello que se moviera. El Cyclone de Rook era mi mayor preocupación; ella lo había dejado incautamente cerca del lago a simple vista."

"La nave de patrulla se movió majestuosamente a lo largo de la costa directamente sobre nuestra humeante fogata y enfiló hacia el lago, pero repentinamente giró rápidamente, su sensor óptico explorando el bosque. Yo dije una plegaria en silencio que la cosa no nos descubriera, y luego de lo que pareció una eternidad, el Invid partió apresurado hacia arriba y lejos de nuestro pequeño pedazo de tranquilidad."

" 'Estuvo cerca,' yo dije cuando la cosa había desaparecido. 'Pero parece que estamos a salvo por el momento.' "

" 'Uh uh,' Scott dijo preocupantemente, sacudiendo su cabeza. 'Debemos asumir que nos vieron.' Él vio la mortificada mirada en mi rostro y se apresuró a agregar: 'Puede haber ido por refuerzos - seríamos unos tontos al permanecer aquí más tiempo.' "

"Lunk estaba evaluando nuestros alrededores. 'Es un pésimo lugar para ser atrapados si ellos están resueltos. Estoy a favor de partir.' "

" 'Entonces pongámonos en marcha,' Scott dijo."

"Yo me arrodillé cerca de los restos de nuestro fuego y con una vara dirigí golpes a las brasas. 'Tanto para la cena...' "

"Lancer deambuló cerca de mí, dejando entrever una extendida muñeca relajada desde la manga amplia de la bata y fingiendo un bostezo de aburrimiento. 'Bueno, no parecía muy apetitoso de cualquier modo,' él dijo remilgadamente."

"El movimiento era probable que vuelva las cosas peor, pero allí cerca había una región montañosa que nos proveería substancialmente en mayor grado cubierta. Nos mantuvimos la mayor parte de la tarde viendo sobre nuestros hombros y aguardando por las advertencias de Scott por la red táctica, pero ningún Invid apareció. Comenzaba a parecer como si no hubiésemos sido vistos después de todo, pero nadie estaba haciendo del haber abandonado nuestro lugar de campamento tema de discusión. El aire en las regiones montañosas era vigorizador, y encontramos una extensión de bosque de coníferas para emplazar el campamento durante la noche. Incluso Lancer tuvo que admitir que los bistecs estaban sabrosos, y Rook, que había estado mal humorada y montando solitariamente todo el día, parecía estar restableciéndose un poco."

"Yo me desperté alguna vez por la noche y noté que Rook no estaba en su bolsa de dormir. Di un rápido vistazo a mi alrededor, contando cabezas y rápidamente me di cuenta de que Scott tenía la guardia. (En realidad, resultó que él no estaba de guardia en lo absoluto, pero yo lo imaginé ausente, una vez más cayendo víctima de cierto tipo de celos irracionales.) Abrí la cremallera de la bolsa de dormir y me salí, incitándome por medio de pensamientos sobre Rook y Scott trabando amistad en alguna parte del bosque. Sólo apóyate en mi hombro y cuéntame todo lo referido a eso, Rook, yo

casi podía oír a Scott diciendo, ¡cuando era mi hombro en el cual ella debería haber estado apoyada!"

"Era luna llena y ésta estaba cerca del horizonte hacia el oeste, formando grandes sombras a través de la tierra suavizada con pequeñas hojas en forma de agujas de los pinos. Cubierto por los cantos de los insectos, yo me moví silenciosamente por los árboles y divisé a Rook, a solas, en un claro dominado por un roble de gran altura. Su Cyclone estaba estacionado cerca; obviamente ella lo había hecho rodar lejos del grupo mientras el resto de nosotros dormía. Ella parecía estar paralizada mirando fijamente hacia algo tallado en el tronco, pero yo estaba muy lejos por detrás para divisar lo que era aquello."

"Yo la oí decir, '¿Por qué -por qué sucedió?' y la siguiente cosa que supe fue que ella estaba montando de un brinco en el Cyclone y partiendo. Yo corrí tras ella y consideré llamarla. La palabra o el nombre ROMY estaba tallado en el tronco del árbol. No significaba nada para mí, pero obviamente había provocado algo en Rook. Yo regresé por mi Cyclone y lo empujé unos buenos cien metros desde el bosque antes de encenderlo e ir tras ella."

"No fue difícil seguir su rastro, y había suficiente luz de luna ambiente para seguirla de cerca sin tener que encender el faro delantero del Cyclone. Sin vacilar, era manifiesto que ella sabía donde estaba yendo. Ella tomó un atajo por el bosque con rumbo al camino principal, se dirigió hacia el norte por varios kilómetros, luego dobló hacia el este por un sendero con huellas que atravesaba por un árido, aparentemente interminable trecho de tierra. Ella tal vez estaba a medio kilómetro delante de mí cuando la vi virar repentinamente hacia la derecha sin ninguna razón aparente. Afortunadamente, yo pensé en disminuir mi velocidad un poco, porque precisamente a poco del lugar donde ella había hecho su giro yo me di cuenta que la tierra caía de modo empinado. Presioné los frenos y tire el Cyclone en un viraje súbito que me trajo cerca del filo de un abismo estrecho, apenas la anchura de una manzana de ciudad. En la oscuridad de abajo pude discernir dos filas de edificios en ruinas respaldados contra las paredes del cañón, casi tan altos como el abismo lo era en profundidad y enfrentados unos a otros a lo largo de una única calle llena de baches. Aún a una

buena distancia delante de mí, Rook estaba desapareciendo en un tipo de casamata sin tapa que se proyectaba desde el suelo como si fuese un afloramiento natural. Cerca estaban las bocas de dos grandes cañones de chimeneas circulares que yo supuse eran las lumbreras de escape de gases para la ciudad de abajo."

"Yo hice girar el acelerador del Cyclone y aceleré dentro del túnel sin iluminación, sin saber qué esperar."

"La ciudad estaba a oscuras y tenía una apariencia desértica, claustrofóbica debido a la cercanía de las paredes del cañón pero amenazadora en cierto modo lo cual nada tenía que ver con la singularidad de su localización. Rook aún no se había percatado de mi presencia. Ella había estacionado su Cyclone en el medio de la calle, desmontado, y estaba ahora fijando la mirada en el interior de la ventana de un iluminado y aparentemente ocupado departamento en planta baja. Pienso que estuve cerca de abandonar mi jueguito precisamente entonces; la visión de Rook escuchando furtivamente a alguien puso en tela de juicio mi propia posición. Pero yo decidí permanecer allí, explicándome racionalmente que yo simplemente estaba atento en caso de que alguien entrare errantemente en la escena de Rook. De nuevo, yo estaba demasiado lejos para discernir exactamente lo que estaba ocurriendo: oí a Rook decir, 'Romy,' cuando un hombre en una camisa amarilla pasaba por la ventana. Eso al menos explicaba la entalladura en el tronco del árbol y el conocimiento que Rook tenía de la zona. Ella había estado aquí antes; tal vez era nativa del lugar. Un momento más tarde oí el profundo suspiro de Rook. Ella se había vuelto lejos de la ventana como si en descreimiento."

"¿Mi hermana Lilly?' ella preguntó suavemente."

"Rook dio unos cuantos pasos hacia atrás, se montó en el Cyclone, y se alejó rápidamente. Puse a mi mecha en marcha y la seguí. Tenía todas las intensiones de alcanzarla ahora y tener una conversación honesta y sincera, pero repentinamente allí había otros tres vehículos en la calle, saliendo con ímpetu delante de

Rook desde una callejuela que terminaba en las paredes del cañón. Eran motocicletas choperas Harley de ruedas de cubos sólidos con faros delanteros gemelos, arregladas pobremente para la rudimentaria pero efectiva circulación por las calles. Los motociclistas eran de la misma familia Mohawk, cabezas rapadas, maníacos. Ellos estaban persiguiendo a dos mujeres jóvenes, mofándose, señalando con ademanes, y de otra manera jugando al gato y al ratón con ellas. Yo vi al motociclista Mohawk acercarse a su lado y mojarlas con la cerveza de la botella que él estaba cargando. Luego, cuando una de las mujeres se cayó -una bella morena en botas caña corta y pollera- los motociclistas comenzaron a circundarlas, acelerando sus motocicletas y prometiendo una gran variedad de injusticias. El único motociclista con casco había agarrado a la segunda mujer y estaba tocando lo que podía, desatento de la furia de los puños de ella.

"Rook, entretanto, había arrimado su motocicleta hasta el perímetro del círculo de los motociclistas; ahora, mientras ellos trataban de agarrar a la muchacha caída, ella encendió el faro delantero de su Cyclone y lo aplicó sobre el grupo. Encandilados, los motociclistas trajeron sus manos hacia arriba para cubrir sus ojos.

" 'Ustedes Serpientes no han cambiado nada,' Rook refunfuñó. Ella desvió la rueda delantera de tal manera que los motociclistas pudieran dar un vistazo al blaster de mano que ella tenía apuntando hacia ellos. 'Bueno, ahora no me digan que se han olvidado mi cara...' "

"El motociclista Mohawk, que recién ahora me entero tenía un corazón azul tatuado en su brazo izquierdo, entrecerró los ojos y frunció el ceño. '¡Pero, si es Rook!' "

"Las dos mujeres escaparon de sus perseguidores y corrieron para acercarse al Cyclone de Rook, una de ellas llorando de modo histérico."

" 'Supongo que ustedes degenerados han asolado todo el lugar desde que yo me fui,' Rook continuó."

"Los motociclistas forajidos se miraron uno al otro y no dijeron nada. Finalmente, rieron y se retiraron, advirtiéndole a Rook que ella había cometido un grave error al regresar."

" 'Skull está en lo cierto,' yo oí a una de las mujeres decir a Rook. 'Es mejor que te vayas. Las guerras no son como antes. Las Serpientes Rojas tienen cinco veces más miembros ahora.' "

" '¿Cinco veces más?... ¿Está Romy haciendo algo al respecto? ¿Están los Ángeles Azules todavía por aquí?' "

" 'Ellos se separaron,' la otra mujer dijo entre sollozos. 'Ellos se han desbaratado. Romy pasa todo su tiempo con...' "

" 'Dilo, Sue -yo ya lo sé.' "

" 'Tu hermana,' Sue dijo, bajando su cabeza. 'Él no los puede combatir sólo. Nadie puede.' "

"El cañón se ensanchaba un poco en su extremo oriental, donde se encontraba un sorprendentemente bien mantenido parque. Rook pasó el resto de la noche allí -lo poco que quedaba de aquel- aún sin percatarse de que yo no estaba a más de quince metros de distancia. Por la mañana una pequeña van ingresó al parque; un sujeto de apariencia indescriptible y una muchacha que no habrá estado a más de quince pasos de distancia, abrieron la parte posterior, y, por una hora poco más o menos, vendieron y rellenaron latas pequeñas de gas propano a los que parecían ser clientes regulares. Rook observó durante algún tiempo sin revelarse, hasta que el último cliente había sido atendido y el dúo se estaba preparando para levantar sus bártulos y marcharse. Por supuesto que se me ocurrió que estos dos podrían ser Romy y la hermana de Rook, Lilly, pero yo no tenía manera de estar seguro hasta que Rook abrió su boca."

"A pie, ella había movido su Cyclone hacia la parte superior de una escalinata de piedra ancha que tenía vista al área de negocios de la pareja y les comunicó su presencia por medio de encender su mecha. El hombre miró hacia arriba cuando oyó el sonido y dijo, '¿Quién diablos...?' luego, '¡Rook!' lleno de excitación."

"Pero ella retornó una fría mofa. '¿Romy, cómo diablos dejaste que las Serpientes tomen el control de este lugar?' ella demandó."

" 'Bienvenida,' Romy dijo, desconcertado."

" 'Sue me dijo que hay cinco veces más de ellos de los que solían

ser.' "

" 'Estuve preocupado por ti, Rook.' "

" '¡Mentiroso!' ella disparó en respuesta. 'Apostaría a que estuviste realmente preocupado por mí cuando Atila y sus Serpientes me hicieron ver el infierno en una fiesta que tú y el resto de los Ángeles nunca asistieron!' "

" 'Rook-' "

" '¿Cómo pudiste hacerme eso a mí, Romy?' Rook dijo; sollozando ahora. 'Si sólo supieras lo que me hicieron... no hubo manera de que yo me quedare aquí después de eso.' "

"Mientras todo esto estaba ocurriendo, yo vi a la muchacha salir por detrás de la van, su mano en su boca en un gesto de sobresalto. Ahora ella le habló a Rook a través de sus propios sollozos."

" '¡Tú no entiendes -no fue así en lo absoluto!' ella comenzó."

"¡La hermana menor de Rook! Yo pensé. Ella casi no tenía ningún parecido a su rubia hermana. Lilly tenía cabellos negros y brillantes y era pequeña, vestía una pollera blanca con pliegues y un sencillo suéter de color vino tinto."

" 'Romy no huyó -él trató de ayudarte, pero fue emboscado por las Serpientes Rojas. Ellos lo molieron a palos tan brutalmente, que él no pudo caminar por un mes. Desde el principio ese fue el plan de las Serpientes para hacer parecer como que Romy te había abandonado. Ellos sabían que dejarías a los Ángeles, y sin ti, los Ángeles eran nada. Así que cuando te fuiste, todo se cayó en pedazos.' "

"Rook tenía una mirada de desconcierto ahora."

" 'Es suficiente,' Romy estaba diciendo a Lilly."

" 'Por favor no lo culpes,' dijo Lilly. 'Él te buscó por todas partes.' "

"

"Rook miró de uno al otro, del ex novio a la hermana."

" '¿Por qué debería creerte?' ella preguntó. '¡A cualquiera de los dos!' "

" Lilly dio un paso hacia delante acercándose. 'Además, tú no puedes esperar que Romy enfrente a las Serpientes él solo.' Ella indicó con un gesto a la van de reparto y a Romy, quien estaba callado y, pienso, avergonzado por la escena. 'Estamos tratando de construir nuestras propias vidas, Rook. Romy no hará las cosas

estúpidas que acostumbraba hacer. Él ha... él ha madurado.' "

"Yo pensé que Rook iba a molestarse por la observación, pero no lo hizo. De hecho, yo pude ver que ella ya no estaba enojada."

" 'Por supuesto que las Serpientes son una banda de delincuentes,' Lilly continuó. 'Pero si no les das una razón para pelear, ellos no te molestan. Romy no se contiene de pelear porque sea un cobarde, sino por el bien de todos.' "

"Rook sonrió. '¿Así que te contains, es así, Romy?' "

"No estoy seguro de lo que estaba pasando por la mente de Rook -quizás la idea de que Romy también estaba conteniendo el afecto que él aún tenía por ella. En todo caso, Lilly respondió con un sí por él, y Rook dijo que ella estaba comenzando a comprenderlo. 'Supongo que tomó mucho tiempo para hacerle ver la luz,' ella se dirigió a Lilly."

"Lilly estaba a punto de decir algo, cuando una de las chicas que Rook había rescatado apareció en la parte superior de la escalinata. Sue, si mal no recuerdo."

" '¡Debes darte a la fuga, Rook!' ella dijo, sin aliento. '¡Las Serpientes Rojas te están buscando por todo Trenchtown!' "

"Yo vi a Rook sonreír falsamente. '¡Grandioso!' ella dijo, poniendo en marcha el Cyclone. Ella preguntó a Romy si las Serpientes habitaban todavía en algo que ella llamó 'Highways.' Romy inclinó la cabeza cautelosamente. 'Rook, no estarás pensando-' "

" 'Es lo que he estado esperando,' ella le dijo. '¡Venganza!' "

"Ella puso en cambio al Cyclone y se alejó deprisa, dejándonos a todos nosotros preguntándonos si alguna vez la volveríamos a ver."

Capítulo 11

"Nadie puede disputar el logro. El mero hecho de que ellos hayan emprendido el viaje [a Punto Reflex] es en sí mismo una medida de su coraje y compromiso; el mero hecho de que ellos hayan viajado tan lejos a través de tan hostil territorio es un testamento a sus destrezas. Pero alguien tiene que hacer notar los problemas que el viaje suscitó para aquellos a lo largo del camino. ¿Puede alguien mencionar un poblado de las tierras del sur que haya sobrevivido a su estela [la del grupo de Bernard]?"

Breetai Tul, como se cita en Zeus Bellow, El Camino a Punto Reflex

"Yo decidí mostrarme luego de que Rook partió. Traje al Cyclone a la vida y me marché de mi lugar de ocultación en los arbustos, sorprendiendo grandemente a Romy y a Lilly. Hice un pequeño wheelie para causar efecto y hice chillar a los neumáticos al detenerme, permitiendo a la parte trasera deslizarse cerca de donde Romy estaba parado con su boca entreabierta.

" 'Bueno, no te quedes ahí parado papando moscas,' yo le dije a él. 'Súbete y démosle a ella un poco de respaldo.' "

"Romy lanzó a Lilly una mirada que comunicó varias docenas de cosas en el acto y se montó. Yo podría decir que Lilly quiso detenerlo, pero ella sabía que era mejor no tratar. Romy tenía que conseguir sacar esto fuera de su sistema por su bien así como también por el de Rook. Quiero decir, a nadie le gusta ser considerado como un Khyron, aún cuando aquello fuera un total mal entendido."

"Caballerosamente, yo incliné la cabeza hacia Lilly y potencié al Cyclone hacia arriba de la escalinata, haciendo perder los estribos a Romy que de hecho estaba blanco -apretando con los nudillos los asientos del asiento todo ese tiempo. Tengo que admitir que me gustaba impresionar a presuntos rufianes de motocicletas como Romy; ellos eran una raza muy frecuentemente encontrada en los yermos, y yo estaba cansado hasta las lágrimas de ellos."

"Una vez en la cima, yo pregunté a Romy sobre este lugar 'Highways' que Rook había mencionado; él gritó direcciones en mi oído, y yo hice girar el acelerador del Cyclone, permitiéndole usar toda su potencia a lo largo de las secciones no dañadas del camino que conducía de regreso al reducido corazón de la ciudad."

"Debe haber sido alrededor de este tiempo que los tres Invid hicieron una visita a Scott y los demás. Yo había estado preguntándome lo que habían pensado de nuestra desaparición del campamento. Tal vez ellos imaginaron que nosotros habíamos escapado juntos o simplemente decidido que individualmente habíamos tenido suficiente de la búsqueda de Scott por el Punto Reflex. Como se revelaría más tarde, Annie estaba preparada para salir a buscarnos, pero Scott sintió de modo diferente. 'Prefiero no entrometerme en los asuntos privados de las personas,' es como Annie me dijo que él lo había puesto. Pero yo supuse correctamente que ellos habían optado por permanecer en el lugar por otro día, pensando que nosotros encontraríamos el camino de regreso a ellos. Había una buena posibilidad de que ellos habrían literalmente pasado justamente por encima de Trenchtown en su camino hacia el norte, pero extrañamente, Scott encontró el camino a la ciudad en el cañón -con un poco de ayuda de los Invid, es decir."

"Ellos llegaron abatiéndose sobre el campamento a primera hora de la mañana, dejando devastado a aquel hermoso pedazo de bosque. Quienquiera que haya estado al mando había optado por enviar a las armas más poderosas de nuevo: naves de combate como las que habíamos visto luego de nuestra reyerta con el oso negro. El equipo no tuvo ninguna oportunidad de responder el fuego, sólo de ponerse a cubierto y mantener sus cabezas abajo. La otra cosa de la que me enteré más tarde fue que ni el Alpha ni el Cyclone de Lancer estaban activados o de otra manera siendo empleados antes del

ataque, lo que sugería que las unidades de combate tenían un medio de centrar la puntería en la Protocultura aún cuando ésta no estuviera siendo utilizada para energía."

"Scott se las arregló para llegar al Alpha, con todo. Él elevó el poder del VT y despegó antes de que los Invid redujeran el campamento a ruinas ardientes, pero aparentemente aquello fue sólo el primero de sus infortunios. Los tres alienígenas se formaron en su retaguardia y fueron tras él con una furia sin precedente, acamando la zona sobre el bosque con corrientes implacables de discos de aniquilación: Cuando Scott vislumbró el cañón de Trenchtown, él vio su salida; él guió a los Invid hacia abajo dentro de la ciudad aparentemente desértica, resuelto a batallar con ellos allí."

"Acercándose a Highways, yo oí lo que entonces pensé era un trueno pero más tarde me percaté de que eran las detonaciones de los ocho buscadores de calor que Scott había arrojado sobre una de las naves Invid."

"Highways resultó ser el cuartel general de las Serpientes Rojas. Aquel estaba en la azotea de un edificio esquelético de quince pisos, llegándose a él por una serie de rampas mal construidas que lo unían con un garaje de estacionamiento de diez pisos adyacente (e igualmente devastado). Romy y yo llegamos unos cuantos minutos detrás de Rook, que estaba encarando de modo desafiante por su propia cuenta a más de una docena de motociclistas forajidos. En el centro del grupo estaba de pie el hombre principal de las Serpientes, un grandote de apariencia maliciosa llamado Atila. Él debió haber tenido dos metros de altura y pesado unos ciento veinte kilogramos, la mayoría de aquello era puro músculo. Él tenía un pote, al igual que la mayoría de estos rudos líderes, y lucía un atavío que era en parte de calle, en parte traje de chaqueta, incluyendo anteojos sin patillas no más grandes que tapas de botellas que él había tenido hilvanadas a las cuencas de sus ojos, puños de camisa de cuero negro, canilleras y almohadillas de rodillas moldeadas para asemejarse a cobras suspendidas, y cierto tipo de combinación de capucha y casco de estilo Vikingo, puntiagudo y con dos cuernos gemelos. Había una gran S blasonada en el frente de su camiseta sin mangas, y él tenía una cara que ni

siquiera una madre podría amar, con una nariz que era ancha y allanada de innumerables huecos."

" 'Tengo que admitirlo, Rook,' él estaba diciendo cuando nosotros aparecimos. 'Tienes muchas agallas. Sólo que es una lástima que tú no tengas los sesos que las acompañan.' "

"Así, Atila gesticuló a su congregado grupo, y ellos respondieron con la apropiada letanía de rechifles y gritos. La implicación era bastante clara: Rook estaba a punto de recibir una buena golpiza que haría parecer a la primera como una fiesta encantadora."

" 'No pensé que tú fueras capaz, Rook,' Atila agregó."

"Pero si Rook estaba preocupada en modo alguno en ese momento, ella me tenía engañado. El algún lugar por el camino ella se había ataviado con la armadura de batalla de Cyclone. Pero aún así, ella lucía vulnerable, montando a horcajadas su motocicleta, mirándolos con ira, su cabello rubio desordenado por el viento."

" 'Yo diría que tú eres el cobarde. Ojitos de Víbora,' ella abrió fuego en respuesta. 'Tú no eres nada sin este ejército de holgazanes que tú llamas una tribu.' "

"Durante este pequeño intercambio nosotros estábamos estacionados sobre los restos de un techo balcón, sobre y por detrás de Rook. Romy estaba deseoso de bajar hasta ella, pero yo le dije que aguardara un momento más, al menos hasta que las reglas fueran establecidas."

" 'Eres el Sr. Maldad,' Rook estaba diciendo, 'sólo porque tienes a la suerte de tu lado, y ni uno de estos rufianes tiene las pelotas para retar tu posición. Pero pienso que estás hundido hasta la médula, y yo regresé aquí para decírtelo.' "

"Esta era la misma Rook de la que yo me había enamorado aquel día en el bar de motociclistas de Pops...Y a menos que Atila fuera mucho más rápido que aquella escoria de la que ella tuvo que ocuparse allí, él pronto pasaría a ser un lastimoso bribón, y yo lo sabía."

"A las mofas de Rook, Atila respondió con algo propio de su intelecto -algo así como: '¿Oh sí? ¡Pruébalo!' -antes de que ella pasara a considerar el reto."

" 'Sólo tú y yo,' ella dijo a él. 'Uno a uno, aquí mismo enfrente de todos tus muchachos. E incluso lo haré fácil para ti. Ni siquiera

lucharemos; sólo tendremos una carrera de cobardes.' "

" '¿Una carrera?' Atila rugió riendo estrepitosamente. 'Pensé que íbamos a tener algo de diversión.' "

"Rook rió irónicamente y dijo, 'La viga,' señalando hacia algo a lo lejos sobre su izquierda."

"Esto trajo un verdadero coro de vítores de los espectadores. Yo no entendí de lo que ella estaba hablando hasta que Romy me mostró lo que era la viga. Ni siquiera eran los restos de un puente que había vinculado alguna vez a Highways con el edificio al otro lado de la calle o un miembro estructural colapsado de uno de los dos edificios. En todo caso, no era más de treinta centímetros de ancho y el tramo de techo a techo estaba a más de cuarenta y cinco metros sobre la calle principal de la ciudad. Pero eso no era todo: La viga no era totalmente recta. A mitad de camino había una curva y una ligera depresión -de quien sabe cuanto- para probar el temple de cualquier motociclista. El alcanzar la viga primero era sólo parte del juego; alcanzar la otra azotea era otra cosa más. Era obvio por las reacciones de todos que la viga era uno de los ritos de paso de Trenchtown, una ceremonia de admisión que ciertamente había acabado en más de una muerte."

"Mientras yo estaba tomando todo esto en consideración, Romy estaba desmontando del Cyclone. 'No podemos dejarla que continúe con esto,' él me dijo, mostrando una intensa ira que casi me lleva a reevaluar mi impresión inicial de él."

"Atila, mientras tanto, estaba haciendo todo lo posible para alejarse del reto sin desprestigiarse. Él hizo notar a sus congregados camaradas que lo que él había imaginado era una verdadera riña física con el ganador de Rook quedándose con todo, como quien dice -y ellos se lo estaban comprando."

" '¡Desplumemos a esta gallina ahora!' él gritó, mirando de soslayo a Rook."

"Yo pude entender sus dudas, pero si yo hubiese sido él habría señalado el hecho de que el Cyclone de Rook no sólo era más rápido que su vieja Kamikaze sino capaz de reconfigurarse y en realidad volar hasta la azotea opuesta en el caso de que Rook llegara a errar la viga misma. Bueno, tal vez él nunca había visto un Cyclone antes, yo pensé."

"Romy y yo estábamos parados uno al lado del otro en el techo balcón ahora. Abajo, Atila y sus Hunos estaban comenzando a prenderse de la idea de saltar sobre los huesos de Rook, así que yo decidí que era hora de mostrar nuestras caras, saqué el H-90 de mano, y disparé enseguida una rápida ráfaga vertical para los muchachos que se pararon en seco en sus lugares."

" '¡Quédense donde están!' yo los previne, sintiéndome un poco como Atila con el blaster respaldando mis amenazas. 'Ambos lo decidirán peleando solos, tal como la dama lo dijo.' Rook estaba más sorprendida por mi repentina aparición que alguno de ellos. Me imaginé que por estar respaldándola a ella yo lo estaba haciendo un poco mejor que Romy, quien estaba ahora instándola a que desista de la idea. Su presencia produjo tantos comentarios de parte de las Serpientes como la idea de Rook de montar la viga los tuvo. Parecía que el ex líder de los Ángeles Azules no era muy bien considerado en el lado de la ciudad de las Serpientes."

" 'No te preocupes, Romy, no voy a fallar,' Rook estaba diciendo, no teniendo éxito del todo en ocultar su preocupación. 'Sólo digamos que mis habilidades de conducción han mejorado mucho.' Ella miró intensamente a Romy y le agradeció por estar cerca de ella. 'El volver aquí fue una cosa buena,' ella dijo, sonriendo. 'Pienso que eso quitó de mi cabeza muchos recuerdos malos. Muchos más de los que tú sabrás alguna vez...' "

" 'Rook,' Romy comenzó a decir."

" 'Cuento contigo para que cuides a Lilly,' Rook agregó, activando el Cyclone."

"Yo descendí las escaleras y casualmente apunté el blaster en la dirección de Atila. '¿Tú vas a correr esta carrera, o qué?' yo le pregunté a él, inseguro de mi próximo movimiento en caso de que él se rehusara."

"Las Serpientes dieron palabras de aliento a su líder, y Atila dio un paso hacia delante para aceptar el reto. Romy ceremoniosamente le entregó en mano a Rook su casco, y algunos de las Serpientes corrieron hacia el borde del techo para tener una mejor vista de la carrera."

"Las cosas se pusieron en marcha sin el preparativo y la fanfarria que usualmente caracterizaban tales eventos; Rook y Atila

posicionaron sus máquinas a cada lado de un portador de bandera, tal vez a treinta metros de la viga. El juez de partida, una Serpiente de cráneo afeitado en camiseta y mono, dio un salto y bajó la bandera con un grito. Las dos máquinas arrancaron y se dirigieron por la viga. De nuevo, yo creí oír truenos distantes pero hice caso omiso de ellos."

"Yo había notado que Atila dio al Cyclone rojo una mirada de despedida antes de que la bandera cayera y me imaginé que él estaría envuelto en una sorpresa. Pero yo fui el sorprendido: La vieja Kami era una ganadora inesperada y debió haber ocultado un turbo alimentador en algún lugar dentro de su maquinaria, porque Atila sobrepasó a Rook desde la línea y se mantuvo a medio cuerpo delante de ella durante los primeros quince metros. De hecho, estoy muy seguro de que Ojitos de Víbora habría llegado a la viga nariz a nariz con Rook si el miedo no hubiese revelado su verdadero carácter."

"A poco de la viga él leyó a medias a Rook, vio que ella no estaba por ceder ni un centímetro, y se arrojó lejos de su motocicleta, rebotando y deslizándose por todo el camino, su motocicleta cayendo a plomo por el borde y explotando cuando golpeó la calle."

"Rook montó la viga como un profesional. Ella me dijo luego que en ningún momento si quiera consideró utilizar las capacidades del mecha para salvarse de destruirse. Yo corrí hacia el borde del techo, conjuntamente con todos los demás que estaban aplaudiendo su proeza, incluyendo más de unas cuantas Serpientes. Los miembros leales de la pandilla estaban auxiliando a su magullado y estrellado líder, quien estaba consciente, creo yo, de que muchos más retos pronto estarían viniendo en su dirección."

"Rook había levantado el visor del casco y nos estaba saludando con su mano cuando yo me di cuenta de que aquellos truenos distantes ya no eran ni distantes ni truenos. Y un instante más tarde, vimos a Scott pasar muy velozmente por encima de nuestras cabezas en el Alpha, perseguido por dos naves de combate Invid. Las Serpientes empezaron a enloquecerse y a esparcirse para cubrirse. Yo me di vuelta y oí a uno de ellos gritar: '¡Ellos descubrieron la Protocultura que yo robé! ¡Nos van a despedazar!' "

"Yo regresé la vista hacia Rook a tiempo para verla hacer gira al Cyclone por un 360, acelerar a lo largo del techo, y lanzarse a modo Armadura de Batalla. Esto fue perdido por la mayoría de las Serpientes, pero yo observé a Atila mirando con asombro al transformado Cyclone como si él hubiese acabado de atestiguar algún tipo de milagro."

"Rook aterrizó en un techo a unas cuantas cuadras cañón abajo, levantó el cañón del mecha, y derribó a una de las naves. Scott, al mismo tiempo, había llevado al VT en un ascenso de impulsores y estaba ahora cayendo sobre el segundo, desencadenando una lluvia de seis misiles para habérselas con la cosa. El Invid descendió a nivel de calle, esquivándolos como mejor pudo, pero finalmente recibió uno de los buscadores de calor en pleno y dio vueltas fuera de control, empetándose así mismo en una pieza con púas de la infraestructura de una construcción. Tú habrías pensado que Rook y Scott habían planeado esto de esa manera."

"Luego de que la acción finalizó allí abajo, yo usé la red táctica del Cyclone para notificar a Scott que sus errantes tropas pronto estarían reunidas; hicimos planes para encontrarnos en el norte del camino."

"Nunca tuve dudas respecto a que Rook daría un rápido adiós a Trenchtown, aunque ciertos males ahora habían sido remediados y ciertas antiguas preocupaciones enterradas. Pero yo sabía así mismo que todavía había una escena que tenía que ser terminada con Romy, y yo estaba ansioso de verla."

"Nosotros cuatro -yo, Rook, Romy, y Lilly- nos reunimos en la residencia de Romy para comer. Fue una charla trivial la mayor parte; Romy no hizo ninguna mención de la permanencia de Rook en Trenchtown, y nosotros no hicimos ninguna mención del Punto Reflex, de Lancer, o de los demás. "

" 'Rook, ha sido tan bueno verte nuevamente,' Lilly dijo cuando no estábamos preparando para largarnos. 'Simplemente no puedo decirte... Si no hubiese sido por tu valor, las Serpientes todavía

estarían gobernando esta ciudad...' Ella comenzó a llorar para entonces, y eso hizo enfadar a Rook."

" '¿Por qué diantres estás llorando ahora?' Rook dijo, poniendo sus manos en los hombros de la mujer más pequeña que ella. Cuando Lilly cruzó miradas con Romy, Rook cayó en la cuenta y se alegró. 'Oye, no te preocupes por mí,' ella dijo a Lilly. 'Hay una persona en mi vida ahora que significa mucho para mí...' "

"Yo estaba apoyado contra el edificio con mis manos detrás de mi cabeza cuando ella repentinamente se volvió hacia mí. 'Rand,' ella dijo, sugerentemente y con una dulzura que no le sentaba. Ella se acercó y agarró mi brazo, encontrando un punto de presión en mi muñeca al mismo tiempo. 'Vamos, dame un beso como siempre lo haces.' Susurrando, ella me dijo que pretendía ser su novio o si no. 'Bésame en la mejilla -y hazlo lucir bien,' ella agregó."

"Romy y Lilly estaban mirando con una mezcla de perplejidad y expectación, y Rook estaba parada allí, ofreciéndome su mejilla izquierda como si fuera mi tía o algo por el estilo, ¡así que hice lo que tenía que hacer para hacerlo parecer bueno! La tomé de la parte superior de los brazos y la traje hacia mí antes de que ella si quiera tuviera una oportunidad para cerrar su boca. Yo no la sostuve por mucho tiempo, y ella mantuvo sus ojos muy abiertos hasta el término de aquello, no retornándome el favor, pero fue lo suficientemente largo para traer un rubor de color escarlata a sus mejillas."

" 'Rook es mi chica y siempre lo será,' yo dije a Romy por encima del hombro de Rook, poniendo un poco más grave mi voz para evitar reír. 'Vamos, cariño. Regresemos al rancho,' le dije al montar mi Cyclone."

"Rook montó su mecha sin mirarme. Lilly comenzó a decir algo, pero Rook sólo dijo adiós y se alejó. Yo hice lo mismo, dejando a Romy y a Lilly en la calle, el brazo de él cubriendo sus estrechos hombros."

"Cuando vine al lado de Rook, me lanzó la furia que no quiso mostrar delante de su hermana, y yo decidí divertirme un poco con aquello. 'Besas bastante bien para ser una chica ruda,' le dije tomándole el pelo."

" 'Debía ser en la mejilla, bolsa de basura.' "

" 'Bueno, lo siento... Debí haber malentendido o algo..."

" '¡Cerebro de arveja! ¡Degenerado!' "

"Yo reí, luego traté de cambiar de tema. '¿Qué hay de tus padres, Rook?' le pregunté. '¿Todavía están viviendo en este agujero?' Yo fui sincero sobre ello; el pasado de Rook era mi entrada a su presente."

"Pero ella sólo sacudió su cabeza y fue hacia el conducto, no molestándose en mirar atrás."

Capítulo 12

El libro que Lunk había prometido entregar se llamaba Heredarás las Estrellas, una pieza de literatura novelesca especulativa escrita por el célebre escritor británico del siglo XX e inventor James P. Hogan y el primero publicado en 1977. Fue el primero en una serie de novelas que versaba sobre el contacto de la raza humana con una raza alienígena natural de Ganimedes (los Ganimedenses), quienes en muchas maneras eran la antítesis de los Invid de Optera.

Nota al pie de página en Xandu Reem, Un Extraño en Casa: Una Biografía de Scott Bernard

Cuando ellos estuvieron reunidos y viajando hacia el norte una vez más, a pesar de las circunstancias todo seguía igual. Seiscientos cuarenta kilómetros al norte de Trenchtown el equipo fue atacado por cinco Troopers Invid, de los cuales ellos se deshicieron casi sin romper el paso. Scott eliminó a los primeros dos desde el Alpha y dejó el resto del trabajo a los tres Cyclones, piloteados por Rook, Rand, y Lancer, quienes ya se habían vuelto una unidad finamente afilada. No había habido ningún signo de naves Pincer durante varios días, y aunque los Troopers eran fastidiosos, ellos no presentaban una amenaza real con tal que cada uno vislumbrado fuera contado en el campo de batalla.

El terreno desértico los ayudaba a situar fácilmente a los Troopers. Ellos habían dejado la región montañosa detrás. Idos de los bosques y de los oteros deformados de aquellas mesetas, así como también del aire fresco y de los ríos centelleantes que ellos habían venido a dar por sentado. Pero esto no era un desierto

verdadero, sin agua e implacable, sino más bien una vasta extensión de tierras bajas áridas, con mesetas solitarias de cimas planas para romper la monotonía del horizonte y suficientes lagos alimentados en la primavera para mantener un amplio surtido de poblados.

Lunk, demandando iguales beneficios de tiempo luego del "retozo en Trench" de Rook -palabras de Rand- estaba capitaneando en el último desvío a lo largo del camino. El grupo se estaba dirigiendo hacia un pueblo llamado Roca Negra, a noventa y seis kilómetros al oeste del camino hacia el norte y se decía que era una comunidad que se las había arreglado para retener el encanto del Viejo Mundo.

El equipo tenía una vista elevada del lugar ahora desde la meseta a unos cuantos kilómetros hacia el este. Roca Negra lucía bonito y compacto, vivificado por agrupamientos de álamos y eucaliptos, y provisto de un cierto drama por la meseta y los redondeados picos que casi lo eclipsaban. Scott hizo una pasada sobre el pueblo en el Alpha, la sombra de forma triangular del VT yendo en paralelo al curso del camino principal, e informó sus avistamientos. Allí había una fuente circular grande y plaza central en el pueblo, con un surtido de construcciones de estilo rústico agrupados a su alrededor y unas pocas calles que radiaban hacia el exterior del cubo como los rayos de una rueda. Scott pudo divisar techos de tejas y calles de adoquines, un campanario de iglesia, y varias personas, algunas de las cuales estaban mirando con asombro hacia el Veritech, mientras que otros fueron de prisa a informar al resto de la gente del pueblo.

Lunk sonrió al apreciar el lugar y apresuró a la van conjuntamente con una exclamación de entusiasmo. Annie estaba junto a él en el asiento del acompañante. Era la misma van de la policía que ellos habían confiscado en Norristown, pero Lunk había quitado la cubierta de lona y dado a la ligera a la cosa un color amarillo verdoso en memoria del amado APC del cual él había tenido que separarse en la región montañosa. Lancer, Rook, y Rand flanqueaban el camión en su Cyclones.

"Realmente espero que podamos conseguir algunos alimentos en este pueblo," Annie dijo después del mensaje de Scott. "¡Me muero de hambre!"

Lunk le esbozó rápidamente a ella una sonrisa de ojos brillantes y le dijo que no se preocupe, entonces volteó hacia Rand, quien había venido a ponerse a la par por el lado del conductor de la van.

"¿Qué tiene de especial este lugar?" Rand gritó contra el viento. "¿Has estado aquí antes?"

Lunk sacudió su cabeza en negación, manteniendo la sonrisa.

"¿Entonces por qué nos estamos deteniendo aquí?" Annie demandó, uniéndose.

Lunk estiró su mano hacia su espalda y sacó un deteriorado libro de bolsillo del bolsillo posterior de su traje de faena, sosteniéndolo hacia el exterior por la ventana para la inspección de Rand.

"Para cumplir con una promesa que yo le hice a un amigo hace un año," Lunk dijo a ambos. "Para entregar este libro."

Rand miró fijamente a la cosa pero no pudo divisar mucho, excepto que era viejo, amarillo, con las puntas dobladas, y manchado. Alguien había pensado en envolver el libro en plástico protector, pero demasiado tarde para preservar la ilustración de la cubierta.

"¿Qué clase de libro es?" Rand preguntó.

Lunk introdujo el libro y lo observó. "Realmente no lo sé -no lo he leído. Pero fue muy importante para mi amigo para que él me pidiera que se lo trajera a su padre si alguna vez tuviese la oportunidad."

"Bueno, ¿por qué tu amigo no lo entrega él mismo, si es tan importante?"

"Desearía que él pudiera..."

Rand vio a la sonrisa de Lunk apagarse y le preguntó sobre ello.

"Fue durante la invasión Invid," Lunk comenzó. "Mi amigo estaba en patrulla de reconocimiento, y yo estaba asignado para reunirme con él para la extracción. Cuando lo encontré, él estaba tratando de quitarse de encima a un par de Shock Troopers, y pude ver que él estaba herido. Ellos lo atacaron de nuevo mientras que yo... me senté y miré. Cómo pudo el levantarse y correr luego de aquello nunca lo sabré, pero él lo hizo, y se puso en camino hacia el APC. Pensé que todavía había una oportunidad, pero los Invid lo alcanzaron antes de que yo pudiera moverme, y él no tuvo la menor oportunidad."

Annie pudo ver que Lunk se estaba torturando así mismo con el recuerdo pero se quedó inmóvil y le permitió terminar. ¿Fue ésto de lo que él había huido? Annie se preguntó, rememorando los comentarios divulgados meses atrás cuando ellos se habían conocido por primera vez.

"Él exclamaba por mí," Lunk estaba diciendo. "Llamándome para ir en su ayuda, pero no había nada que yo pudiera hacer. Los Invid habían avistado al APC y salieron en mi búsqueda, y no tuve alternativa sino de darme a la fuga.

"Ni siquiera recuerdo cómo yo huí de ellos... Pero todavía puedo oír la voz de mi camarada viniendo por la red táctica, tan fuerte y claro hoy día como yo lo oí entonces, llamándome para que lo ayude. No puedo olvidar..."

La cara de Lunk estaba llena de gotas de sudor, y Annie reprimió un impulso para contenerlo. Pero él lo había superado ahora y en cierta medida sacudiéndose a sí mismo de regreso al presente, mirando fijamente al libro de nuevo.

"Esto tenía un significado especial para él, supongo. Lo que él más quería era que su anciano padre lo tuviera. Yo hice una promesa el día en que él se fue..."

"Oh, Lunk," Annie interrumpió, tocando su brazo delicadamente. "¿Has estado llevando más que ese libro a cuesta, no es así? Me siento tan mal..."

Rand miró dentro por el lado del conductor y notó que Annie estaba llorando. "Lunk," él dijo de repente. "Tenemos un libro para entregar. ¡Así que hagámoslo!"

Lunk vio a la muñeca de Rand hacer girar el acelerador del Cyclone haciéndole hacer un wheelie al mecha y colocarlo en posición de liderazgo. Él sonrió para sus adentros, agradecido por la compañía de sus amigos, y apretó su pie sobre el pedal del acelerador de la van.

Roca Negra tenía su propio secreto, un sucio y pequeño secreto comparado con aquel que Lunk llevaba encima como una letra

escarlata. Pero nadie en el equipo tenía conciencia de esto todavía; la única cosa inmediatamente obvia era que el pueblo parecía desértico a pesar de las recientes afirmaciones de Scott en contra.

"¿Dónde están todos?" Lancer dijo a Rook y a Rand al entrar los tres Cyclones a la plaza vacía.

"¿Qué esperabas -la carroza de la bienvenida?" Rook preguntó sarcásticamente. "Después de todo, no les dijimos que Yellow Dancer estaba viniendo al pueblo. Es probable que sea precisamente la hora de la siesta."

Rand dio una mirada alrededor de la plaza, ciertamente él vio a las personas alejándose de las ventanas abiertas y cerrando las persianas en otras. Incluso la fuente central estaba desértica, pero la tierra húmeda en sus alrededores sugería que las personas habían estado allí hace poco tiempo. "¿No encuentras esto algo extraño?" él preguntó a Rook.

"Ambos están imaginando cosas," ella dijo. "No es como si esto no hubiera sucedido antes. Además, hay dos niños justo por allí," ella añadió, señalando a dos jóvenes muchachos ronizando manzanas en las cercanías.

Rand se relajó un poco en eso y hizo marchar su mecha en una segunda vuelta alrededor de la fuente. Él comenzó a evaluar los edificios ahora y comprendió que sus expectativas habían estado bastante equivocadas. En lugar de la aldea de estuco y terracota que él había imaginado, Roca Negra era como algo redimido de lo que solía ser llamado Inglaterra. La arquitectura era de un estilo que él había oído mencionar como Tudor, con ventanas divididas por maineles, gabletes altos, fachadas de ladrillos entre montantes de madera, y empinados techos de tejas. "¿Me dan una mordida?" él oyó a Annie gritar a los niños cuando la van pasaba cerca de ellos. Entonces él avistó el restaurante: El Café de Josh, de acuerdo con la señal sobre la entrada encorvada.

Rook, Lancer, y Lunk siguieron el liderazgo de Rand, pero sólo Lunk se aproximó a investigar. Allí había mesas y sillas preparadas por el frente pero nadie presente para servirlos.

"¡Tráeme unos caramelos de menta!" Annie gritó a Lunk.

Lunk se volteó brevemente para confirmarle, y cuando él giró, allí estaba un hombre bigotudo parado en las puertas oscilantes de

la cantina del restaurante.

"El restaurante está cerrado durante la emergencia," el hombre empezó. Él hablaba con un acento español y llevaba puesto un delantal y camisa de trabajo más propios de los abastecedores que de los meseros, pero él estaba gesticulando a Lunk a detenerse de un modo que sugería que él era el dueño del lugar. "Nuestras comunicaciones se han cortado, y estamos escasos de provisiones de todo tipo. Las indicaciones en este momento son que estaremos cerrados alrededor de un mes."

"¡Pero hemos viajado tanto!" Annie gritó por el techo abierto de la van, con desilusión en su voz. "No hemos tenido una comida decente en semanas."

"Ya les dije cual es la situación," el hombre replicó, levantando su puño. Lunk fue desconcertado por el gesto. El hombre era delgado, pero sus ojos oscuros estaban destellando con un enfado que parecían agravar su aspecto. "No hay nada que yo pueda hacer al respecto. No tenemos comida para alimentarlos. Les sugiero que prueben en el próximo pueblo."

El hombre se había movido más allá de Lunk y estaba ahora dando vueltas pata para arriba las sillas del café y colocándolas sobre la mesa. Lunk lo siguió, decidiendo evitar el tema de la comida por un momento e indagar sobre el paradero de Alfred Nader, el padre de su fallecido amigo. Pero la simple pregunta pareció alterar al dueño del restaurante, quien dejó caer una de las sillas al oír mencionar el nombre del hombre.

"¿Qué es lo que lo tiene tan perturbado?" Lunk preguntó, preocupado pero todavía no sospechoso. "Sólo quiero saber cómo puedo encontrar la casa de Alfred Nader. ¿Es demasiado pedir, o está tan escaso de información como lo está de alimento?"

El dueño desvió la mirada penetrante de Lunk y se mantuvo ocupado enderezando la silla. "Debe haberse equivocado de pueblo," él dijo distraídamente. "Yo conozco a todos en el pueblo, y no hay nadie llamado Nader viviendo aquí."

"Pero usted debió haber oído de él," Lunk presionó. "¿Alfred Nader?..."

"Le aseguro que nunca oí de él," el hombre dijo, levantando su voz y regresando hacia las puertas oscilantes. "¡Ahora váyanse y

déjenme en paz!"

"Esto es extraño," Lunk dijo, volviéndose para enfrentar a Rand y a los otros. "Este tipo me dice que Alfred Nader no vive aquí. Pero él está mintiendo, estoy seguro de ello." Lunk echó una mirada hacia atrás a la puerta y caminó hacia la van. "¿Por qué diablos él mentiría de esa manera?"

"Algo apesta," dijo Lancer. "Nader está aquí. Sólo tendremos que encontrarlo por nuestra cuenta."

"Nos separaremos," Rook sugirió.

"Muy bien, yo iré con Lunk," dijo Rand, ya subiendo en el asiento del acompañante de la van. "Nos encontraremos en una hora cerca del puente en las afueras del pueblo."

Lunk agradeció a sus amigos por su apoyo y se colocó tras el volante. Él hizo girar a la van alrededor de la plaza y la dirigió fuera de ella, seguido de cerca por Rook y Lancer, quienes ambos ignoraron los intentos de Annie para unirlos.

"¡Bueno, entonces fastídiense muchachos!" ella dijo a gritos al tiempo que ellos se alejaban rápidamente; entonces ella divisó el Cyclone descuidado de Rand y sonrió ampliamente.

Lunk y Rand enfilaron hacia arriba de una de las calles que partía desde la plaza. Había unas cuantas personas por ahí, pero sin excepción ellas desaparecían cuando la van se acercaba. Las persianas se cerraban golpeando sobre sus cabezas, las mujeres cargaban a sus niños hacia adentro, y los hombres gritaban amenazas desde la oscuridad de los espacios interiores. Para la sorpresa de Rand, Lunk parecía conocer su camino.

"Mi amigo acostumbraba contarme todo lo referido a este lugar," Lunk explicó, algo nostálgico. "Él me había contado todo a cerca de su padre, sobre como su viejo era un hombre muy importante -un político o algo por el estilo."

"¿Y el dueño del restaurante nunca oyó de él, huh?" Rand dijo deliberadamente. "¿Qué están tratando de encubrir?"

"Se supone que debería haber una panadería en algún lugar a lo

largo de esta calle," Lunk dijo, dejando a la pregunta de Rand sin contestar y mirando en los alrededores. "Allí es," él dijo un momento más tarde. "Unos cuantos puntos de referencia más y seré capaz de encontrar el camino a la casa de Nader sin la ayuda de nadie."

Rand estaba en silencio mientras Lunk daba una vuelta tras otra, el patrón de desapariciones y amenazas continuaba intacto. "Sabes, algo se me acaba de ocurrir," él dijo a Lunk cuando ellos habían alcanzado las afueras del pueblo. "Tal vez ellos estén tratando de proteger a Nader."

"¿Cómo dices?" Lunk preguntó, deteniendo la van.

Rand giró hacia él. "Estas personas no nos conocen. Por todo lo que saben nosotros podríamos ser simpatizantes. Si Nader fue un político, él podría estar en problemas."

"¿Con quién?"

Rand se encogió de hombros. "Los Invid, para comenzar."

El resto del equipo, que se habían encontrado con la misma recepción, habían abandonado su búsqueda y estaban matando el tiempo en las afueras del pueblo, esperando a que Lunk y Rand aparecieran. Rook estaba de pie, apoyada casi casualmente contra la pared de piedra del puente. Lancer y Annie estaban sentados en el terraplén cubierto de hierbas sobre el arroyo.

"Lunk y Rand tendrán que pasar por aquí finalmente," Lancer estaba diciendo a los otros.

Rook coincidió. "Nosotros estamos muy cómodos esperándolos. Pero uno de nosotros tendrá que encontrar a Scott. ¿Dónde creen que él aterrizó el Alpha?... ¡Oigan! ¡Un camión!" ella dijo repentinamente. "Quizás el conductor pueda echar algo de luz en este asunto."

Annie se volvió para dar una mirada al camión. "Parece que se están deteniendo."

Ni uno se movió cuando el camión se detuvo en el puente. Ellos habían visto a dos hombres en la cabina y estaban mirando hacia allí, cuando sin aviso un tercer hombre saltó de la parte posterior cubierta por una lona. Les tomó un momento darse cuenta que él estaba llevando puesto una máscara antigás y lo que parecía ser un equipo de oxiacetileno almacenado en un tanque gemelo en su

espalda. Y para el tiempo en que ellos le habían encontrado el sentido era demasiado tarde: El hombre había traído la antorcha del aparejo entre los espectadores y soltado un gas hediondo e irritante de los ojos entre ellos.

Casi inmediatamente Rook y Lancer comenzaron a toser descontroladamente. Por debajo de la nube y por lo tanto algo menos afectada por ello, Annie procuró deslizarse hacia abajo del terraplén y alcanzar el arroyo. Pero los efectos del gas la atraparon; ella sintió un dolor ardiente abrirse paso hacia sus pulmones y cerrarse en un ataque de tos. La nube era tan densa como el humo, pero ella pudo discernir que varios otros hombres habían seguido al líder desde la parte posterior del camión. Ellos, también, tenían puestas máscaras antigás, pero además sostenían bates y cachiporras. Justo antes de que Annie sucumbiera, ella vio a Rook y a Lancer caer cuando porrazos fueron dirigidos contra ellos.

Allí había un olivo y un pequeño aljibe circular donde debería haber estado una casa. En otro respecto el lote estaba vacío, las construcciones que lo rodeaban en tres lados estaban quemadas y abandonadas. Confundido, Lunk permaneció de pie mirando fijamente la escena.

"¿Estás seguro de que éste es el lugar?" Rand le preguntó desde la van. Él había sacado una de las pistolas automáticas refrigeradas por aire del ex vehículo policial y la estaba reposando hacia arriba contra su clavícula ahora.

"Sí. Él me dijo que su padre tenía un aljibe y un olivo en su patio trasero. Y allí están. Ahora todo lo que tenemos que hacer es hallar la casa."

Rand frunció el ceño y se alejó de la van para unirse con su amigo. "Debe haber unas veinte casas en este pueblo con un olivo y un aljibe en el patio trasero, Lunk. E incluso si éste fuera el lugar de Nader, él obviamente no se encuentra aquí ahora. No lo sé," Rand agregó con escepticismo. "Quizás él esté muerto, y ése sea el porque todos actúan tan extraño."

Lunk estaba comenzando a contestar cuando Rand oyó el sonido de pasos detrás de él. Él vio sobre su hombro y se encontró enfrentando a media docena de hombres de apariencia enfadada, uno de los cuales estaba cargando un tipo de antorcha para soldar con el equipo en su espalda.

Rand se dio vuelta y retrocedió, poniendo todo lo que él tenía para golpear a Lunk hacia un lado mientras que él se lanzó en la dirección opuesta. Lunk recibió toda la fuerza de la nube de gas en la espalda, pero antes de que los hombres pudieran hacer sus movimientos, Rand había terminado su rolido y estaba apuntando a la antorcha. Él consiguió dar un golpe rápido que decapitó efectivamente la varilla de tubos gemelos de descarga e hizo vacilar a los hombres. Ellos comenzaron a desparramarse cuando Rand comenzó a lanzar tres golpes más, un hacia los pies de cada uno de los hombres que estaban parados en guardia cerca de la van. Los tres saltaron en un tipo de baile improvisado y huyeron conjuntamente con sus camaradas.

Rand llamó a Lunk y fue en línea recta hacia la van, arrojándose él mismo en el asiento del acompañante por la puerta del lado del conductor, Lunk sólo a pasos detrás de él.

A lo lejos, hacia un lado, los hombres se estaban reagrupando para otro ataque.

"¡Marchémonos!" Rand dijo a gritos, golpeando un puño contra el tablero de instrumentos.

"¡Tienes buen sentido, camarada!" Lunk dijo a gritos en respuesta, presionando el acelerador hasta el fondo.

Capítulo 13

Tenía sin embargo que ser demostrado que la Invid Regis era capaz de tratar directamente con cada uno de sus distantes zánganos -naves Scouts, Troopers y Pincer- antes de que Scott Bernard la obligara a revelar sus planes prematuramente, por decirlo así. Los comentaristas han indicado al incidente en Roca Negra como un ejemplo de los cambios en la organización jerárquica previa, en la cual cada reina de colmena (algo por el estilo) era hecha responsable por sus soldados.

Bloom Nesterfig, La Organización Social de los Invid

En el Café de José, el rústico alcalde de Roca Negra, un hombre fornido y bigotudo llamado Pedro, recibía informe del brutal ataque a Rook, Annie, y Lancer.

"¡Ellos los molieron a palos!" él bramó ahora, trayendo su enorme puño sobre una de las mesas y levantándose en toda su estatura de un metro y noventa centímetros. Su inglés, como el de José, tenía un acento español.

"Sí," la esposa de José, María, continuó. Ella era una mujer pequeña y bonita que usualmente llevaba su cabello de color castaño rojizo en una trenza suelta sobre un hombro. "Ellos colocaron a tres de ellos en la parte posterior del camión, y luego se alejaron presurosos a alguna parte. Pero yo pienso que los otros dos se escaparon."

José miraba a su esposa desde el otro lado de la habitación pero no decía nada. Le preocupaba tenerla mezclada en estos asuntos, pero ella había sido inflexible sobre comunicar el ataque al alcalde,

y cuando ella estaba decidida sobre algo, no había nada que José pudiera hacer para detenerla. Él sólo esperaba que los bribones que capturaron a los tres forasteros no se enterasen de las declaraciones de ella.

"Esos vagabundos buenos para nada metieron la pata esta vez," dijo Pedro, poniéndose en camino hacia la puerta.

Las delgadas manos de María estaban descansando contra su pecho. "¿No los dejarás causarles daño a los otros, entonces?"

"¡Cuando les ponga las manos encima, les mostraré quien gobierna este pueblo!" el alcalde dijo sin mirar hacia atrás.

Josh miró las puertas moverse de aquí para allá. ¿A quién desearía exponerse? él se preguntó a sí mismo. ¿Los bribones o los forasteros quienes habían venido en busca de Alfred Nader? Roca Negra podría caer fácilmente víctima de la violencia de uno u otro lado...

Entretanto, Rand y Lunk corrían velozmente hacia el puente para reunirse con Lancer y los otros, ignorantes de que el lado malo del pueblo ya se había dado a conocer.

"¿Pero por qué nos atacarían?" Rand preguntó. "¿Sólo para conducirnos fuera del pueblo, o qué? ¿Y dónde diablos está Scott, en todo caso?"

"Algo tiene que ver con la desaparición del viejo Nader," Lunk dijo firmemente. Él tenía el libro fuera de nuevo y lo estaba contemplando mientras conducía.

"Si eso es verdad, deberíamos repensar tu idea de tratar de llevar ese libro hasta él," Rand sugirió.

Lunk sacudió su gran cabeza. "Uh, uh, camarada, de ninguna manera. Yo dije que entregaría esta cosa sin importar las adversidades. Y si Nader está vivo, yo lo encontraré."

"Bravo," Rand contestó, cruzándose de brazos. "Sólo espero que no consigas que nos maten a ambos en el proceso." La van se estaba acercando al puente ahora, y Lancer no estaba a la vista. "Deberían estar aquí. ¿Dónde están?"

"No hay señales de los Cyclones tampoco," Lunk añadió, deteniendo a la van y descendiendo del vehículo. Él miró hacia el terraplén, luego hacia abajo a las marcas de neumáticos en las huellas del camino de tierra que no pertenecían a la van. "Verifica

esto," él le dijo a Rand. "Algo ha estado por aquí más temprano -un camión por como lucen."

Rand y Lunk se inclinaron para inspeccionar las huellas y haciéndolo no se percataron de los hombres que aparecieron de debajo del puente. Pero Rand había pensado en traer la pistola automática con él y la levantó amenazadoramente al avanzar los hombres. Sin embargo, un segundo grupo se unió al primero después de un momento, y aunque con cachiporras, hachas, y herramientas de granja bajo sus brazos, ellos eran unos catorce hombres.

"Algunos de ustedes van a morir con migo," Rand los previno.

Él estaba de pie espalda con espalda con Lunk en el centro del ancho círculo que se estaba formando alrededor de ellos.

"Fíjate en ese enorme matón con el cuchillo," Rand oyó a Lunk decir. Él no tenía ninguna intención de darse vuelta para echar un vistazo pero se tuvo que preguntar por el tamaño del hombre si Lunk lo estaba llamando enorme. "Si hay un hombre sin sentido de humor, ése es él."

"Bueno, este sujeto con el hacha no es exactamente mi idea de un comediante, tampoco" Rand respondió para permitir a Lunk conocer cómo estaban las cosas en su lado del círculo.

"Repugnante montón de gorilas..." Lunk gruñó, agachándose y llamando con señas a uno de los hombres para que se aproxime a él.

"¿Qué están esperando?" Rand comenzó a decir, cuando uno del círculo dijo, "Tenemos a sus amigos."

Rand sintió a Lunk enderezarse detrás de él. "Baja el arma," Lunk le dijo a él.

"¿Vamos a dejar que nos capturen?"

Lunk ya tenía sus enormes brazos levantados. "Tómalo con calma," él dijo a Rand en voz baja. "Mi suposición es que ellos nos llevarán con Lancer y las muchachas. Entonces nos escaparemos, ¿estás de acuerdo?"

"Bueno, si tú lo dices así..." Rand tragó en seco y arrojó la pistola automática al suelo, para la sorpresa del círculo. "Es tu juego," él se encogió de hombros al acercarse los hombres para atar sus muñecas.

Un ratito más tarde, en la parte posterior del mismo camión el cual había sorprendido a Lancer, Rook, y Annie en el puente, Lunk había cambiado de opinión. El camión había entrado a la plaza y se estaba moviendo lentamente más allá del Café de José. Lunk reconoció al dueño de pie en la entrada y dijo: "¡Allí está ese sujeto José! ¡Apuesto a que él sabe donde están nuestros amigos!"

Y lo próximo que Rand supo, fue que Lunk se estaba poniendo de pie y abriéndose camino con sus hombros hacia la calle. Rand saltó fuera del camión y estaba justo detrás de él. Luego de que ambos rodaron, se pusieron de pie, y se echaron a correr desesperadamente para alcanzar la entrada del café, propulsados por los disparos de la mismísima arma que Rand había entregado sólo momentos antes.

Lunk embistió a través de las puertas oscilantes a toda velocidad, golpeando el débil bloqueo de José a medio camino a través de la habitación.

"¡Algunas veces yo tengo mis dudas acerca de ti, socio!" Rand dijo, sin aliento y esquivando los disparos que estaban ingresando al bar desde la calle. El camión estaba dando marcha atrás, vertiendo hombres que estaban rodeando el café. "Espero que tengas listo otro plan," él agregó, notando por primera vez que había una mujer en la habitación.

Lunk estaba detrás de la barra, cortando las cuerdas que amarraban sus manos con un cuchillo que él había agarrado entre sus dientes. José estaba de piernas cruzadas en el piso, sacudiendo su cabeza como para restituir el conocimiento. La mujer estaba arrodillada a su lado. Lunk se liberó a sí mismo y arrojó el cuchillo a Rand, quien tuvo que atraparlo con ambas manos y duplicar el acto tipo Houdini de su amigo.

"Bien, ¿Y ahora qué?" Rand se las arregló con su boca llena.

Lunk sonrió y sacó un blaster de mano de debajo de su camisa. "Sorpresa," él dijo, poniendo el arma en las costillas de José. "Ahora, mi reservado amigo, vamos a tener una pequeña conversación."

Rand dio un vistazo cauteloso hacia fuera de las puertas oscilantes y se dio vuelta hacia Lunk. "Odio ser aguafiestas, pero

hay verdaderamente una multitud reuniéndose allí afuera, y ya que sólo tenemos un blast-"

"En un minuto," Lunk lo interrumpió. "Comienza a hablar," él dijo a José, ignorando el ruego de la esposa del hombre.

José engulló difícilmente. "¿Sobre qué? No es mi problema."

"¡Puedes empezar con dónde están nuestros amigos -y no te andes con rodeos!"

"María," él dijo, mirando implorantemente a su esposa. "¿Qué debo hacer?"

"Por favor créanos," ella le dijo a Lunk desde al lado de su esposo. "No sabemos lo que les pasó a sus amigos. Sólo Pedro sabe lo que les sucedió."

"Muy bien. Entonces preséntenos a Pedro."

"Él es el alcalde," María continuó. "Él da todas las órdenes."

"¡María!" José dijo a gritos, tratando de detenerla.

"¡Entonces llévanos con él -ahora!"

"¿Pero ahora?" dijo José. "No podremos pasar por esta turba." Él indicó con un ademán hacia la puerta.

"Tengo una idea," Rand dijo desde la puerta. "José, hasta ahora has hecho una muy buena actuación, y ahora vas a hacer una actuación en nuestro beneficio..."

José tiró de Rand y Lunk por las puertas oscilantes del café unos cuantos minutos más tarde, guiándoles con una trailla de cuero. Sus manos estaban ahora amarradas en frente de ellos con servilletas de tela de color blanco que María había ayudado a anudar, una de las cuales ocultaba debidamente el blaster de Lunk. Los ciudadanos fueron impresionados convenientemente (aunque algo perplejos) y se acercaron para reasumir la custodia de sus prisioneros, pero José los apartó con un ademán.

"Pedro me ha pedido que los lleve con él. Él quiere que ustedes se queden aquí y capturen a su compañero cuando aparezca."

"Lo estás haciendo muy bien," Lunk lo felicitó en voz baja. "Ahora sólo mantente caminando. Sácanos fuera de aquí y salvarás

tu pellejo. Dile al conductor que nos lleve con Pedro."

José indicó con la mano a la desocupada van que uno de los aldeanos la había conducido desde el puente. "¿Es este el vehículo de ellos?"

El hombre de detrás del volante asintió con la cabeza. José empujó a sus prisioneros dentro de los asientos traseros y se les unió allí. María viajaba como guardia armado.

"Estén alertas por su camarada," José les recordó a los hombres al ordenar a la van ponerse en marcha.

Lejos del café, Lunk desató el nudo de tela y sacó el blaster para que lo vea el conductor. Él ordenó a José y al conductor bajarse de la van cuando ellos alcanzaron las oficinas del alcalde.

"Ahora que no se les ocurra ninguna idea ridícula cuando estemos adentro," Lunk les advirtió, reforzando su punto con el arma. "No quiero herir a nadie, pero haré lo que sea necesario."

"¿Me quieres a mi, también?" dijo el conductor, Gómez.

"Tú, también," dijo Rand, dándole un ligero empujón.

El edificio era una estructura de madera de dos pisos con las puertas de ingreso altas y de dinteles curvados. Lunk y Rand permanecieron detrás de los dos hombres cuando subían las escaleras hacia el piso superior, pero una vez en la oficina, José y Gómez irrumpieron por las puertas gritando advertencias a sus amigos de dentro. Lunk estaba a sólo un paso detrás de ellos, sin embargo, y disparó un tiro hacia el techo para aquietar la habitación.

Allí había una docena poco más o menos de vecinos del pueblo en la oficina, sin contar a Lancer, Rook, y Annie, quienes estaban con las manos y los pies atados sobre el piso en el centro de la espaciosa habitación.

"¡Manos arriba!" Lunk bramó.

"Vaya, hola, muchachos," dijo Rook cuando llovía yeso sobre ella debido al disparo hacia el techo de Lunk.

"¿Dónde está Scott?" Lancer preguntó.

Rand se aproximó para liberar a sus amigos mientras que Lunk amenazaba con proveer de aire acondicionado a la habitación a menos que alguien lo condujera con el alcalde.

"Ése soy yo," dijo un hombre robusto sentado a la mesa.

"Ten cuidado, Pedro," Josh le advirtió.

Lunk dirigió el blaster hacia él. "Tenemos unas cuantas preguntas para usted."

"Como dónde ocultaron los Cyclones," Rand dijo, moviéndose al lado de Lunk. Lancer y Rook tenían algunas desagradables magulladuras, y una nueva ira era evidente en la voz de Rand.

Pero el alcalde no estaba impresionado. "Nosotros los tenemos, y tenemos la intención de quedárnoslos," él dijo a Rand. "Ustedes son libres para irse, pero nosotros conservaremos las máquinas."

Rand mostró sus dientes. "Escúcheme, señor, y escúcheme bien: Nosotros damos las órdenes ahora, no usted."

"Den todas las órdenes que quieran, pero nosotros haremos lo que tengamos que hacer."

Rand hizo un sonido de impaciencia y arrebató el blaster de las manos de Lunk. "Habla con él, Lunk, antes de que yo haga algo que podría lamentar."

El enorme hombre inclinó su cabeza en aprobación y caminó hacia adelante. "Muy bien, Sr. Alcalde, olvide los Cyclones por un momento. Lo que deseo saber ahora es la verdad sobre Alfred Nader."

"Yo no conozco a nadie llamado Nader," Pedro dijo, encontrándose con la mirada iracunda de Lunk. Pero los sofocados resuellos de los demás en la habitación decían una historia diferente.

Lunk golpeó con estrépito sus puños contra la mesa. "¡Estoy arto de oír mentiras, amigo!"

Rand colocó una mano sobre el brazo de su amigo. "Aguarda un minuto," él comenzó a decir. Pero repentinamente el edificio estaba temblando. Annie señaló hacia la ventana: Rand vio destellos de color naranja brillante encenderse en los cielos sobre la meseta.

"¡Discos de aniquilación!" dijo Rand. "¡Naves de patrulla Invid!"

"Ahora al menos sabemos donde ha estado Scott," Lancer hizo oír su voz.

Rand giró hacia el alcalde, furioso ahora.

"¡Su tiempo se acabó, Pedro! ¡Necesitamos esos Cyclones!"

El alcalde permaneció con los labios firmes. "Nosotros no deseamos combatir nunca más en nuestra aldea."

"Si no salimos y ayudamos a nuestro amigo, ya no habrá aldea," Lancer se hizo notar.

Pedro se mofó de él. "¿Green ustedes héroes que van a repeler un ataque Invid solos?"

"Será mejor que nos deje intentarlo," Rand dijo al mismo tiempo que los sonidos de las explosiones distantes se infiltraban en la habitación.

"¡No debo poner en peligro al pueblo!"

"Nosotros estamos tratando de ayudar a su pueblo," Rook le dijo.

Lunk volvió a tomar el blaster de Rand y lo levantó. "¡Es suficiente! No seré un espectador mientras mi amigo muere por esta apastosa excusa de un pueblo. ¡Pedro, tienes diez segundos!"

"¡Espera!" José dijo, poniéndose de pie en la línea de tiro proyectada. Él giró hacia Gómez. "Diles donde están ocultos los Cyclones."

"Tú serás responsable por esto, José," el alcalde gritó. "Si alguna cosa le ocurriese a nuestro pueblo-"

"Entonces tomaré la responsabilidad," José respondió, girando rápidamente sobre sí.

"Están en la bodega," Gómez dijo suavemente.

La bodega era un granero situado cerca del puente, una instalación de almacenamiento de cachivaches para cereales, herramientas de granja, y herrumbrados ejemplos de antigua Robotechnología. Los Cyclones habían sido llevados rodando hacia una esquina y cubiertos con un par de lonas enmohecidas.

Lancer, Rook, y Rand se dirigieron directamente hacia sus máquinas, las activaron, y montaron alejándose hacia el sonido de las armas. Annie y Lunk les desearon suerte y vieron como los Cyclones se reconfiguraban al modo Armadura de Batalla. Lunk estaba regresando a la van cuando oyó su nombre ser mencionado. Era Pedro, viéndose algo tímido y conciliatorio.

"¿Lunk, estás resuelto a llevar a su término esto?"

Lunk gesticuló hacia los ahora distantes Cyclones y dijo

ásperamente, "Eso debe responder a tu pregunta."

Pedro inclinó la cabeza con malhumor. "entonces hay algo que quiero que veas," él dijo, guiando a Lunk de regreso dentro del granero. Adentro, él indicó con la mano un objeto oculto debajo de un paño de nylon y retiró la cubierta.

"Quiero darte esto."

Lunk lo reconoció por su nombre de jerga -un "Stinger"- un cañón automático de poco peso no más grande que una ametralladora M-70 de finales de siglo que funcionaba con Protocultura y descargaba penetrantes ráfagas de potencia de fuego Reflex. Los Stingers fueron las armas de elección de la temprana resistencia, pero con el control de los Invid sobre la Protocultura, el arma había pasado rápidamente a desuso. Ésta lucía como si nunca hubiese sido disparada, y también como si no hubiese sido bien cuidada.

"Ésta fue dada a nuestro pueblo por un grupo de luchadores de la libertad," Pedro comenzó a explicar mientras Lunk inspeccionaba el arma. "Antes de convertirme en el alcalde, cuando... Nader estaba vivo." Lunk se puso derecho al oír mencionar el nombre.

La voz de Pedro asumió un tono más enérgico. "Pero Nader no quiso que sea usada. Él creía en realidad que nosotros podíamos hacer una paz separada con los Invid y ocultó el arma, temeroso de que el defendernos pudiera acabar en la muerte de todos nosotros. Pero muchos de los ciudadanos malinterpretaron su preocupación; ellos lo acusaron de cobardía y algo peor. Cuando él continuó con la intención de no revelar donde tenía oculta la cosa... ellos lo golpearon hasta matarlo. Ellos quemaron su casa, ellos..."

Lunk vio que Pedro estaba sollozando. "De modo que ése es su pequeño y sucio secreto... la razón de por qué esos hombres nos atacaron. Ustedes están avergonzados de lo que sucedió aquí."

Pedro inclinó la cabeza. "Puede que Dios tenga piedad de nosotros. Para cuando encontramos el arma, era demasiado tarde para hacer algo. Los Invid lo habían destruido todo."

"Y ahora es usted el que se siente responsable por este lugar. Usted ha heredado el legado de Nader."

"Podrías decir eso."

La intensa mirada de Lunk se atenuó. "Pedro, quizás lo haya

juzgado mal."

"Y yo, a ti," retornó el alcalde. "Un error bastante común en estos días."

Fuera en las planicies las cosas tenían un aspecto sombrío para Scott y el equipo. La llegada de los Cyclones había quitado la presión sobre él hasta cierto punto, pero los Invid aún los excedían en número, tres a uno.

Shock Troopers nuevamente. Scott no estaba seguro de porque ellos habían aparecido. Era posible que uno de los Scouts con los que ellos se habían enredado más temprano hubiese escapado. Él había visto al primero de los Troopers al momento que el equipo había estado ingresando a Roca Negra y había vuelto atrás para enfrentarlo. Pero tras el primero vino un segundo, luego un tercero y un cuarto, y antes de que Scott lo supiera, él estaba en medio de un contingente completo de unidades Pincer.

Él hizo descender al Alpha para ejecutar un ataque ahora, yendo tras tres Invid a nivel del suelo quienes habían inmovilizado a Rook y a Rand con fuego de cañones. El ya craterizado y fundido terreno estaba siendo hecho pedazos por discos de aniquilación, el aire por encima recalentado y trazado con líneas entrecruzadas de las estelas de los misiles lanzados desde los tubos de los antebrazos de los Cyclones. Scott descargó una multitud de buscadores de calor en la parte inferior de su zambullida y ascendió agudamente, mirando hacia atrás sobre su hombro derecho para vislumbrar los resultados de su ejecución. Dos naves Invid eran restos ardientes, en ruinas y sangrando el nutriente verde. Otra estaba mal dañada pero todavía en pie, una de sus pinzas arrancada a lo lejos.

Scott giró su cabeza al tiempo que pensó al Alpha a través de un tonel y vio a la van de Lunk moviéndose muy velozmente a través de las arenas, aparentemente en curso de colisión con otras tres naves Invid. Alertas por el acercamiento de la van, los Troopers despegaron, formándose en una configuración triangular para habérselas con ella.

Pero en un momento fue obvio que ellos habían juzgado mal a Lunk.

Scott avistó un destello brillante al frente de la van un instante antes de que uno de las naves explotara en medio del aire. Un segundo destello y otro Invid fue volado en pedazos. Scott se dio cuenta de que Lunk había montado algún tipo de cañón en la van. Aparentemente los Invid también reconocieron el arma, porque estaban de pronto evitando a la van. Rook, Rand, y Lancer se aprovecharon de la oportunidad para repartir golpes de muerte propios, arreglándose para derribar a dos Troopers adicionales con tiros certeros a los exploradores ópticos de las naves.

Scott sonrió ampliamente y pronunció un grito breve, de triunfo, a los cielos fuera de la cubierta corrediza de la cabina del Alpha. No sólo ellos habían batido la desigualdad, ellos habían ganado la batalla.

¡El Invid restante estaba en realidad mostrando los talones y huyendo del área!

Era la primera vez que Scott los había visto replegarse.

Lunk regresó a Roca Negra solo. Él tuvo una charla prolongada con Pedro y Josh sobre Alfred Nader. Ambos hombres habían conocido al hijo de Nader, el amigo de Lunk, y estaban apenados de oír que él había sido asesinado.

La batalla en las planicies no había afectado el resto de la actitud del pueblo hacia Lunk, pero él entendió esto y se compadeció de la cruz que ellos tenían que cargar. Él tenía la suya propia, y el peso emocional de ella no había sido disminuido ni un poco por esta breve detención en Roca Negra. En realidad, él se sentía aún más confundido que antes. ¿Se habría vuelto Nader un simpatizante a la larga? ¿Habría sido su pueblo sólo otro lugar donde las personas estaban demasiado ocupadas manteniendo su paz separada para dar apoyo a una causa de una paz mayor?

Lunk pasó cierto tiempo en privado en lo que una vez había sido el rancho de Nader, recogiendo aceitunas maduras del árbol y

bebiendo agua fresca del aljibe. Lunk conservó el libro. Más que el objeto de una promesa ahora, se había vuelto un símbolo de confusión, de desconfianza y traición... conjunto de marcas que se grabaron en el torturado y asediado paisaje de la Tierra y sobre la trama misma de la vida humana.

Capítulo 14

El psichistoriador Adler Ripple sigue la traición de Jonathan Wolff hasta su ilícita aventura amorosa con Lynn-Minmei. Él la había conocido en Little Luna (el satélite fábrica Robotech), durante la boda de los Hunters y se enamoró de ella mientras ambos estuvieron, prácticamente, varados en Tirol. Es probable que ellos se hubieran casado si los Sentinels no se hubiesen interpuesto entre ellos. (Minmei había jurado evitar a los soldados luego de su breve y desastrosa tentativa con Rick Hunter. Irónicamente, ella atrapó el ramillete nupcial en la boda de Hunter y en cierto sentido se sintió destinada a casarse con Wolff. La subsiguiente degradación en la que ella cayó puede ser atribuida en parte a su conocimiento sobre la esposa e hijo que Wolff había dejado atrás en la Tierra.) Ripple afirma que la decisión de Wolff de regresar a la Tierra fue motivada por el rompimiento del compromiso con Lynn-Minmei. Wolff se convenció repentinamente de que él podría continuar donde él había quedado con la familia que él había abandonado. Cuando aquello no ocurrió, él se volcó a la bebida y a las drogas y se embarcó en una campaña de autodestrucción. (Información que sólo recientemente ha salido a la luz sugiere que Wolff también tuvo una breve aventura amorosa con Dana Sterling -la hija de Max y Miriya, quien regresó con la nave de Wolff al espacio con la hiperpropulsión perfeccionada por su ex camarada de la Cruz del Sur, el Dr. Louie Nichols- y que Wolff se había enterado de

que los Invid tenían de rehenes a ambos su esposa Catherine y a su hijo Johnny.)

Selig Kahler, La Campaña Tiroliana

Una semana de viaje incesante trajo cambios dramáticos en ambos en el terreno y en el clima social de los poblados por los cuales el equipo pasó. La tierra estaba densamente forestada excepto donde había sido despejada para las cooperativas agrícolas y las aldeas. El sistema de caminos estaba bien mantenido, y los alimentos y provisiones eran fácilmente obtenidos. Lunk sabía la razón de esto: Ellos se estaban acercando a una de las granjas de Protocultura Invid, donde los obreros humanos eran forzados a trabajar asiduamente sin cesar en vastos jardines, manteniendo y cosechando la planta nutriente de los alienígenas, la Flor de la Vida. Pero donde el equipo había esperado encontrar ejércitos de Scouts y Troopers, ellos no encontraron ni uno; y en lugar de un populacho esclavizado, encontraron a personas en un humor celebrante. Se decía que los Invid habían detenido sus patrullas poco más de un mes atrás, y había rumores en el sentido de que esto tenía algo que ver con el arribo de un pelotón de soldados Robotech quienes estaban actualmente comprometidos en un asalto en la propia granja de Protocultura.

Scott estaba seguro de que esta unidad estaba compuesta de hombres y mujeres del ala de ataque de la División Marte. Uno de los puntos de reunión preelegidos establecido por el comandante de la misión estaba localizado a unos ochocientos kilómetros al norte de las coordenadas actuales del equipo, y era probable que un grupo disidente de la fuerza principal se haya movido hacia el sur para enfrentar a los Invid en la granja. Scott estuvo tentado de llevar al Alpha hacia el norte para verlo por sí mismo, pero su sentido de lealtad no le permitió dejar a sus amigos a su suerte. Al menos no hasta que cada uno de ellos haya encontrado alguna especie de paz o, mejor aún, un hogar. No era ningún secreto para ninguno de ellos que el equipo era más como una familia que la máquina militar invencible que cada miembro algunas veces imaginaba ser. Y ello era algo que ninguno de ellos daba por

sentado, menos Scott de todos ellos, la víctima más reciente del salvajismo desapasionado de la guerra.

Así ellos permanecieron juntos y finalmente encontraron el camino a la ciudad donde los soldados Robotech estaban supuestamente guarnecidos. Era un lugar inmenso, por lejos más grande que cualquiera de los lugares por los cuales ellos habían pasado hasta ahora, una antigua base militar (cuyos edificios habían sido adaptados para el uso civil) que se había desarrollado dentro de los límites de una depresión enorme en la corteza desnuda de la Tierra, encerrada por las inclementes paredes de un acantilado artificial. La ciudad ahora tenía hoteles, restaurantes, y una población próspera de cinco mil o más.

Scott dejó al Alpha oculto en las afueras de la ciudad y dio alcance al tazón con Lancer y los otros. Como los recién llegados, ellos fueron interrogados e inspeccionados en la entrada principal - una cerca de seguridad inmensa vigilada desde arriba por guardias armados apostados en torres ultra tecnológicas cercanas- pero finalmente fueron permitidos a entrar.

Scott, ya buscando rostros familiares, estaba tal vez algo más esperanzado que los otros si no menos confundido. Allí había efectivamente soldados por todo el lugar, pero ellos eran difícilmente las tropas que Scott estaba convencido encontraría. Tampoco eran de la División Marte. Sus uniformes ceñidos y de cuellos altos eran del mismo color azul hielo que el de Scott, pero las insignias de la unidad eran diferentes de cualquiera que él había visto. Scott echó un vistazo a su alrededor un poco más, seguro de que encontraría lo que él estaba buscando. Aquí estaban tres soldados tambaleándose afuera de un bar; allí, tres más bebiendo en una esquina. Otras tropas en jeeps y transportes de personal estaban paseando alocadamente por las estrechas calles, basura y botellas de licor vacías en su estela. Incluso Annie estaba pasmada.

"¿Que ocurre en este lugar?" ella preguntó desde la van. Ella estaba de pie en el asiento en la parte trasera al descubierto, sus brazos colgando sobre las barras antivuelco del vehículo.

"No hay escasez de Protocultura, eso es seguro," Rand observó, indicando con un gesto a los deambulantes jeeps.

Scott escuchó una conversación cercana -soldados, recién

llegados por como se oían: "¡Esta ciudad es lo máximo!" uno de ellos dijo. "Increíble," dijo otro. "No pensé que alguna vez sentiría de este modo nuevamente."

Scott oyó el chillido de neumáticos detrás de él y se dio vuelta. Un jeep estaba acelerando ebriamente desde la puerta principal, moviéndose en zigzag calle arriba, cuatro soldados riéndose en su interior. Aquel se detuvo junto a Scott, uno de los soldados ofreciendo una botella por fuera del techo.

Cuando Scott se rehusó, el hombre dijo: "¿Cuál es tu problema, amigo?" Sus ojos vidriosos se percataron del resto del grupo. "Ustedes muchachos lucen como si una guerra se estuviera llevando a cabo."

"¿Qué hay sobre los Invid, soldado?" Scott gruñó. "Un par de tragos de esa cosa y lo olvida, ¿huh?"

Los soldados se miraron unos a otros, mudos por un momento, luego rieron. "¿Dónde ha estado, Coronel?" preguntó el chofer. "Ellos son historia. Les hemos estado pateando el trasero por todo este sector."

"No es ninguna mentira," dijo otro. "Mientras permanezca aquí, no tiene nada de que preocuparse. Así que, disfrute. El hombre lo tiene cubierto."

"Usted puede conseguir cualquier cosa que desee aquí, ¿me comprende?"

"¿Qué hombre? ¿De qué están hablando?" Scott dijo a gritos cuando el jeep chilló alejándose.

"¡Descanse, Coronel!" uno de ellos dijo a gritos, provocando risa a los otros.

Era la misma escena dondequiera que ellos iban: todos hablando maravillas del pueblo como si fuese un paraíso. Soldados borrachos, prostitutas, estafadores, Forrajeadores, vagabundos, y buscavidas, todos puestos juntos en la misma olla, jaraneando y alzando sus copas en brindis por el misterioso hombre que aseguraba todo esto para ellos. La búsqueda por alimento y bebida guió al equipo dentro de uno de los muchos bares a lo largo de la calle. El intento de Annie de flirtear con el patilludo cantinero finalizó con la ida de aquel justo cuando Lunk estaba por ordenar. Lunk estaba mirando a su alrededor en busca de algo para arrojar al sujeto, cuando un

soldado irrumpió por las puertas oscilantes del bar.

"¡Wolff está de regreso!" él dijo a gritos a la multitud con todos sus pulmones.

Casi todos recibieron el mensaje -por el mero volumen o a la mención del nombre mismo- y muchos se dirigieron a la puerta. Otros, demasiado ebrios para moverse, hasta consiguieron alzar sus cabezas de varias tablas de mesas. Scott agarró a un soldado al alcance de su mano y lo hizo girar.

"¿Quién es Wolff?" él demandó del hombre.

"El Wolff, hermano," el hombre farfulló. "El Wolff."

"¿Jonathan Wolff?" dijo Scott.

El hombre chasqueó sus dedos, señaló, y guiñó el ojo a Scott, luego se marchó hacia la puerta.

Rand vio una mirada de incredulidad en la cara de Scott, pero antes de que él pudiera preguntar al respecto, Scott estaba abriéndose camino a empujones a través de la multitud saliente y acometiendo hacia la calle.

Rand y los otros siguieron a Scott afuera y lo encontraron en medio de una turba que se había congregado alrededor del jeep. Scott estaba parado tiesamente cerca del bordillo, la boca medio abierta por la sorpresa, mirando fijamente al hombre que estaba descendiendo del lado del conductor del vehículo. Una celebridad, Rand pensó. Era eso o un oficial Robotech que se creía uno. El hombre era de contextura media pero de hombros cuadrados y musculosos. Él tenía cabello castaño, espeso y peinado hacia atrás, cejas bien definidas, y un bigote, cortado en el centro. Estaba llevando puesto anteojos oscuros y un uniforme de color gris resaltado por un cinturón ancho de color negro y una chalina roja. Había, sin embargo, algo severo y falto de gracia en él que hizo a Rand sorprenderse de la recepción que él estaba recibiendo.

Las personas en la multitud estaban disparando preguntas a diestra y siniestra, algunas de las cuales Wolff se tomó el tiempo para responder y a otras las ignoró. Al mismo tiempo, un soldado herido que estaba en la parte de atrás del jeep estaba colmando de alabanzas a Wolff. "Él salvó mi vida," el hombre exclamó. "Me levantó y me cargó en su espalda a través de las líneas Invid... luego regresó por las latas de Protocultura que él sabía que

necesitábamos..."

"¡Celebremos!" dijo a gritos un hombre de color detrás de Rand.
"¡Las bebidas son cortesía de la casa!"

Pero Rand oyó a alguien más murmurar: "Wolff es un maldito héroe cada vez que regresa. ¿Cómo te imaginas eso?"

Scott giró rápidamente al oír el comentario, su cara sombría y enfadada, pero no dijo nada. Hasta que él se volvió nuevamente hacia Jonathan Wolff. Entonces Rand lo oyó decir: "No puedo creer que él esté vivo - ¡vivo!"

Coronel Jonathan Wolff... Se graduó primero en su clase de la Academia Robotech en la Isla Macross pero perdió el salto inadvertido del SDF-1 a Plutón y la odisea de dos años que le siguió. Sin embargo, él se había distinguido durante ese período por criticar abiertamente la decisión del Concilio de volverle la espalda a la tripulación de la fortaleza y desconocer a la población civil y fue determinado en su oposición a Russo, Hayes, y Edwards y al plan de ellos para usar el Gran Cañón contra los Zentraedi. Él se destacó nuevamente durante el período de reconstrucción de dos años del planeta y fue finalmente escogido personalmente por el Almirante Hunter para encabezar la división de la base terrestre de la Fuerza Expedicionaria Robotech.

Pero fue en Tirol que el nombre de Wolff se convirtió en leyenda y sus fuerzas especiales -conocidas por entonces como el Wolff Pack- ascendieron hasta la gloria. Durante toda la campaña Tiroliana contra los Invid, fueron las fuerzas de Wolff quienes cambiaron el curso de la batalla una y otra vez. Y fue Wolff quien vino a jugar un rol crucial en el cisma que casi destruye a la Misión Pionero.

Aún eso no fue suficiente para el hombre. Dejando al Dr. Lang y a su grupo Saturno a cargo de las cosas en Tirol, Wolff partió con Hunter y aquel grupo de luchadores galácticos de la libertad que se llamaban a sí mismos los Sentinels. Para Spheris, Garuda, Haydon IV, para cada mundo que había caído en manos de los Invid, para

cada mundo reducido a colonias de esclavos por el Regente y su ilimitado ejército de inorgánicos.

Luego, por razones poco comprendidas, él se había ofrecido como voluntario para una tarea más peligrosa: seguirle la pista al Mayor John Carpenter en procura de retornar una nave de guerra a la Tierra que todos ellos habían dejado atrás. Una Tierra que había sido devastada por los mismos Maestros Tirolianos que la Misión Pionero había pretendido destronar y ahora enfrentaba una amenaza aún mayor de la raza que esos mismos Maestros habían vuelto salvaje e indomable.

Wolff dejó Tirol, pero no antes de haber salvado la vida de un joven que lo idolatraba desde lejos... un asistente del célebre Dr. Lang llamado Scott Bernard...

Calladamente, Scott repasaba los hechos y recuerdos mientras esperaba por una oportunidad para hablar con Wolff. Era bastante increíble que el hombre haya logrado regresar de Tirol, dado el entonces estado primitivo de las unidades hiperpropulsoras, pero para Scott el encontrarlo a él ahora, después de todos estos años, era no menos que milagroso.

De lo que él se había ingeniado para reconstruir desde la primera vista de Wolff más temprano en el día, Scott se enteró de que Wolff había llegado a la Tierra poco después de la destrucción de la armada de los Maestros Robotech, aproximadamente dos años antes de la llegada de los Invid. Su Wolff Pack había liderado la contraofensiva pero había sido diezmado conjuntamente con la mayoría del Ejército de la Cruz del Sur. Pero Wolff había sobrevivido. Conducido bajo tierra, él había encabezado la resistencia y desde entonces había estado en actividad continuamente, moviéndose de lugar en lugar para reclutar y explorar, esperando por el momento cuando el resto de la Fuerza Expedicionaria retornare para librar la batalla final.

Sin embargo, la ruidosa atmósfera del pueblo molestaba a Scott. ¿Dónde estaba la disciplina que había hecho al Pack un equipo tan respetado? ¿Y por qué las tropas no estaban siendo organizadas para un asalto coordinado contra el Punto Reflex? ¿Por qué, de hecho, Wolff estaba aquí, tan lejos al sur de la colmena central, y dónde estaban los sobrevivientes de la División Marte?

Scott tenía todas estas cosas en su mente cuando él ingresó al cuarto privado de Wolff aquella noche y ofreció un saludo.

"Teniente Comandante Scott Bernard, Fuerza Expedicionaria Robotech, División Marte."

Wolff estaba en la cama, las mangas de su camisa arremangadas. "¿División Marte?" él dijo, extendiéndose para alcanzar sus anteojos oscuros; luego él rió brevemente: "Bien, uno de ustedes lo logró después de todo."

Scott bajó su mano de su frente, algo aturdido. "¿Entonces usted no se ha reunido con ninguno de los sobrevivientes, señor?"

Wolff se levantó de la cama y caminó hacia la cómoda. "¿Teniente -Bernard, dijo usted? -usted es el primero que he visto." Cuando él vio a Scott boquiabierto, él rió de nuevo. "Bienvenido a la Tierra, Teniente. ¿Gusta un trago?"

Scott rehusó y observó a Wolff prepararse un trago largo para él mismo. La pequeña habitación olía a sudor rancio y licor y estaba sucia con los restos de comidas a medio comer y botellas vacías. Scott notó que la mano de Wolff temblaba cuando él bajaba el trago.

"Bueno, dejémonos de ceremonias, Bernard," Wolff dijo profusamente. "Toma asiento. Me puedes contar sobre tu malaventurada ofensiva y yo te contaré sobre la mía."

"Señor, en realidad no estoy aquí para socializar..."

"Oh, ya veo," Wolff dijo desde el sofá, con seriedad fingida. "¿Qué es todo esto, entonces?"

Scott miró con fijeza al hombre antes de contestar, aplacando un impulso para darse vuelta y dejar la habitación antes de que las cosas empeorasen. "¿Usted no me recuerda, o sí, señor? Yo lo conocí en Tirol. Yo era parte del grupo Saturno, un asistente del Dr. Lang."

La sonrisa falsa de Wolff se enderezó; él volvió su cara lejos de Scott. "Eso fue hace mucho tiempo, Bernard. Y a muchos kilómetros de aquí." Él puso la copa a un lado. "Me disculpo por esto, Bernard. Perdimos a un buen número de hombres buenos hoy. Y faltan unos cuantos."

"Señor, sobre este pueblo... El Wolff Pack-"

"¡Esto no es el Wolff Pack, Teniente!" Wolff ladró.

"El Wolff Pack está muerto, hasta el último de ellos." Él se

levantó y regresó a la botella. "Sé lo que está pensando, Bernard. Que el noble Jonathan Wolff no es más que un fantasma de su antigua personalidad y que no puede controlar a sus tropas. Pero usted no conoce toda la historia, Bernard. ¡Ni la mitad de ella!"

Wolff frunció el ceño y colocó el trago a un lado sin probarlo. "Estos hombres no son soldados -ellos son bribones y ladrones y Forrajeadores y cada uno de los tipos de gentuza que este planeta ha producido durante los pasados quince años. Yo hago lo que puedo con los pocos soldados reales con los que me cruzo en el camino. Pero esto es la Tierra, no Tirol. Y nuestro enemigo se comporta diferente aquí...Como todos nosotros lo hacemos."

Scott no estaba seguro de qué decir, así que él simplemente fue al grano. "Me gustaría ser parte de su equipo, señor."

Ahora era el turno de Wolff de fijar la vista. "Usted obviamente sabe en lo que se está metiendo, Bernard."

"Me he abierto paso a la fuerza a través de miles de kilómetros, si eso es lo que quiere decir."

Las cejas de Wolff fueron hacia arriba detrás de los anteojos oscuros. "Impresionante."

"En realidad," Scott dijo agitadamente, "si son buenas tropas las que está buscando-"

"No," Wolff lo interrumpió firmemente. "No me importan cuan buenos sean. Si no son expertos Robotech, no los quiero." Él volvió su espalda a Scott para mirar fijamente al exterior por la ventana.

"Pero, señor-"

"Eso será todo por ahora, Bernard."

Scott se calló la boca y saludó. "¿Sus órdenes?"

"Oh -a las quinientas en punto en la entrada principal," Wolff dijo sin darse vuelta.

Cuatro motociclistas de Cyclone ataviados en armadura de batalla dejaron la base al amanecer, ascendieron el acantilado, y se dirigieron hacia los exuberantes bosques a una hora hacia el este. Wolff, Todd, Wilson, y Bernard. Scott no había hecho ninguna

menCIÓN de su reuniÓn con Wolff a Rand o a los otros. Él habÍa ido a dormir con ellos en una habitaciÓn que ellos se las habÍan arreglado para asegurar en uno de los cuarteles de la base convertidos en hoteles y habÍa salido furtivamente bajo la protecciÓn de la oscuridad después de dejar garabateada una nota de explicaciÓn en su bolsa de dormir. Él tuvo que admitir que se sentÍa extraño e incÓmodo estar sin ellos, su familia substituta y personal "wolf pack." Pero él se dijo a sí mismo que era tiempo de comenzar a distanciarse de ellos; sus nuevas lealtades tendrÍan que corresponder a Wolff y cualesquiera misiones puestas delante de ellos.

Los cuatro hombres dejaron sus Cyclones en el bosque y siguieron la guiá de Wolff a lo largo de un tenue sendero que seguÍa un curso sobre colinas bajas hacia un claro enorme. A través del follaje, Scott vislumbrÓ un hemisferio colosal de color rojo sangre de cierta clase. Le inquietaba el que ellos hayan dejado a los Cyclones detrás y el estar acercándose a la granja de Protocultura Invid armados sÓlo con armas de mano. La explicaciÓn de Wolff tenÍa sentido -que ellos no serÍan capaces de acercarse al lugar en mechas propulsados con Protocultura- pero aún así, era difícil de imaginar que simples H-90's pudieran causar muchos daños.

Fue sÓlo cuando ellos alcanzaron el borde del claro que Wolff puso en claro el resto del plan: Era imperativo que ellos se alzaren con suficiente Protocultura para aprovisionar de combustible a la operaciÓn de rescate masiva que Wolff estaba planeando. Cada misiÓn previa lo habÍa acercado a esta meta, y la de hoy podrÍa completar las necesidades del equipo de rescate. Además de eso, los cuatro simplemente tenÍan que abstenerse de ser freídos por los discos de aniquilaciÓn. Scott tenÍa una vista clara de la granja ahora y entendiÓ el por qué Wolff no habÍa intentado describir el lugar mäs temprano -tenÍa que ser visto para ser creído. Eso era un hemisferio, correcto, pero uno que se elevaba mäs de noventa metros a lo alto y era casi de un kilÓmetro y medio en la circunferencia. Era un tipo de domo geodésico de apariencia orgánica, de color rojo sangre, iluminado desde adentro por una luz pulsante. Y desde su base de tecno-sistemas se extendÍan diez proyecciones como tentáculos, cada un de por lo menos quince

metros. Scott imaginó que debía haberse asemejado a una medusa vista desde arriba.

Wolff susurró una advertencia a sus hombres. "No se engañen sólo porque no ven a ningún Invid. Ellos están por allí, pueden estar seguros de ello." Wolff tenía el visor del casco de su Cyclone levantado; él llevaba puesto sus anteojos oscuros.

Scott tuvo que admitir que el hombre estaba tranquilo y alerta, no era el Wolff borracho, y auto-compasivo que él había visto la noche anterior sino el Wolff que había llevado al Pack por el camino de la gloria.

"Hay dos puntos de ingreso sobre los cimientos. La Protocultura está almacenada justo dentro de estos," Wolff dijo, señalando con un ademán hacia dos portales en arco en la porción membranosa de la pared hemisférica. Él dijo a Todd y a Wilson que tomen el portal sur. "Bernard y yo tomaremos el otro."

Los tres asintieron con sus cabezas.

"No se sobrecarguen," Wolff añadió. "Sólo tomen lo que puedan cargar sin sobrecargarse. Recuerden, podrían necesitar una mano libre para esos blasteres." Wolff sonrió falsamente. "Pero espero que ello no pase."

Wilson y Todd partieron, usando a uno de los tentáculos para cubrirse. Wolff hizo señas a Scott para que se adelante un momento más tarde.

A medio camino a lo largo de uno de los tentáculos segmentados, Wolff y Scott se detuvieron, agazapándose con sus espaldas contra la cosa, esperando que Wilson y Todd alcancen el portal sur.

Pero algo inesperado ocurrió al momento que Wilson lo estaba atravesando.

"¡Wolff!" Scott oyó a Todd gritar sobre la red táctica del equipo. "¡Hay un campo de fuerza de algún tipo!" Él y Wolff giraron al mismo tiempo: Wilson parecía estar suspendido en la entrada, los brazos levantados sobre su cabeza, su cuerpo sacudiéndose como si energía estuviese atravesando por su traje. La tierra estaba rugiendo de repente, y antes de que ellos pudieran dar un paso hacia sus dos camaradas, un Trooper Invid hizo erupción de la tierra ni a seis metros delante de ellos.

El shock de ver a la cosa debió haber sido suficiente para romper la carga que retenía a Wilson, Scott supuso, porque ahora ambos él y Todd estaban regresando hacia el bosque corriendo, esquivando un manotazo de pinza en el camino. Scott y Wolff adoptaron una táctica similar; sólo para encontrar su ruta de regreso a la seguridad bloqueada por un segundo Invid. El Trooper emergió con suficiente fuerza para tirar al suelo a Scott.

Un tercer Trooper había interceptado la retirada de Wilson y de Todd a la vez, y los dos hombres estaban vaciando las cargas de sus blasteres contra aquel.

Wolff estaba gritando a Scott para que se ponga de pie, todo ese tiempo vertiendo energía de su arma de mano en la cara del alienígena. Periféricamente, Scott vio un destello de luz blanca y experimentó una onda de chamuscante calor; él se dio vuelta a tiempo para ver a Wilson y a Todd desintegrarse debajo de una tormenta de discos de aniquilación, sus profundos gritos un sonido desgarrador por la red.

Wolff, entretanto, se las había arreglado para ahuyentar al Invid que se había aparecido en forma amenazadora sobre ellos sólo un minuto antes. Scott no pudo explicarse cómo él había conseguido quitárselo de encima pero no se detuvo a preguntárselo. Él estaba de pie ahora, las órdenes de Wolff para que se de a la fuga en sus oídos. La línea de árboles estaba a sólo unos quince metros de distancia, y él se echó a correr locamente para huir...

Capítulo 15

El incidente con Jonathan Wolff asestó un duro golpe al equipo. No sólo porque el episodio los tocó más profundamente de lo que ellos pensaron posible -ellos no estaban tan endurecidos como a ellos les gustaba pensar- pero fundamentalmente porque aquello parecía poner el peso de la responsabilidad enteramente sobre sus hombros: Ya no había ninguna resistencia, si no fuera por sus propios magros esfuerzos. Pero ellos se sobrepondrían a la traición de Wolff. ¿Cómo ellos no podrían, una vez confrontados con los desengaños que se encontraban delante?

Zeus Bellow, El Camino a Punto Reflex

La nota que Scott dejó al equipo sólo empeoró las cosas. Decía: "No se preocupen. No les puedo decir a donde estoy yendo o lo que estaré haciendo, pero estaré de vuelta alrededor de la puesta del sol. Scott."

Fue el secreto lo que más inquietó a Rand. Si Scott hubiese simplemente desaparecido por el día, Rand no se habría acordado de su ausencia, pero cuando Scott falló en regresar con el Coronel Wolff esa tarde, él y Rook decidieron tomar las cosas en sus propias manos. Ellos no hicieron caso de las formalidades de la cadena de mando que mantenían a Jonathan Wolff aislado de la chusma de la ciudad; ellos simplemente se abrieron paso a su habitación e interrumpieron al hombre sin invitación.

"¿Dónde está Scott, Coronel?" Rand dijo, sin aliento debido a su corrida por el pasillo.

Wolff los miró con ojos hinchados. Él estaba sentado a una mesa

en la habitación fétida, una botella medio vacía de vodka delante de él. Él apenas se había movido cuando Rand y Rook habían abierto de par en par la puerta y estaba ahora mirándolos cansadamente, con poco interés.

"¿Scott qué?" él dijo, rellenando su copa.

"Bernard," dijo Rook. "Sabemos que él estuvo con usted esta mañana, y él no ha regresado desde entonces."

Wolff hizo un sonido de desánimo y bajó su copa. Él se estiró para alcanzar sus anteojos oscuros y se los colocó. "Bernard..."

"¿Y bien?"

Con los labios firmes, Wolff volvió su mirada de ellos y sacudió su cabeza.

Rand resolló. "Quiere decir..."

"No lo puedo asegurar. Los Invid nos sorprendieron, y en la confusión no pude ver si él lo logró o no. Ellos nos estaban esperando, y fuimos vencidos. ¿Qué más les puedo decir?"

Luchando con la posibilidad de que aquello fuera verdad, Rand no dijo nada. Pero una mirada de duda había comenzado a aflorar en el rostro de Rook. "Todo otro grupo más," ella dijo a Wolff. "¿Cómo escapó usted, Coronel?"

Wolff se encogió de hombros. "Fui más afortunado que los otros. Ése es el modo en que es."

Rook bufó. "Como yo lo oigo, ése es el modo en que siempre es con usted."

"¿Qué está usted insinuando?" Wolff hirvió, enviándole una mirada fría.

Rand señaló con un ademán a Rook para que retroceda. Él dio dos pasos hacia la mesa y dejó caer sus puños con estrépito. "Sólo díganos dónde fueron atacados."

La mano de Wolff se estiró para afirmar la botella. "Si estás considerando tratar de ir allí y hallarlo, olvídalo. No lo lograrás."

Rand mostró sus dientes, luego se relajó. "Mire, tenemos un Guerrero Alpha oculto cerca de aquí. Si hay aunque sea una oportunidad de que Scott esté vivo, será mejor que crea que iré allí a encontrarlo."

La mención del VT pareció reanimar a Wolff un poco. Él levantó la botella pero la bajó sin verter. "Aún un Guerrero no sería

suficiente." Wolff dio a Rand una mirada evaluadora. "Sí, Scott me dijo que ustedes habían visto acción juntos. Pero nosotros tenemos que hacer frente a una colmena, no a una patrulla de Scouts."

"Todavía vale la pena un intento."

Wolff pensó un momento, luego dijo: "Muy bien, los voy a llevar allí."

"¡Grandioso!"

Wolff se puso de pie y fue a traer su chaqueta. "Saldremos inmediatamente."

Rand se volvió hacia Rook rápidamente. "Avísales a los otros en lo que estoy. ¡Traeremos a Scott de regreso!"

Con aquello él salió de prisa de la habitación, Wolff a pocos pasos detrás de él. Rook permaneció enmudecida por un momento, luego lo siguió a la entrada. "¿Qué crees que soy -tu secretaria o qué?" ella dijo a gritos a su espalda. Pero él no se dio vuelta. "¡Rand!" ella gritó de nuevo, en cólera.

Rand mostró a Wolff donde estaba oculto el Alpha, pero el coronel insistió en que ellos reconocieran el área en los Cyclones antes de poner al Veritech en el juego. El Guerrero, Wolff insistió, podría agitar a la colmena entera; era simplemente una mercancía demasiado preciada para arriesgar, aún por la vida de un amigo apreciado.

Rand vio la lógica de ello, inquietante por decirlo así, especialmente luego de que Wolff lo había llevado a la colmena.

"¡El lugar es una fortaleza!" Rand exclamó, manteniendo su voz baja. "Nunca he visto algo como esto."

Wolff lo observaba por detrás de los anteojos oscuros, obviamente complacido por la reacción conmocionada de Rand. Ellos estaban al filo del claro ahora, ataviados en armadura de Cyclone y armados con blasteres de mano. "Es tan sólo una de muchas, " Wolff dijo. "Hay una cadena de estas cosas que lleva directamente hacia el Punto Reflex."

Rand tragó con dificultad, desalentado. "¿Fue por aquí que usted

vio a Scott por última vez?"

Wolff asintió con la cabeza y bajó el visor del casco. "Inspeccionaremos el perímetro primero." Él le indicó con un gesto a Rand a lo lejos hacia la derecha. "Permanece en el bosque, y te encontraré en el otro lado. Sólo espero que haya algo de Bernard para encontrar."

Rand se rehusó permitir al pensamiento prosperar. Él se dio vuelta y estaba a punto de alejarse cuando la tierra comenzó a temblar. Wolff extrajo su blaster y giró a través de un 360, en busca de algún signo del punto de salida de los Invid. Rand se las arregló para desenfundar su blaster y apuntó en la misma dirección general que Wolff lo estaba haciendo.

En un momento el Trooper Invid se mostró así mismo, levantándose a través de la tierra y la maleza justo fuera del claro. Wolff y Rand lo golpearon con toda la potencia de su poder de fuego, pero ninguno de ellos tuvo éxito en dirigir una carga a cualquiera de los puntos vulnerables de la criatura. El Trooper pareció percibir la impotencia de ellos y optó por matarlos con su garra antes que con el fuego de cañón. Él tenía una de sus pinzas levantadas para un golpe descendente, cuando alguien de detrás de los dos hombres lo aturdió con un Scorpion asestado en la cabeza.

Rand se dio vuelta a tiempo para ver a la rueda trasera del Cyclone rojo de Rook aterrizar en el claro. Ella hizo resbalar el extremo trasero del mecha alrededor y gritó por los altoparlantes a Rand para que se suba.

"Te dije que no me dejarías atrás," Rand oyó cuando corría hacia el Cyclone. "Y son afortunados ustedes dos de que yo haya decidido seguirlos."

Al Rand montar a horcajadas el asiento trasero del Cyclone, él se dio cuenta de que Wolff no estaba detrás de él. Sobre su hombro él vislumbró a Wolff despidiendo a Rook. "¡Manténganse en marcha!" Wolff les dijo. "¡Yo regresaré por mi mecha!"

Rook no estaba por quedarse a discutir. Ella puso en marcha el Cyclone y se alejó velozmente casi antes de que Rand haya asegurado un asimiento adecuado detrás de ella. Mientras tanto, el aturdido Invid había vuelto a la vida y estaba vomitando una lluvia horizontal de discos de aniquilación hacia los árboles. El Trooper

los persiguió, sus cañones de los hombros llameantes. Rook llevó al Cyclone a través de una serie de corcoveos, esquivando explosiones, plumas de fuego y tierra.

Rand estaba pensando que ellos estaban fuera de peligro cuando la cabeza aconchada de un segundo Invid apareció delante de ellos, levantándose a sí mismo desde el suelo suave del bosque, un cangrejo de tierra sobrenatural. Rook procuró lanzar al Cyclone por encima de la cosa antes de que eso completara su ascensión, pero el Invid consiguió liberar una de sus pinzas precisamente cuando el mecha estaba directamente sobre su cabeza. Rand sintió el golpe al impactar la garra del alienígena al mecha, y lo próximo que él supo fue que él estaba sobre sus nalgas en la hierba, aturdido, Rook en una postura similar cerca. El Cyclone no estaba a la vista.

Rand sacudió su cabeza para aclararla y levantó el visor del casco. "Tenemos que encontrar el Cyclone," él gritó a Rook. "Separémonos."

Rook se puso de pie; Rand le hizo la seña de okay y desapareció en los arbustos.

El separarse fue una mala idea, Rand se dijo a sí mismo quince minutos más tarde. El bosque era denso, impenetrable en algunos lugares; él había empezado a realizar círculos para fijar su localización, pero pronto perdió la pista de su propio centro - conjuntamente con Rook y el desaparecido Cyclone.

Él estaba cerca del claro de la colmena de nuevo, quitándose su casco, cuando oyó sonidos de movimiento en las cercanías. Rand se volvió, vislumbró al Coronel Wolff, y casi exclamó por él. Pero algo lo hizo ponerse a cubierto en el último momento. Wolff había enfundado su blaster y parecía como si él estuviese esperando por una entrega de cierto tipo. Una figura de tamaño humano estaba caminando hacia Wolff, pero eso estaba todavía demasiado alejado para que Rand tuviese una buena vista de aquello. Y aún cuando eso finalmente se acercó a Wolff, él no supo qué pensar de eso.

Rand tenía su H-90 apuntada a la cosa ahora: Era más alta de lo

que había parecido primeramente, tal vez dos metros y medio de alto, bípedo y ataviado en una voluminosa armadura de batalla de color oscuro. La cabeza de la criatura -si eso era en realidad su cabeza y no algún tipo de casco- hizo recordar del pie de un caracol a Rand. Él se dijo a sí mismo que eso tenía que ser un Invid. Aquello ciertamente coincidía con la descripción de Scott de ellos, pero Rand luego de mucho había venido a considerar a las naves alienígenas como a las criaturas mismas cuya sola idea su mente rehusaba aceptar.

Entonces Rand vio al soldado Invid dar a Wolff un paquete de latas pequeñas de Protocultura.

Él estaba tentado a matarlos a ambos -alienígena y traidor- pero supo al fluir la rabia a través de él que él quería que Wolff supiera quien lo estaba eliminando cuando el momento llegase.

Rand bajó el arma y calladamente comenzó a abrirse camino hacia los conspiradores. Allí había un afloramiento rocoso detrás de Wolff; Rand se abrió camino hacia la cima de éste mientras el Invid regresaba a pie a la colmena. Wolff tenía la Protocultura y estaba a punto de regresar a su Cyclone cuando Rand lo sorprendió.

"Así que el héroe es un traidor," Rand dijo desde el afloramiento, su blaster apuntado hacia abajo a Wolff. Wolff había sido rápido para levantar su propia arma, pero Rand continuó, impávido. "No es de extrañarse que la ciudad esté llena de soldados sonrientes -es tan segura ahora que usted ha llegado."

Rand arriesgó un salto y en un momento estuvo de pie enfrentándose a Wolff, quien aún tenía algo que decir. "¡El héroe Robotech ha hecho un trato con los Invid! Por unas cuantas miserables latas de Protocultura, el gran Jonathan Wolff conduce a sus propios soldados a las garras de los Invid. ¿No es eso así?"

Wolff disparó.

La ráfaga de baja energía asestó a Rand en la protección del antebrazo derecho, sacando al arma de su asimiento y enviando un golpe de calor chamuscante a la carne de debajo de la armadura de batalla. Él cayó sobre una rodilla, tanto por la sorpresa como por el dolor, y miró fijamente a Wolff en descreimiento.

"Continúe y liquídame," Rand escupió. "Mi destino fue ser la carnada Invid de cualquier modo... Tal como Scott y todos los

otros... Así es cómo usted se las arregla para volver siempre en una pieza y bien abastecido de Protocultura..."

Wolff puso el cañón corto del blaster en la cabeza de Rand. "Tranquilízate, muchacho," él le advirtió.

Rand estaba temblando descontroladamente a pesar de su mejor esfuerzo para contener su miedo. "¿Cómo pudo hacerlo?" él preguntó a Wolff. "Scott lo idolatraba... Él me dijo que usted le había salvado la vida una vez."

"Ahora tú conoces el lado oscuro del heroísmo," Wolff dijo categóricamente.

Rand podía sentir la cebadura de la carga del blaster encallando en su cráneo. Él deseó poder ver a los ojos del hombre, para saber lo que él estaba pensando. "Lo he visto antes -todos empeñados en salvar sus propios cuellos, comerciando con vidas... ¿Pero por qué usted, Wolff? ¿Por qué?"

Wolff retrajo el blaster. "Porque ellos no pueden ser abatidos." Él dijo despectivamente. "Porque es mejor tener unos cuantos pueblos seguros que un planeta entero de esclavos... Y por... Por cosas que tú no comprenderías, muchacho."

Rand frunció el ceño. "Será mejor que me mate, Wolff, porque veré que sea detenido."

Wolff dio un paso hacia atrás y enfundó su arma portátil. "Adelante, ve y dile al pueblo. Ve si ellos te creen."

Wolff se dio vuelta y se marchó de prisa.

Rand aflojó la chamuscada armadura de batalla de su antebrazo mientras él miraba a Wolff alejarse. Aliviado de que sus quemaduras no eran tan serias como él había temido, él comenzó a registrar las hierbas altas y a cepillar por su blaster, preguntándose si él sería capaz de alcanzar a Wolff antes de que alcanzara los Cyclones.

Ve y dile al pueblo, Rand recordó a Wolff diciéndole a él. Ve si ellos te creen.

Repentinamente él oyó la voz de Rook y miró hacia arriba. Scott

estaba con ella, un brazo descansando sobre los hombros de Rook por soporte. Su armadura de batalla estaba ennegrecida en partes, pero él parecía de otra manera intacto.

"No puedo creer lo que ven mis ojos," Rand dijo, extendiendo su mano a Scott. "¿Eres realmente tú?"

"Apenas," Scott retornó.

"Lo encontré en una cueva." Rook rió.

"Y ya la echo de menos." Scott se separó él mismo de Rook y comenzó a decir algo sobre una criatura de apariencia prehistórica que él había visto mientras estaba escondido, cuando él divisó a Wolff a varios cientos de metros a lo lejos. Él intentó dar un tambaleante paso en esa dirección y dijo a Rand: "¿Es aquel el Coronel Wolff? ¿Él regresó a buscarme?"

Rand extendió una mano para refrenarlo. "Déjalo ir, Scott." Scott miró sobre su hombro, confundido. "Tengo algo que decirte, y no te va a gustar... Wolff... Wolff es un traidor. Él tiene un arreglo con los Invid -él ha estado cambiando las vidas de soldados por Protocultura."

"¿De qué estás hablando?" los ojos de Scott estaban llameando.

"¡Él es un traidor! Yo lo vi a él con mis propios ojos. Y a un Invid, Scott, no una nave pero-"

Rand no vio venir la trompada. Ahora, yaciendo boca abajo en la hierba, él ni siquiera podía recordar haberla sentido. "¡Estás mintiendo, tú pequeño cobarde!" Scott estaba dando alaridos. Rand rodó sobre sí y se incorporó, sintiendo comenzar a extenderse a través de su mandíbula un leve entumecimiento. "Cuando yo lo confronté, él no lo negó. Te lo estoy diciendo, ambos fuimos guiados aquí afuera para ser eliminados."

Scott dijo a gritos algo y se abalanzó, pero Rook se paró en su camino. En su débil estado él no era un digno rival para Rook y fue fácilmente contenido. Pero ella no pudo hacer nada sobre las maldiciones que él estaba profiriendo a la manera de Rand.

De repente una explosión ardiente borró efectivamente todo rastro de la lucha, la fuerza de sacudimiento de ella aplastó a Rook y a Scott contra la hierba a ambos lados de Rand. A través del humo los tres pudieron ver Trooper tras Trooper emergiendo de la tierra alrededor de ellos, deslumbrantes bolas de fuego incipiente en las

puntas de los cañones de los hombros.

En un momento, discos de aniquilación estaban zumbando en el área, pulverizando rocas y raíces y cualquier otra cosa yacente en su camino. Rand ayudó a Scott a correr hacia la seguridad del afloramiento rocoso, mientras que Rook acostada en el suelo cubría el fuego con su blaster de mano.

"Los Cyclones - ¿dónde están?!" dijo Scott.

Rook indicó una dirección. "Veré si puedo retrasar a estas cosas un poco. Den la vuelta y recójame."

Scott y Rand comunicaron su asentimiento y se alejaron de prisa, agachándose al tiempo que corrían.

Jonathan Wolff los observaba desde otra parte del bosque. Él estaba sorprendido de ver que Bernard había sobrevivido y estaba extrañamente aliviado. Sin embargo, su escape había sido no más que un obstáculo menor de la ejecución, porque allí había al menos seis Troopers yendo contra los tres luchadores de la libertad. Wolff pudo ver que la mujer estaba quedándose atrás para comprar tiempo a sus camaradas. Pero aún si los otros dos fueran lo bastante afortunados para lograr llegar hasta los Cyclones, sólo sería cuestión de tiempo.

A menos que alguien venga en su ayuda con el poder de fuego apropiado.

Un Alpha Fighter, por ejemplo, Wolff dijo para sus adentros.

Rand llegó a los Cyclones primero y volvió para recoger a Rook y transportarla hacia el rojo que la aguardaba. Después él se lanzó y pasó a modo Armadura de Batalla, eliminando hábilmente a uno de los Troopers con sólo un disparo al censor de la cosa.

Rook y Scott estaban similarmente reconfigurados ahora y yendo tras un segundo alienígena. Scott deslumbró al Trooper con un fino vuelo de acercamiento, luego se impulsó hacia arriba y lejos de los manotazos de pinza de la cosa para despachar un Scorpion, que la criatura bloqueó con la armadura de su pinza. A cambio el piloto Invid despachó una andanada de discos de aniquilación contra

Scott, pero en tal acción había descuidado a Rook y al misil que ella lanzó directamente a su vulnerable explorador. El Trooper fue volado en pedazos, y los tres compañeros de equipo se reagruparon en el suelo. El bosque alrededor de ellos estaba repleto de Invid.

"Estamos rodeados," Rand pensó hacer notar, su espalda hacia Rook y Scott. "¿Y ahora qué hacemos?"

"Lo que hacemos siempre," dijo Scott, casi riendo. "Abrirnos camino peleando. Ahora, apresúrense."

Rand se lanzó primero, pero peligrosamente juzgó mal su trayectoria y terminó enredado en la garra de un Trooper. Scott oyó su grito desesperado por la red, pero aún antes de que él pudiera pensar sobre cómo liberar a su amigo, un golpe inesperado arrancó la pinza del Invid a la altura del codo. Un instante más tarde, Scott vio al Alpha pasar velozmente por encima. Él estaba confundido hasta que oyó a Rand gritar, "¡Wolff! ¡Tiene que ser él!"

Wolff tenía al VT en modo Guardián. Los misiles se separaron con violencia desde los tubos de lanzamiento del chasis, detonando como géiseres de fuego alrededor de uno de los Troopers. Pero la criatura sobrevivió a la tempestad y devolvió el golpe. Wolff balanceó e hizo dar vueltas al guerrero a través de un flujo ininterrumpido de discos y se dejó caer para derribar al alborotador. Él luego pasó a modo Battloid y regresó hacia abajo hacia el resto de ellos, el rifle/cañón descargando muerte blanca desde su posición terciada.

Allí estaban dos naves Pincer en los cielos ahora, y Wolff propulsó al Alpha hacia arriba para habérselas con ellos. Uno de los Invid apenas había llegado a la arena cuando fue desintegrado por una multitud de buscadores de calor que Wolff lanzó desde los compartimentos de los hombros del Battloid.

En el suelo, Scott estaba diciendo, "Un traidor no maniobraría un Alpha de esa manera." Él y los otros habían seguido la pelea y estaban ahora en las áridas alturas al oeste del acantilado de la base.

Wolff apareció en la red un momento más tarde. "Sólo pensé en darte unas cuantas indicaciones, aviador."

"¡Siempre es bienvenido, señor!" Scott se entusiasmó.

Wolff mantuvo al VT en configuración Battloid para eliminar a

la segunda nave Pincer antes de moverse contra los Troopers restantes. Él literalmente zapateó sobre uno de esos insensatos por medio de traer al mecha hacia abajo con toda la potencia sobre la cabeza del alienígena. Pero el acto acrobático terminó costándole unos cuantos preciados segundos: Wolff hizo girar al Battloid a tiempo para enfrentar al último Invid, pero no antes de que el Trooper tenga éxito al agujerear al tecno-caballero con un rayo de energía que lo traspasó limpiamente como una lanza ardiente.

Scott observó al lisiado Battloid caer sobre una rodilla, luego reconfigurar a modo Guardián, aparentemente espontáneamente.

"¡Coronel Wolff!" él gritó, corriendo hacia el Guerrero. "¿Se encuentra bien?"

La cubierta corrediza de la cabina se levantó, y Wolff se las arregló para descender de la cabina, una mano presionaba su herida en el costado. Él se echó a sí mismo al suelo, desplomándose en los brazos de Scott. Suavemente, Scott colocó a Wolff sobre el terreno, sus propias manos ahora inundadas con la sangre del coronel. "Está sangrando, señor," él dijo a Wolff apresuradamente. "Tenemos que llevarlo de regreso a la base."

Wolff extendió su brazo y se quitó sus anteojos oscuros. "Demasiado tarde, Bernard," él respondió débilmente, sus ojos cerrados. "Vete de aquí inmediatamente."

"No lo dejaré morir así," Scott objetó. "¡Usted vendrá con nosotros!"

Wolff forzó a sus ojos a abrirse y miró fijamente en los ojos a Scott. "Soy un traidor, Comandante."

"Coronel-"

"Y un traidor debería ser dejado morir al descubierto..." Wolff se estremeció por un frío que comenzó en lo profundo de sus entrañas. "Cuando pienso en las vidas que yo entregué para salvar mi propio pellejo..." Wolff gritó cuando algo pareció desprenderse dentro de él. Scott lo observó palidecer y sintió el asimiento del hombre moribundo estrecharse en su brazo.

"Coronel, resista-"

"¡Catherine... Johnny... Minmei!" Wolff jadeó, y murió.

Scott cerró los ojos del muerto, se puso de pie, y lo saludó. En lontananza él pudo ver a Lunk y a Annie con rumbo hacia el Alpha

en la van. A su lado montaba Lancer en un Cyclone que él había conseguido probablemente en la base.

Scott miró sobre su hombro a Rook y a Rand; ellos lo vieron sin expresión en su rostro, consumido por la emoción. Scott se preguntó si ellos sintieron la misma confusión que él. Contemplando el cuerpo de Wolff, fijando la mirada a lo lejos a los restos humeantes de media docena de naves Invid, él se preguntó a sí mismo cómo esta guerra alguna vez podría ser ganada.

O si en realidad una guerra como esta podría tener alguna vez ganadores.

Él pensó sobre el largo camino delante de ellos -su equipo, su familia. ¿Sería un viaje tan manchado de sangre como estos pasados pocos meses? Marlene, él dijo para sus adentros, reflexivamente extendiendo su mano para agarrar el holo medallón alrededor de su cuello.

¡Pasar por todo esto y sin embargo no ser capaz de lograr recuperar tu vida!